

E L C O L E G I O D E M E X I C O

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE AFRICA

Los Refugiados en Africa.

Una perspectiva histórica, económica y política
de la cuestión.

Rina Cáceres Gómez

Tesis para obtener el grado de
Maestría en Estudios de Africa

Ciudad de Mexico, D.F.

1989

A mi hijo Ricardo,
y en el, a todos los niños,
compañeros de alegrías, ilusiones
y esperanzas,
de búsqueda de nuevos horizontes.

CONTENIDO

	pág.
Agradecimientos.....	6
Introducción.....	9

PRIMERA PARTE

CONCEPTUALIZACION Y PERSPECTIVA HISTORICA

Capítulo I. Conceptualización del problema.

1. Perspectiva de análisis.....	15
2. Discusión académica sobre la definición y caracterización de los refugiados en Africa.....	24
2.1 Análisis estructurales.....	25
2.2 Análisis psicosociales.....	29
3. Discusión jurídico-política sobre la definición y caracterización de los refugiados en Africa.....	33
3.1 Marco jurídico. Antecedentes.....	33
3.2 Elementos de la discusión sobre la problemática de los refugiados en el derecho internacional.....	40
4. Recapitulación.....	47

Capítulo II. Referente histórico. Movimientos migratorios en Africa.

1. Introducción.....	50
2. Antecedentes.....	53
2.1 El esclavismo en Africa.....	53
2.2 El empleo de esclavos en el Mediterráneo. Siglos VIII a XV.....	54
3. El comercio oriental de esclavos africanos.....	56
4. Capitalismo y comercio de esclavos en Africa Occidental.....	60

	pág.
5. Efectos demográficos y socioeconómicos del comercio de esclavos en África.....	66
6. Migraciones contemporáneas.....	72
6.1 Un panorama general.....	72
6.2 Especificidad de la migraciones contemporáneas.....	75
7. Recapitulación.....	82

SEGUNDA PARTE

LA CUESTION DE LOS REFUGIADOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS ECONOMICO POLITICA

Capítulo III. Aspectos de la crisis sociopolítica y económica en África.

1. Introducción.....	85
2. La cuestión demográfica.....	86
3. Las tendencias de urbanización y la problemática del desplazamiento involuntario.....	88
4. Raíces coloniales de la crisis socioeconómica en África.....	92
4.1 Efectos desestabilizadores de la gestión colonial sobre la economía campesina.....	92
4.2 Los proyectos de desarrollo regional en el marco de la administración colonial.....	97
5. Perfil de la crisis económica en la coyuntura actual.....	105
6. Elementos generales de la crisis política.....	117
7. Recapitulación.....	119

Capítulo IV. Los refugiados en Africa.
Un panorama general.

1.	Introducción.....	123
2.	Africa en el contexto mundial de las migraciones de refugiados.....	123
3.	Refugiados en Africa, 1964-1985.....	134
4.	Refugiados en Africa. Actualidad del problema.....	138
4.1	La región sudano-saheliana y el Cuerno de Africa....	138
4.2	La región austral.....	148
4.3	Otras regiones de refugiados.....	154
5.	Recapitulación.....	156

Capítulo V. Los programas de ayuda a los refugiados.

1.	Introducción.....	160
2.	Panorama general de la ayuda.....	161
3.	La cuestión de la "ayuda" en Africa.....	165
4.	Programas de ayuda a refugiados en Africa.....	173
4.1	La repatriación voluntaria.....	173
4.2	La integración en los países de asilo.....	177
4.3	Desplazamiento a un tercer país.....	183
4.4	Un estudio de caso: El programa de reasentamiento del gobierno de Somalia.....	184
5.	Recapitulación.....	190
	Consideraciones finales.....	195
	Notas.....	203
	Bibliografía.....	215
	Indice de cuadros.....	217

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el fruto de un esfuerzo colectivo iniciado mucho tiempo atras, desde aquellos dias en los pasillos de la escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica cuando hablabamos de una nueva forma de hacer historia y de nuevas temáticas. Mucha gente paso por alli. En nombre de mis ahora "viejos" maestros, algunos de los cuales ya no estan con nosotros, reciba Doña Hilda Chen Apuy este agradecimiento. Su estímulo constante, su fe y perseverancia me decidieron a emprender el programa de posgrado en estudios africanos de El Colegio de Mexico.

A mi familia, Ricardo y Alfredo, Genarina y Guillermo Marten, quienes con su paciencia, estímulo y sacrificio personal posibilitaron mi permanencia en Mexico, haciendo realidad este viejo sueño.

No puedo dejar de mencionar a mis buenos amigos mexicanos, quienes se hicieron cargo desde un inicio del arduo proceso de adaptación que toda integración implica y que hicieron de Mexico mi otro hogar.

Fundamental, al Gobierno de Mexico y especialmente a El Colegio de Mexico por darme la oportunidad de participar en este espacio academico y de conocer America Latina desde America Latina y Africa desde America Latina.

Al doctor Jorge Silva, a la profesora Celma Agüero, a los profesores Yarisce Zoctizoum y Massimango Cangabo quienes con su energía han hecho posible la existencia y continuidad del programa y la culminación de esta investigación. Agradezco especialmente al profesor Zoctizoum su aguda lectura del proyecto y del primer manuscrito de la investigación.

Por último a mi compañero de largas discusiones e infinitas conversaciones, Roberto Rodríguez, sociólogo, quien estuvo a mi lado, paso a paso, en la génesis, desarrollo y conclusión de este trabajo, estimulando y descifrando ideas, problemas y respuestas. Obviamente todas las faltas y omisiones son de mi absoluta responsabilidad.

"Luego que los periodistas y sus cámaras se hayan ido, y que la atención del público se haya vuelto hacia otros escenarios y sucesos de este mundo de imágenes instantáneas y fugaces, los desarraigados y los reubicados permanecerán, enfrentados con sus antiguos y nuevos problemas vitales. Esperamos que las lecciones que hemos aprendido de sus vidas puedan quedar entre nosotros."

Anthony Oliver-Smith y Art Hansen
Involuntary Migration and Resettlement

INTRODUCCION

En la actualidad Africa es el continente con mayor numero de refugiados en el mundo. Más de la mitad de las naciones africanas alojan un gran numero de ellos en su territorio. Dentro de la porción subsahariana del continente el fenómeno ha manifestado un perfil particularmente agudo en el curso del presente decenio.

De hecho, muchos de los trabajos academicos sobre la problematica de los refugiados, así como buena parte de los debates que tienen lugar en círculos políticos y diplomáticos, han tendido a caracterizar el fenómeno como una situación límite y, consiguientemente, como excepcional. Por su parte, los medios masivos de información, al enfatizar exclusivamente los aspectos dramáticos de la situación, han contribuido decisivamente a formar una opinión pública en el mismo sentido.

Desplazar hacia la excepción el problema de los refugiados o enfocarlo aislado del conjunto de relaciones económicas políticas y sociales en que tiene lugar, es decir, sustituir la mirada analítica por la óptica de la perplejidad, representan operaciones eminentemente ideológicas en el sentido clásico de la expresión.

Un enfoque alternativo consiste justamente en visualizar la problemática de los desplazamientos involuntarios y de las migraciones de refugiados en especial, como resultado de dinámicas de desestructuración económico políticas que desembocan en rupturas de los espacios de subsistencia colectiva y que encuentran su raíz en los procesos históricos que han conformado la actual

coyuntura de concentración de capitales, división internacional del trabajo y el balance de poder en la escala mundial.

Los refugiados no provienen de la nada y su situación no se genera en el vacío, son parte de un intrincado tejido socio político que debe ser desentrañado para entender el comportamiento social, la lógica de la decisión de los sujetos que han optado por el exilio, la formación de escenarios de crisis económica y política que subyacen a los movimientos compulsivos de población, en fin, la articulación de factores que influyen y determinan estos movimientos.

Esta es, en suma, la óptica bajo la cual hemos desarrollado el presente trabajo. Los temas abordados en los capítulos que lo componen intentan recuperar la complejidad de la problemática.

Hemos dividido el trabajo en dos partes. La primera se titula **Conceptualización y perspectiva histórica** y cumple la función de encuadrar teórica e históricamente el problema. En esa parte del texto se incluyen los dos primeros capítulos.

La segunda parte del trabajo se titula **La cuestión de los refugiados en el contexto de la crisis económico política** y desarrolla el análisis propiamente dicho del problema: la explicación de la dinámica de las migraciones compulsivas de población a partir de la interrelación de factores económicos y políticos que actúan en los ámbitos regionales, nacionales y locales del territorio africano. La cuestión se aborda en los capítulos tercero, cuarto y quinto de la tesis.

El primer capítulo, denominado "Conceptualización del problema" intenta desarrollar un marco teórico sobre la problemática de los refugiados aproximándose a ella mediante tres niveles de interpretación: a) Síntesis de la perspectiva general que adopta nuestro trabajo. Se parte de una caracterización macroestructural de las migraciones de refugiados entendidas como resultado de la articulación de fenómenos económicos y políticos que llevan el signo de crisis regional y se establece un conjunto de proposiciones en que se intenta vincular esta perspectiva macroestructural con una serie de factores de orden social-cultural y socio-político que, a nuestro juicio, resultan relevantes para establecer la especificidad del fenómeno en la región.

b) El segundo nivel de análisis se desprende de la discusión académica sobre la naturaleza del fenómeno en África. Esta se sintetiza en el deslinde de dos corrientes de interpretación: una que caracteriza los movimientos de refugiados como efecto de fenómenos de crisis de los sistemas económicos y ecológicos de los países en cuestión, de conflictos políticos nacionales e internacionales o de políticas de control de poblaciones excedentarias, y otra que pone el acento en el proceso de toma de decisiones involucrado en la acción de migrar.

c) El tercer nivel de análisis se deriva del debate jurídico-político en el que se viene dirimiendo el estatuto legal de los refugiados. A través del mismo se hace evidente la importancia de interrelacionar las migraciones de refugiados definidas como tales con el resto de los movimientos compulsivos de población.

El segundo capítulo, denominado "Referente histórico. Movimientos migratorios en África", establece un marco histórico en el que se describen y analizan las principales corrientes de migración compulsiva que han tenido lugar en el territorio africano. Se toma como punto de partida el comercio de esclavos tanto en la zona oriental como en el frente atlántico del continente. El análisis de este fenómeno pone de relieve la fuerte interrelación entre la naturaleza, el sentido y la dimensión de las migraciones de esclavos con el orden económico mundial en que tienen lugar: asimismo, se destacan los efectos demográficos y socioeconómicos del comercio de esclavos en el continente. En segundo lugar, se presentan las principales corrientes migratorias durante los periodos colonial e independiente, analizándolas a la luz de los diversos contextos económico-políticos en que las mismas han tenido lugar.

El tercer capítulo "La crisis socio política y económica en África" contiene un análisis de los indicadores que expresan y caracterizan la crisis en el continente. Se comienza cuestionando la variable demográfica como factor explicativo de la crisis. En segundo lugar se estudia un conjunto de variables políticas y económicas intentando establecer un nivel de correspondencia entre unas y otras y dando relieve a la raíz colonial de la crisis actual. Finalmente se introduce en la explicación el factor "urbanización" como variable interviniente en la relación crisis económico-política / migraciones compulsivas.

El capítulo IV, "Los refugiados en África. Un panorama general", tiene el objetivo de ofrecer un panorama general de orden analítico y descriptivo de las migraciones de refugiados en África. Se abordan tres aspectos: el primero consiste en la ubicación de la problemática africana en el contexto de las migraciones de refugiados a nivel mundial; el segundo presenta una secuencia estadística de la evolución del problema a partir de 1960; el tercero, por último, intenta brindar un panorama actual de dicha problemática, poniendo de relieve aquellas zonas y regiones del territorio en donde las migraciones de refugiados se verifican con mayor intensidad en el presente. En el análisis de coyuntura se intenta recuperar la especificidad de un conjunto de migraciones de refugiados, para ello se ha procurado integrar las variables económicas, políticas y geopolíticas que, en cada caso, resultan fundamentales para la comprensión del fenómeno.

Por último el capítulo V aborda el tema particular de los programas de ayuda a los refugiados. La parte medular del mismo está orientada a la presentación, análisis y crítica de los principales programas de ayuda desarrollados en la región: repatriación voluntaria, integración en los países de asilo y desplazamiento a un tercer país, no obstante, el análisis es precedido por una contextualización general del tema, ubicándolo en el marco de los programas internacionales de cooperación y ayuda y en el terreno problemático de los proyectos destinados al continente. Se termina el capítulo analizando un caso concreto entre los programas nacionales que tratan con la cuestión de los refugiados.

Para la presentación del trabajo optamos por una forma de exposición mediante la cual cada capítulo de la tesis comporta un formato homogéneo: un primer punto introductorio en el cual se define el objetivo del capítulo y los temas a tratar en el mismo; una serie de puntos sustantivos en los que se comprende la exposición de los temas del capítulo y, por último, un punto de recapitulación que, a modo de conclusiones parciales, sintetiza los elementos desplegados a lo largo del capítulo.

El capítulo final de la tesis, intitulado "Consideraciones finales" en lugar de repetir el conjunto de conclusiones parciales que ya ha sido expuesto en el cuerpo de la tesis, trata de recuperar la problemática conceptual expuesta en el primer capítulo procurando ofrecer respuesta a las cuestiones que en el mismo se formulan.

San Jose, Costa Rica - Ciudad de Mexico

1 9 8 9

PRIMERA PARTE:

CONCEPTUALIZACION Y PERSPECTIVA HISTORICA

CAPITULO I

CONCEPTUALIZACION DEL PROBLEMA

1. Perspectiva de análisis.

Los periodos de crisis ponen en evidencia múltiples contradicciones, entre las que destacan, dentro de la esfera de la organización nacional, los problemas relativos al "desarrollo" económico, la sobrevivencia de estructuras coloniales o la conformación de la nación como tal. Hoy en día tales problemas se hacen evidentes tanto en Africa como en América Latina, en Asia o en Europa. Lo que es particular en el caso de Africa, es la dimensión que asume la desestabilización creada por tales factores y el grado en que ella compromete la existencia de la paz, las posibilidades de un desarrollo independiente y la constitución de un orden social válido para las regiones, los países y los individuos mismos.

El perfil de crisis se agrava por el hecho de manifestarse en un continente con pronunciados niveles de subdesarrollo en la esfera económica y ante la presencia de regimenes de corte vertical, frecuentemente militares, en los que convive un alto grado de represión interna con un fuerte nivel de vulnerabilidad política ante los intereses extracontinentales, producto del grado de dependencia económica estructural de las naciones africanas frente a las potencias metropolitanas, lo que se traduce en una tendencia al involucramiento en conflictos internacionales.

El problema de la construcción nacional y con ella la compleja articulación de estructuras productivas y socioculturales aparecen como elementos medulares de la inestabilidad político económica de algunas regiones de Africa. Un aspecto central de la crisis deriva del proceso de transición histórica por el que atraviesan las naciones africanas a partir de su independencia política. Nos referimos a las contradicciones que se desarrollan entre las características del modelo de economía, sociedad y estado que se intenta desarrollar en las nuevas naciones y los resultados que el propio modelo trae en su aplicación.

Los procesos de independencia política liberaron fuerzas sociales, antes vinculadas al orden colonial, generando entre la población un fuerte nivel de expectativas y demandas de participación en la nueva estructura de poder y de acceso a las esferas del trabajo, la educación, la salud y la vivienda, entre otras, que no fueron satisfechas.

Las opciones de desarrollo nacional adoptadas por los países de la región tendieron a articularse en torno a las condiciones del orden neocapitalista mundial, es decir a los esquemas de una nueva división mundial del trabajo caracterizada por la internacionalización del mercado y de la producción y por la implantación de férreos mecanismos para la dependencia: monopolización de tecnología, control hegemónico del mercado internacional, manejo centralizado de los mecanismos de financiamiento.

El modelo implica para la naciones dependientes la actuación de un estado centralizado rector de la economía local que se

supone capaz de orientar la actividad económica nacional -jerarquizando ciertas ramas económicas y regiones productivas y obstruyendo otras, encauzando el aparato de educación hacia la promoción de saberes y habilidades funcionales con los requerimientos del sistema de producción y otorgando privilegios a los sectores sociales vinculados al capital monopolista. Al mismo tiempo, las agencias y mecanismos que controlan el financiamiento (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), determinan fuertemente la orientación de las políticas económicas de estos países, patentizando la contradicción entre formaciones políticas viables en principio para el control de la economía local, pero manifiestamente débiles en función de su grado de dependencia del capital internacional.

En este sentido, la dinámica del modelo se vuelve marginante de los grupos de población con menor grado de incorporación al sistema. En vista de dicha dinámica, una parte de la población se ve obligada a desplazarse para sobrevivir: a veces presionada por mecanismos de naturaleza socioeconómica -ya sea bajo la lógica de las migraciones laborales compulsivas o empujada por los efectos de la destrucción ecológica de espacios vitales que ocasiona el uso intensivo de métodos de producción agrícola rentables en el corto plazo- ya sea por causas políticas, como son los conflictos internacionales, los intralocales y las persecuciones que desata un estado represor. Dos caras de una misma moneda: la crisis económico-política del neocolonialismo en Africa.

En efecto, la crisis ha puesto de manifiesto la inoperancia del estado postcolonial, que ante la ruptura de legitimidad im-

pone cada vez mayores cuotas de represión a los sectores subalternos; ha manifestado también la ineficacia de los 'proyectos nacionales de desarrollo', derivando en consecuencia el deterioro en grados extremos de las condiciones de vida de los sectores populares. Sin embargo, las contradicciones se verifican no sólo entre los proyectos políticos y las necesidades de los distintos sectores al interior de los países, sino también entre los proyectos 'nacionales', los intereses de las burguesías locales y los intereses del capital internacional que han llevado al continente a vivir situaciones de riesgo nacional y regional.

Dirimir la especificidad de la crisis africana, obliga entonces a preguntarse cómo se han articulado los diferentes sectores de la sociedad con la economía capitalista mundial y cuáles han sido los procesos sociales que de dicha crisis se han desprendido.

La lógica de la internacionalización del capital indica que éste tiende a desplazarse hacia donde las ganancias son mayores y más amplias las posibilidades de su reproducción ampliada. Tal dinámica se concreta a través del desarrollo desigual que nace del encuentro de las técnicas capitalistas avanzadas con la fuerza de trabajo de los países dependientes, en el marco de la división internacional de la producción.

En ese contexto, el papel que han cumplido las naciones africanas ha sido, fundamentalmente, el de abastecedoras de materias primas esenciales para la economía mundial -productos derivados de los sectores agrícola, minero y energético- de espacios

para el tránsito de mercancías, de reservas de mano de obra y recursos naturales, de mercados de consumo de bienes producidos en el exterior y de zonas para la colocación de excedentes de las economías centrales ya sea bajo la forma de mercancías, de divisas o de armamento.

En el plano mundial, el modelo neocapitalista ha derivado en una internacionalización de la producción mediante la instalación de zonas de producción de mercancías bajo el control de firmas transnacionales; es el caso de economías basadas en plantas para la maquila y ensamble de partes y productos. Este desarrollo ha mostrado éxito en los denominados 'newly industrialized countries' (Hong-Kong, Taiwan, Singapur y Corea del Sur) y en algunos países de América Latina. Sin embargo, en África, un modelo de esa naturaleza ha encontrado fuertes obstáculos para su instalación como son los muy precarios niveles de industrialización con que cuentan los países y la escasa calificación de la mano de obra nacional. Esta situación hace que la población excedente que es expulsada de la economía productiva en los momentos de contracción del mercado de materias primas y de bienes primarios no pueda ser incorporada a otros sectores de la economía como ha sido el caso de los países en que se ha localizado la producción industrial transnacional.

Por otra parte, en los países africanos, la producción masiva de mercancías -sobre todo de bienes de capital- fuera del control de firmas metropolitanas tampoco ha sido posible dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en vista de las

condiciones y controles que ejercen los países hegemónicos a través del manejo de mecanismos que operan en la esfera del comercio internacional (1) y del riguroso control de transferencia de tecnología. Así sea indirectamente, el tipo, la cantidad y el precio de las mercancías y los salarios, como también el volumen de fuerza de trabajo necesaria para la producción, son determinados desde las grandes corporaciones económicas. La movilidad de capitales contribuye de esta manera a la implantación de sistemas económicos en cuyo seno se gesta la formación de desigualdades sociales, que, al entrar en crisis, provocan una grave desestabilización de los sistemas socioculturales prevalecientes.

En función de las características mencionadas, no todos los grupos sociales de estos países pueden ser incorporados al trabajo asalariado; una considerable parte de la población activa se ve relegada a las funciones de ejército de reserva, sobreviviendo a través de su inserción en una economía paralela 'informal'; otra parte es convertida en población migrante que habrá de peregrinar entre campos, ciudades y países en busca de una oportunidad de subsistencia.

Si bien es cierto que el continente ha conocido importantes movimientos de población a lo largo de toda su historia, lo es también el hecho de que los flujos de población tanto del siglo XIX como del XX presentan la particularidad de haber sido promovidos por reacomodos de los factores de la producción dentro de un mercado capitalista de dimensiones mundiales. Como bien lo indica Lourdes Arizpe, en la circulación de capitales y de mano de obra se mezclan migraciones colonizadoras, políticas y

culturales, cuyo origen resulta imposible de adscribir a un sólo mecanismo de expulsión o atracción. La crisis política de Africa no escapa a la influencia de la 'movilidad geográfica del capital' cuya distribución desequilibrada ha generado desarrollos desiguales, que inciden en la dirección y en la naturaleza de los flujos migratorios (2).

Este planteamiento de orden general, requiere precisarse a través de una serie de proposiciones. Ellas giran en torno a los dos ejes problemáticos que hemos adoptado como perspectiva general de interpretación: la relación entre las estructuras de orden macroscópico y las acciones de grupos e individuos; la interrelación entre los procesos históricos de larga duración y las coyunturas.

* Primero, la estructuración de la organización social está determinada en una importante medida por la dinámica internacional del capital. Sin embargo, dicha determinación no es lineal, sino que se ve mediada por dos contradicciones fundamentales: por un lado, aquella producto de la oposición entre formaciones sociales divergentes, es decir, la autóctona y la que se impone externamente; por otro lado, la resistencia que articulan los sectores subalternos con respecto a los proyectos económico políticos -generados desde el aparato estatal- que oscila desde la oposición organizada (partidos, frentes) hasta la movilización 'espontánea' que incluye todo tipo de respuestas, tanto sociales como grupales e incluso individuales. La elaboración, desarrollo, encauzamiento y devenir de estas contradicciones definen última-

mente las características que adopta una nueva estructuración social en un momento histórico definido.

* Segundo, las acciones en el campo internacional están altamente condicionadas por los intereses nacionales de las potencias industriales, tales como, seguridad en el abastecimiento de recursos naturales y acceso a los mercados y también por objetivos de orden estratégico que giran en torno al balance mundial de 'áreas de influencia' entre las metrópolis. La prioridad de ciertas regiones es siempre cambiante debido a las modificaciones en las relaciones de poder y al desarrollo de nuevas tecnologías. De ahí que sea importante ubicar la correlación de fuerzas entre las partes en el campo internacional.

* Tercero, las características particulares de las unidades sociales que aportan su fuerza de trabajo dentro de los países en cuestión. Este punto hace referencia al papel de la unidad doméstica campesina en su doble carácter de fuente de mano de obra para la producción capitalista y de 'refugio' para la fuerza laboral en periodos de crisis. En su función de garantizar la producción y de asumir los costos sociales, políticos y económicos en la fase crítica del ciclo productivo capitalista, la unidad doméstica campesina llega a organizar la migración como una estrategia para la sobrevivencia y la reproducción social (3).

* Cuarto, el acendramiento de la crisis económica, tiende a provocar un acelerado agotamiento de los recursos vitales de las unidades domésticas campesinas, lo que aunado al establecimiento de frentes de combate en las zonas rurales -ante la emergencia

de movimientos populares de descontento- origina el éxodo de grandes contingentes de población hacia los países vecinos; en ocasiones la casi totalidad de unidades domésticas campesinas se ve obligada a migrar. En general, los migrantes tienden a establecerse en áreas rurales, en las que las formas de trabajo les son relativamente familiares; sin embargo, la adaptación a nuevas costumbres, tradiciones, códigos, cuando no a una religión o un idioma distinto al propio, resulta una constante en los procesos de migración. Tal adaptación presenta una gama de posibilidades: en un extremo, la incorporación del grupo migrante a la estructura social del país receptor; en el otro, la casi imposibilidad de integración y, por consiguiente, el establecimiento de unidades socioculturales en exilio que reproducen las formas de vida tradicionales del país original mediante vínculos de identificación y solidaridad intracomunales.

* * *

Para avanzar en la conceptualización de la problemática de los refugiados, creemos necesario presentar los planos en que se dirige la discusión acerca de la definición de los grupos que se consideraran en esa condición. Las vertientes a considerar son a nuestro juicio: a) la discusión académica que transita, de un lado, por su caracterización en el marco de los distintos tipos de migraciones forzadas en el continente y del otro, por la determinación de los rasgos sociales y psicosociales que presenta el fenómeno en cuestión y, b) El cuerpo de normas que define el status de refugiado dentro de los marcos del derecho internacional.

2. Discusión académica sobre la definición y caracterización de los refugiados en África.

Las poblaciones de refugiados se confunden no solamente con la migración campo-ciudad (nacional e internacional), sino también con los flujos cruzados de poblaciones fronterizas -que a menudo tienen una honda raíz cultural- y con los desplazamientos nacionales y regionales de poblaciones en busca de empleo en actividades productivas y comerciales.

De acuerdo con el punto de vista de los organismos que centralizan la ayuda internacional a los refugiados, la distinción entre los refugiados según la acepción convencional del término (aquellos que huyen de su país por temor a ser perseguidos) y quienes emigran en virtud del agotamiento de las condiciones de subsistencia en su lugar de origen se ha vuelto obsoleta para todos los propósitos prácticos.

En el terreno académico, la distinción conceptual entre las migraciones forzadas, las migraciones compulsivas y las migraciones de refugiados se encuentra en proceso de discusión. Distintos autores ofrecen una gama de soluciones a la cuestión; uno de los nudos del debate radica en la opción de asimilar o diferenciar los distintos tipos de migraciones; otro aspecto sobresaliente radica en el nivel de análisis desde el cual son conceptualizadas tales migraciones. Algunos autores, desde una perspectiva macroestructural, ponen el énfasis en aspectos económicos, políticos y sociales del contexto nacional y regional correspondiente. Otros tienden más bien a acentuar las características de orden individual y grupal de los migrantes

2.1 Análisis estructurales.

Petersen, adopta la perspectiva histórica como base de una categorización de tipos de migraciones forzadas: de huida, de desalojo, de comercio de esclavos y de comercio de fuerza de trabajo, como en el caso de los "coolies", por ejemplo (4). De la misma manera, Pierre George, geógrafo e historiador, distingue entre migraciones 'espontáneas' -fundamentalmente la huida de la miseria; migraciones 'organizadas', entre las que destaca la trata de africanos negros; migraciones de 'poblamiento', asimilables a las migraciones laborales pero con la particularidad de tratarse de movilizaciones masivas de población, y migraciones 'forzosas' por el rechazo de otra fracción de la población; las migraciones de refugiados -que también denomina 'migraciones del terror'- son en la tipología de este autor una forma contemporánea de las migraciones forzosas (5).

Chaigneau, ubicado también en la perspectiva macroestructural acentúa la variable económica. Para este autor, hoy en día se dibujan dos nuevas geografías humanas en el sur del Sahara, un Africa de refugiados y un Africa de emigrados:

"El problema de los flujos migratorios es aún más significativo por cuanto se presenta, en lo sucesivo, como un hecho estructural de los intercambios interafricanos a medida que se crean polos de desarrollo dentro de un contexto general de sub-desarrollo" (6).

En efecto, la interdependencia comercial y productiva entre países de la misma región ha sido y es un hecho estructural en la economía africana. Véamos sólo un ejemplo:

Costa de Marfil, Senegal y Gabón aparecen como polos de atracción para la población regional: los mossi de Burkina-Fasso, los djerma de Níger, los soussous de Guinea conforman la mano de obra agrícola de Costa de Marfil. Los migrantes temporales de Mali producen el cacahuate en Senegal, mientras que los trabajadores provenientes de Camerún, Chad y Centroáfrica hacen producir los bosques de Gabón. Cerca del 25% de la población económicamente activa de Costa de Marfil es de origen burquinabé (7).

Según el autor citado, buena parte de las características que asume la relación entre la población local y los migrantes, tiene que ver justamente con la dinámica de las economías nacionales. En los casos que analiza, en los que la prosperidad económica está sujeta a los vaivenes del mercado de materias primas, a los momentos de apogeo económico, que les permiten asimilar productivamente migrantes de otros países y por tanto plantear un determinado grado de integración socio cultural, suelen seguir cuadros de xenofobia en tiempos de contracción del mercado de empleo.

Para otros autores, por ejemplo Hodge (8), la problemática del refugio y ciertos tipos de desplazamientos forzados internos, comparten características en virtud de tener un origen común, el cual está claramente asociado a factores de orden político. Al respecto cabe tener en cuenta los casos de desplazamiento en el contexto de políticas de reasentamiento y repoblación; no son sin embargo las únicas prácticas en este sentido. Un elemento que incide en el desplazamiento es la violencia a causa de conflictos político militares. A modo de ejemplo puede citarse el si-

guiente caso:

En Angola cifras conservadoras indican que cerca de 150,000 personas fueron obligadas a migrar de la provincia sureña de Kunene cuando la South African Defense Force en la llamada "Operación Protea" en agosto de 1981 tomó la región surangoleña. Por otra parte, medio millón de campesinos de Ovimbundu fueron desplazados de la meseta central por los continuos ataques del UNITA (9).

Los investigadores del grupo "Surplus People Project", en un detenido análisis sobre los movimientos forzados de población tanto internos como internacionales en el contexto sudafricano, anotan los siguientes tipos de políticas públicas que implican desplazamientos involuntarios de la población. La caracterización incluye tanto los desplazamientos internos de población local como los de refugiados: reubicación ("relocation"), repoblamiento ("resettlement"), remoción ("removals"), "black spots", control de la inmigración ("influx control"), unificación ("consolidation") y planeación para el mejoramiento ("betterment planning") (10).

La categoría "remoción" indica la práctica de expulsión de poblaciones asentadas en determinadas zonas. Sudáfrica a llevado a cabo esta política contra asentamientos espontáneos de migrantes mozambiqueños que se han internado en su territorio.

Algunos de los tipos citados son en realidad cercanos entre sí, habiendo diferencias más bien de grado. Por ejemplo entre la "reubicación" y el "repoblamiento" la diferencia es sutil: el primer tipo implica forzar a la población a asentarse en otro lugar, mientras que en el segundo subyace el objetivo de crear nuevos asentamientos.

Las categorías "black spots" y control de la inmigración (influx control) remiten a formas de manejo de la población excedentaria basadas en los principios del "apartheid". Se trata no sólo de movilizar población sino de controlarla imponiendo normas que impiden el libre tránsito; éste mecanismo de control se asemeja a la política de los "homelands", política bajo la cual habitantes negros fueron privados de su ciudadanía como sudafricanos y relegados a establecerse en enclaves con mínimas posibilidades de auténtica independencia económica o viabilidad política.

Los tipos de "planeación para el mejoramiento" y "repoblamiento" son, en su práctica, asimilables al término más usual de "aldeanización" que es además una política más o menos generalizada en Africa subsahariana como práctica de control de los migrantes; básicamente consiste en concentrar a poblaciones generalmente dispersas mediante la formación de aldeas abastecidas de servicios públicos.

Por último la categoría "unificación" (consolidation) se refiere a una política especial del estado sudafricano consistente en modificar los límites territoriales de determinadas zonas. Los autores citan el caso del territorio de Bophuthatswana que fue reducido de sus diecinueve porciones separadas de tierra a sólo seis.

2 Análisis psicosociales

Entre los autores que destacan las dimensiones concernientes a la dinámica de la acción social encontramos también una gama de factores a considerar en la explicación del problema.

Anthony Oliver-Smith y Art Hansen llaman la atención sobre el hecho de que la migración es una forma de acción social dentro de la cual deben distinguirse las migraciones forzadas. Aludiendo al trabajo de Mangalam definen la migración como:

"Un movimiento relativamente permanente de una colectividad, llamados migrantes, que va de una localidad geográfica a otra, es precedido de un proceso de toma de desicisiones de parte de los migrantes sobre la base de un conjunto ordenado de valores o de fines valorativos que resultan en cambios en los sistemas interaccionales de los migrantes" (11).

De esta definición es fundamental la dimensión psicosocial que se rescata. De acuerdo con los autores, tres son los elementos que deben tomarse en cuenta en la interpretación del fenómeno:

En primer lugar, su carácter colectivo. La migración no es un fenómeno de individuos aislados sino que constituye movimientos colectivos de personas relacionadas entre sí por lazos familiares, comunales, étnicos o nacionales, lo que produce procesos de interacción social relevantes.

En segundo lugar, el proceso de toma de decisión. Hansen y Oliver-Smith indican que las personas involucradas en estas unidades sociales, aprenden, perciben, deciden y actúan (12). En efecto, los migrantes han sido analizados durante mucho tiempo

como cuerpos inanimados en movimiento a través del espacio y del tiempo. La migración es, en cambio, el resultado de acciones ejecutadas como consecuencia de decisiones asumidas, es un proceso racional en el que entran en juego la percepción tanto individual como colectiva de los riesgos y ventajas de la decisión, bajo la forma de un balance entre prioridades.

En tercer lugar, la privación. La migración presupone un fenómeno de privación, implica para los migrantes la percepción de necesidades no satisfechas adecuadamente en su presente.

Eichenbaum, en el mismo sentido que los autores antes citados, es decir enfatizando los procesos voluntarios de los actores sociales involucrados en la migración, caracteriza este fenómeno como una "función de la voluntad". El proceso migratorio, indica, implica dos decisiones: una relativa al movimiento desde el lugar original de residencia y la otra concerniente a la selección del nuevo lugar. Desde su punto de vista, las decisiones son influenciadas y hasta determinadas por el colectivo social:

"En realidad, toda decisión contiene un componente supra-individual, el individuo es visto como un sistema abierto; su conducta está sujeta a la socialización familiar, los sesgos culturales y otros constreñimientos originados en su ambiente" (13).

Eitinger concuerda también con esta perspectiva, diferenciando entre inmigrante y refugiado de acuerdo con la capacidad de opción de cada uno de ellos. Obviamente, el migrante se desplaza sobre la base de una decisión entre varias opciones, posibilidades y necesidades, mientras que el refugiado, "no tiene más posibilidad que partir o padecer" (14).

Para Kunz la diferencia entre migrante y refugiado reposa también en los grados de libertad que cada uno tiene al optar por desplazarse; sin embargo, este último autor, a diferencia de los anteriormente citados, otorga un menor rango de posibilidad de elección al migrante al definirlos de la siguiente manera:

"El refugiado como aquel que es 'empujado fuera de', mientras que el inmigrante aquel que es 'sacado de' su tierra natal" (15).

Weinger concuerda con Kunz en el sentido que en las migraciones voluntarias puede haber elementos fuera del área de la libertad de elección. Al respecto señala que:

"La migración voluntaria puede no ser siempre tan voluntaria como el término lo implica, y mucho depende de la experiencia subjetiva de los migrantes" (16).

Situados en el mismo nivel de análisis, Hansen y Oliver-Smith diferencian cinco tipos de movimientos migratorios: forzados, impelidos, primitivos, libres y masivos. Para definir los rasgos característicos de cada uno de los tipos mencionados, los autores acentúan las diferentes cuotas de poder de decisión con que cuentan los migrantes. En los casos de migraciones forzadas e impelidas señalan:

"En migraciones forzadas, el migrante no retiene ningún poder de desicisión sobre si partir o no, mientras que en migraciones impelidas, sí se retiene algún poder" (17).

Eichenbaum, por último, en lugar de tipificar las diferentes posibilidades de migraciones forzadas, opta por asimilar en una

misma categoría los refugiados y otras clases de movimientos compulsivos:

"La categoría de refugiados incluye todos los movimientos forzados en cuanto implican acciones sociales. De ahí que puedan ser asimilados movimientos originados por percepciones religiosas o políticas o causados por guerras en la misma categoría que aquellos que se deben a la construcción de una carretera, el desarrollo de un valle agrícola o una sequía" (18).

Resumiendo, en las perspectivas expuestas hasta el momento se destaca la existencia de dos niveles de análisis para abordar la caracterización y explicación de la problemática de los refugiados: a) Un primer nivel que corresponde a factores de orden estructural; en el mismo se aborda el problema desde la óptica del desarrollo histórico de la región y/o desde el punto de vista de la organización económica, política y social de los países y regiones involucradas en esta problemática. b) Un segundo nivel que corresponde al manejo de las variables de orden psicosocial y cultural que actúan dentro del proceso de toma de decisión implícito en la acción de migrar.

Consideramos que una y otra perspectiva son por sí mismas insuficientes para una explicación comprensiva del fenómeno. Para decirlo en términos propositivos, que el análisis causal de las migraciones de refugiados debe integrar tanto la dimensión macroestructural -y en ella los ejes de explicación histórico y socio-político- como la dimensión que atañe a los procesos decisionales de grupos y aún de individuos. De ahí la importancia de abordar el problema desde los diferentes ángulos que se derivan de la interrelación entre estas dimensiones de análisis.

Sin embargo, la discusión académica no agota el campo en que tiene sentido la caracterización de la problemática de los refugiados. Una segunda vertiente de análisis se deriva de la discusión jurídico-política en la cual se dirime qué características debe poseer un grupo o individuo determinado para ser considerado refugiado.

3. Discusión jurídico-política sobre la definición y caracterización de los refugiados en África.

Los términos utilizados para describir a las personas que dejan sus hogares por otro país de residencia tiene importantes implicaciones. Las políticas federales y las regulaciones oficiales definen un sinúmero de categorías sobre inmigrante, solicitante de asilo ("asylum applicant"), "parolee", "voluntary departure status" cuya aplicación es selectiva. Como dice Cohon:

"Este proceso de denominación diferencial impacta todo el proceso de reasentamiento e influencia el funcionamiento mental de los migrantes. La etiqueta aplicada a los migrantes por el país receptor o el país de primer asilo, es un factor que también afecta la cuota de percepción de ser empujados (push) o sacados (pull) que los migrantes potenciales experimentan" (19).

3.1 Marco jurídico. Antecedentes.

La primera instancia internacional de atención a los refugiados se dió bajo la Liga de las Naciones, a petición de la Cruz Roja Internacional. El problema: la afluencia de refugiados rusos hacia Europa occidental y Estados Unidos después de la Revolución de Octubre y la Primera Guerra Mundial así como la atención de griegos y turcos hacia 1922 y la grave situación de los refugiados armenios en 1923. Las medidas adoptadas entonces incluyeron

el nombramiento de un funcionario internacional, el Alto Comisionado para los Refugiados y la creación del denominado "pasaporte Nansen" que fue otorgado inicialmente a los migrantes rusos. Una segunda ola de refugiados de guerra incluyó a los alemanes y austriacos -judíos incluidos- que huían del régimen hitleriano.

El Alto Comisionado para los Refugiados (H.C.R.) estaba encargado de buscar soluciones pero no tenía asignados fondos por parte de la Liga. En este periodo sobresale la figura del doctor Friedtjof Nansen, como organizador de instancias y agencias para la atención del problema. La repatriación no era una solución accesible, por lo que se busca la integración a las nuevas sociedades. La primera medida fue la búsqueda de fuentes de empleo para los refugiados, trabajo coordinado por la International Labor Office (ILO) 1924-1929. A partir de este acuerdo, se establece una primera división de tareas: el Alto Comisionado queda como responsable de actividades legales y protección política y el ILO se encarga de los asuntos relacionados con el empleo. Esta coordinación termina en 1930. En 1931 la Liga establece la International Nansen Office que funciona hasta 1938.

Las primeras experiencias con refugiados, formadas a partir de migraciones provenientes de Alemania hicieron ver la importancia de sectorializar las políticas de asistencia; en ese contexto, se constituyó un Alto Comisionado para los Refugiados Alemanes, Judíos y Otros, separada de la Liga y por consecuencia ajeno a la estructura económica de la misma. Problemas operativos obligaron a la Liga a clausurarlo.

En 1933 se desarrolla la Primera Conferencia Internacional sobre los Refugiados, en la cual el tema central fue la definición del status de refugiado. En la Conferencia se aprueba:

- 1- Extender el uso del "pasaporte Nansen", que provee protección.
- 2- Restringir la práctica de la repatriación forzada.
- 3- Asegurar derechos civiles para los refugiados.
- 4- Asegurar un trato favorable para los refugiados en cuanto a trabajo, salud, ayuda e impuestos.

En los años treinta, el Alto Comisionado para los refugiados, formado a partir de la fusión de la Nansen Office y el Alto Comisionado para los Refugiados Alemanes atendió a cerca de 800,000 refugiados, a pesar de no contar con fondos de la Liga.

En 1938 tiene lugar la Conferencia de Evian les Bains, con la participación de la Liga y naciones no miembros de la Liga, estableciéndose el Comité Intergubernamental para los Refugiados (I.G.C.R.), para atender como primer caso el problema de los refugiados alemanes.

En la Conferencia anglo-americana de las Bermudas en 1943, el mandato se extendió a todos los refugiados europeos. Con el inicio de la liberación de Europa, el I.G.C.R. y al Alto Comisionado tuvieron como objetivo la atención, reintegración y reasentamiento de millones de desarraigados europeos. En esa conferencia se determinaron las condiciones necesarias para contar con el status de refugiado y ser sujeto de derecho de las normas inherentes a esa condición legal:

"Todas las personas, dondequiera que se hallen que, a

consecuencia de los sucesos de Europa han debido de dejar o podrían ser obligados a abandonar su país de residencia porque su vida o sus libertades se encuentran amenazadas debido a su raza, su religión o sus opciones políticas" (20).

En el mismo año, las nacientes Naciones Unidas crearon el UNRRA: United Nations Relief and Rehabilitation Administration como agencia especial, operacional y temporal, que tuvo a su cargo la repatriación de siete millones de personas.

En 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas creó la International Refugee Organization (IRO) como una agencia especializada no permanente, que debía ocuparse de las "víctimas de los regímenes nazis y facistas o de los regímenes que hubieran colaborado con éstos durante la segunda guerra mundial, o de los republicanos españoles y otras víctimas del régimen falangista de España" (21). En la Asamblea de 1946 se acordaron tres principios fundamentales con respecto a la asistencia a los refugiados:

- 1- El problema de los refugiados debería de ser visto como un problema internacional.
- 2- No aceptación de la repatriación forzada.
- 3- La repatriación como solución preferencial.

En 1951, la ONU formula una Convención a propósito de los refugiados, en ella se estipula el reemplazo de la IRO denominado Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); su mandato fue previsto como temporal pero ha sido renovado continuamente desde entonces a la fecha. En esa misma Convención se amplió considerablemente la base jurisdiccional en la que opera el derecho de los refugiados. El texto de la Convención

de 1951 fue sujeto a algunas precisiones en 1967, lo que quedó plasmado en un documento promulgado en Ginebra en ese año que se conoce como Protocolo de 1967. Para 1982, 42 estados africanos, 17 americanos, 6 asiáticos (China incluida), 25 europeos y Australia y Nueva Zelanda, habían firmado ya sea la Convención o el Protocolo o ambos instrumentos.

Básicamente la definición jurídica de la condición de refugiado prevista en las normas antes citadas incluyen a las personas que:

"Es refugiado cualquier persona que se halle fuera del país de su nacionalidad o si carece de nacionalidad fuera del país en el cual tenía su residencia habitual por tener o haber tenido temores fundados de ser víctima de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad u opiniones políticas, y no pueda o debido a ese temor no quiera acogerse a la protección del gobierno del país de su nacionalidad o si carece de nacionalidad no quiera regresar al país donde antes tenía su residencia habitual." (22).

No obstante que la Convención y el Protocolo son los instrumentos fundamentales de la legislación internacional en materia de refugiados en el contexto de la Organización de las Naciones Unidas, el mismo organismo ha suscrito un conjunto de normas suplementarias. Las más importantes son las siguientes:

1948: Displaced Person Act.

1953: Refugee Relief Act.

1980: Refugee Assistance Act.

1981: Resolution 35/196 de la Asamblea General de las Naciones Unidas: "Mass Exoduses".

Resolution 35/124: International Cooperation to Avert New Flows of Refugees".

Las definiciones de la Convención y el Protocolo de las Naciones Unidas fueron concebidas en el contexto europeo como resultado de los dos grandes conflictos bélicos que definieron la coyuntura política europea en la primera mitad del siglo XX. Este aspecto de la cuestión es de fundamental importancia ya que:

"En Europa, debe recordarse, los refugiados provenían de países industrializados como un resultado de la guerra entre países industrializados... Lo que favoreció un alto potencial integrativo de parte de los países europeos y otros países que apoyaron el reasentamiento de los refugiados prefiriendo siempre refugiados caucásicos educados y a menudo capacitados" (23).

La creación misma del ACNUR en 1951, se inscribe en el contexto de la Guerra Fría. No es de extrañar en este contexto, que "occidente" haya recurrido al expediente de garantizar el status de refugiado a aquellas personas que querían escapar de determinados regímenes. En Estados Unidos el principal factor en la respuesta gubernamental era si el gobierno de procedencia del refugiado era comunista o no.

"El Congreso norteamericano vetó el uso de fondos para cualquier agencia de refugiados que involucrara países soviéticos o de la Europa del Este comunista ... Esta determinación formó parte del cambio en la política exterior norteamericana tendiente a delimitar su política fuera de los acuerdos de organizaciones multilaterales (24).

Mientras tanto en Europa la meta de la estabilización política y el crecimiento económico eran los objetivos, de ahí que se dispusiera de menos atención para actividades humanitarias.

Pero, por una parte, la dinámica de los conflictos nacionales e internacionales de la segunda mitad del siglo XX, y por otra, la creciente presencia de migraciones compulsivas provocadas por catástrofes ecológicas y económicas introdujeron nuevas variables a considerar dentro del derecho internacional en materia de refugiados. La definición restringida de refugiado pronto se volvió insostenible y las distinciones entre migrantes económicos e ideológicos, exiliados políticos y fugitivos, tendieron a verse como poco funcionales desde el punto de vista político.

Sobre la base de la dinámica del conflicto, Astri Suhrke (25) establece una tipología sobre los movimientos de refugiados que puede ayudarnos a percibir la heterogeneidad de causas que confluyen en la aparición de flujos de refugiados:

- 1- Luchas nacionales de liberación.
- 2- Conflictos étnicos con dimensiones de demandas de autonomía o separatismo.
- 3- Conflictos étnicos sin relación a luchas autonomía o separatismo.
- 4- Conflictos de clase.
- 5- Lucha inter-élite por el control del poder.
- 6- Terrorismo de estado.
- 7- Guerras internacioales.

Como vemos, la gama de posibilidades es bastante amplia, lo cual ha centrado mucho del trabajo legislativo en discusiones alrededor de la definición de la persona refugiada.

Para el caso de Africa, el instrumento normativo fundamental

es el que se derivó de la Convención sobre Refugiados realizada en Addis-Abeba en 1969, bajo el auspicio de la Organización de la Unidad Africana. El texto de esta Convención reproduce el contenido general de la Convención de Ginebra (ONU), pero amplía el concepto de refugiado para incluir en él a las personas que huyen de la violencia y de la devastación provocada por conflictos armados:

"Se considera también como refugiados a las personas que a causa de una agresión, una ocupación o una dominación extranjera, o acontecimientos que perturben gravemente el orden público en una parte o en la totalidad de su país de origen o nacionalidad, se ven obligados a buscar refugio fuera de dicho país" (26).

El mismo texto precisa, además, la obligación de los refugiados de abstenerse de toda obra subversiva o ataque a cualquier estado, incluyendo aquel del que huye (27).

3.2 Elementos de la discusión actual sobre la problemática de los refugiados en el derecho internacional.

La definición de refugiado es uno de los puntos de mayor controversia ya que implica obligaciones por parte de los gobiernos y de las organizaciones internacionales.

De acuerdo a Charles Keely los elementos que resultan especialmente controversiales en la definición normativa contenida en los instrumentos de la ONU, son:

- 1- El significado (ambiguo en la definición) de persecución
- 2- El requisito de que el refugiado debe estar fuera del país de su nacionalidad (28).

En un sentido formal, indica Keely, el elemento de persecu-

sión excluye a las personas que huyen de situaciones de guerra, sea esta civil o internacional. Huir de conflictos armados para sobrevivir no es visto como producto de persecución o bien fundado temor a la persecución. Esto no quiere decir que por las razones humanitarias se impida la ayuda pero esta situación no ha sido prevista en la legislación internacional de la ONU.

Como toda una batalla de expertos caracteriza Chaigneau la discusión sobre el status jurídico del refugiado en el período contemporáneo (29). El núcleo de la discusión radica en que para recibir la ayuda que proporcionan la mayor parte de las agencias internacionales comprometidas en la cuestión, el refugiado debe responder a los criterios definidos por la Convención de Ginebra de 1951 que citamos anteriormente. Para los fines de obtención de recursos ser reconocido como refugiado ha significado entonces la obtención de un status de acuerdo a la letra de ese instrumento legal. Sin embargo, las condiciones de emergencia que han caracterizado a las migraciones forzadas del presente, han reactivado el debate jurídico-político en torno al tema. Como lo señala Chaigneau a propósito de Africa:

"Demandante de asilo, exiliado, inmigrante, desplazado, o clandestino, la situación es tal en la mayoría de los Estados africanos que ya no hay mas espacio para los debates jurídicos sobre los "criterios objetivos", o las "buenas razones" de abandonar su país. Sean estos éxodos colectivos o individuales, todos tienen por denominador común la sobrevivencia" (30).

En el contexto europeo, la distinción entre los desplazados,

los repatriados y los refugiados propiamente dichos se ciñó a las circunstancias históricas de los conflictos regionales que se verificaron en la primera mitad del siglo. Así se ha considerado a los desplazados como refugiados coyunturales que han caído en esa condición en virtud de una redistribución geográfica de los límites nacionales; este mismo fenómeno se ha presentado en el caso de los refugiados en el Medio Oriente, en ambos casos, estos fenómenos han sido considerados fuera de las responsabilidades del ACNUR. Así mismo, las poblaciones que, producto de las mencionadas redistribuciones geográficas han resultado 'repatriadas' ("Vertriebene") a una comunidad históricamente original (por ejemplo los Sudetes de Checoslovaquia), tampoco han sido consideradas dentro de la jurisdicción del ACNUR. Sin embargo, en contra de esta tendencia general, dentro de las presentes migraciones de un lado al otro de Alemania, se considera como refugiados a los "Flüchtlinge", es decir los que salen de la República Democrática Alemana.

Otro importante aspecto de la cuestión de los refugiados en el marco del derecho internacional radica en la problemática del otorgamiento de asilo. De acuerdo a la legislación internacional, el mismo depende de los estados que son los únicos en capacidad jurídica de hacerlo. La Convención para refugiados de la OUA de 1969 y la United Nations Draft Convention on Territorial Asylum así lo estipulan.

El principio de "non-refoulement" (no rechazo) está esta-

blecido y cada día gana más espacio y adeptos en el campo del derecho internacional. Sin embargo, indica Goran Melander, aunque un país no esté obligado a otorgar asilo, si lo está a no regresar a un asilado hacia el país de donde huye. Hay ocasiones en que el primer país de asilo rechaza el otorgamiento de protección. Este fenómeno se genera normalmente cuando el país de asilo está enfrentado a un excesivo flujo de refugiados, cuando por razones locales no lo puede mantener o cuando la opinión de la población local es adversa (a menudo mediado por prejuicios culturales o raciales). En estos casos la opción es el asilo en un segundo y hasta tercer país. También se dan los casos de algunos países que han establecido cuotas para el ingreso de refugiados; generalmente se trata de países industrializados.

Si bien el asilo es el primer objetivo en la protección de los refugiados, constituyendo el acto fundamental de protección, la legislación relativa al asilo, ha sido puesta en cuestión por su incapacidad para encontrar soluciones en situaciones límite. Tal es el caso de la crisis provocada en el sudeste asiático con los refugiados: el rechazo por parte de diferentes países de los "boat people" y su total abandono.

En esa ocasión se pusieron en evidencia los diferentes conceptos jurídicos sobre la relación entre estado e individuo, el conflicto entre intereses geopolíticos que manifestó la ausencia de un consenso universal en la asignación del asilo territorial. La comunidad diplomática internacional reaccionó en esa oportunidad a la crisis de asilo presionando por métodos alter-

nativos para el desarrollo de un marco legal enfocado al asilo territorial.

Las principales discusiones sobre asilo se han llevado a cabo en las Naciones Unidas a través del Executive Committee of the High Commissioner Program / Subcommittee of the Whole on International Protection. Este no tiene capacidad ejecutiva en materia de protección; su función es más bien la de servir de punto de encuentro para los expertos gubernamentales, sin embargo, como lo señala uno de ellos:

"Sus conclusiones, que son ahora preparadas por el Subcomité, poseen una autoridad definitiva cuando enfatizan los principios de protección a los refugiados y pueden tener un efecto práctico importante cuando ofrecen una interpretación legal oficial de los instrumentos legales existentes" (31).

Una de las conclusiones, indica el experto antes citado, es la reafirmación de la importancia del "no rechazo" tanto en la frontera como desde el interior del estado, de personas que pueden ser sujetas a persecución. Al respecto fue creada la International Convention against the Taking of Hostages, adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1979, cuyo objetivo es la protección de los refugiados contra la extradición (32).

El Parlamento europeo así como la jurisdicción norteamericana han creado cláusulas específicas en materia de refugiados. Sin embargo Africa es el único continente donde existe un marco legal continental para la asignación del asilo territorial. La OUA Convention Governing the Specific Aspects of Refugee Problems in Africa, incorpora una prohibición al regreso o expulsión del

refugiado situado en la frontera. La Conferencia sobre la situación del refugiado en Africa de Arusha en 1979, condena cualquier acuerdo que permita el regreso de los refugiados a su lugar de origen.

La gravedad de la situación en Africa ha puesto en evidencia que la naturaleza del problema va mas allá de la naturaleza del concepto. La imposibilidad de encontrar soluciones materiales, la carencia de infraestructuras adecuadas y las trabas administrativas en la consecución de la ayuda internacional llevó a la reunión de los diferentes organismos internacionales a fin de reestructurar la ayuda a los países africanos receptores de refugiados.

La Organización de las Naciones Unidas convocó en 1980 a la Conferencia Internacional para la Asistencia de Refugiados en Africa, conocida como ICARA. Su propósito declarado era:

"Asistir a los países de asilo, adversamente afectado por la presencia en gran escala de refugiados, para que obtengan asistencia internacional en proyectos que refuercen su capacidad para sobrellevar la carga que implica tener que proveer a los refugiados de bienes, recursos y servicios" (33).

En 1982 se organizó otra conferencia: ICARA II. En ella el acento estuvo puesto en:

"Considerar el impacto impuesto sobre las economías nacionales de los países africanos y proveerlos con la asistencia requerida para reforzar su infraestructura social y económica a fin de que logren enfrentar el problema de incorporar a los refugiados que asilaron" (34).

La implementación de los acuerdos de esta última Conferencia implicó la coordinación de varias instancias internacionales: PNUD, OUA, ACNUR, FAO, y otras relacionadas con el problema del desarrollo. El objetivo de la Conferencia fue el de sensibilizar a la opinión pública internacional sobre los vínculos existentes entre los problemas relativos a los refugiados y a los del desarrollo, así como la conmoción (bouleversement) económica provocada por su llegada. Un requerimiento de 400 millones de dólares se presentó ante las Naciones Unidas para atender las necesidades mínimas de 15 países africanos. La ONU no pudo satisfacer estas demandas e invitó entonces a los estados a encontrar soluciones regionales.

ICARA II puso de manifiesto no sólo la fragilidad de la existencia de los refugiados y la imperiosa necesidad de fondos económicos para su atención, sino y sobre todo la fragilidad de las sociedades receptoras de refugiados.

Los puntos discutidos en la serie de reuniones y debates sobre la cuestión de los refugiados han puesto de manifiesto la compleja actualidad de éste problema, así como la dimensión de su gravedad. Ya hemos mencionado que uno de los núcleos del debate consiste precisamente en la necesidad de ampliar la definición sobre los refugiados para incorporar en ella a los desplazados por causas económicas y/o ecológicas. Otro tema fundamental se refiere a las limitaciones del derecho internacional para ser puesto en práctica en naciones cuya legislación interna no reconoce la aplicabilidad de tales disposiciones. Destaca también el énfasis puesto en la necesidad de comprender la problemática de

los refugiados como una cuestión que involucra grupos de población incluso comunidades y no única o prioritariamente individuos.

4. Recapitulación.

En el presente capítulo hemos intentando conceptualizar la problemática de los refugiados aproximándonos a ella a través de tres perspectivas de interpretación:

a) En la primera hemos expuesto un marco teórico en el cual la explicación de las migraciones de refugiados se deriva primariamente de la articulación de variables de orden económico y político en un modelo de desarrollo capitalista específico.

b) La segunda dimensión de análisis se desprende de la discusión académica sobre la naturaleza del fenómeno de refugiados en Africa. Esta se sintetiza en el deslinde de dos corrientes de interpretación: una que caracteriza los movimientos de refugiados como efecto de fenómenos crisis de los sistemas económicos y/o ecológicos de los países en cuestión, de conflictos políticos nacionales e internacionales o de políticas de control de poblaciones excedentarias, y otra que pone el acento en el proceso de toma de decisiones involucrado en la acción de migrar.

c) La tercera dimensión de análisis se deriva del debate jurídico-político a través del cual se viene dirimiendo el estatus legal de los sujetos calificados como "refugiados". A través del mismo se hace evidente la importancia de interrelacionar las

migraciones de refugiados propiamente definidas como tales con el resto de los movimientos compulsivos de población, así como la necesidad de establecer una relación entre las condiciones de vida de los refugiados y las condiciones de desarrollo de los países en cuestión.

El balance de esta discusión nos hace ver las limitaciones de constreñir la explicación a un sólo nivel de análisis y, en consecuencia, planteamos la necesidad de articular los diferentes aspectos del problema bajo una óptica comprensiva y dinámica.

Para ello es necesario extender la vertiente de análisis, incorporando un eje histórico que de cuenta de las características de los diferentes movimientos de población, a fin de reconstruir la especificidad de los actuales flujos de refugiados en el marco de los movimientos compulsivos de población que se han verificado en la historia del continente.

CAPITULO II

REFERENTE HISTORICO MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN AFRICA

1. Introducción.

En la historia africana es notable la gran movilidad geográfica que experimenta su población. Factores de índole social y cultural han contribuido al fenómeno: la concepción sobre la apropiación y uso del suelo; la búsqueda de tierras fértiles y de agua que hicieron a los pueblos trasladarse de una región a otra. Asimismo, factores de tipo económico, como la instalación de rutas comerciales que unían el centro con el norte y el este del continente, convirtieron las largas distancias en caminos cotidianos transitados por una gran cantidad de personas de diferentes culturas y regiones.

A estos factores se añan condiciones de orden político: las guerras internas, la expansión de determinadas ciudades y de los grandes imperios que implicaron la subordinación y la incorporación de amplias regiones en torno a ejes centrales, por ejemplo Mali y Ghana. Por su parte, cuestiones de orden religioso-ideológico como las peregrinaciones a La Meca han ocasionado continuos desplazamientos de la población musulmana en la región. En fin, fenómenos de naturaleza ecológica, como la desecación del Sahara (circa 1000 a. de J.C.) fueron elementos que desencadenaron procesos migratorios de gran alcance.

A formas naturales y culturales de movilidad, específicas de la región, se unieron otros mecanismos, esta vez coercitivos y de origen externo, que marcaron la historia del continente. Nos referimos por supuesto al comercio de esclavos.

La trata de esclavos en Africa, es seguramente uno de los mayores movimientos forzados de población que se han registrado en la historia. Para el continente implicó un corte histórico de gran envergadura, no sólo por su extensión cuantitativa o sus impactos demográficos sino, sobre todo, por la desestructuración que generó en los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales prevalecientes en la región.

¿Cuál es la naturaleza, significado, magnitud y consecuencias del comercio de esclavos africanos?

Para dar respuesta a esta interrogante, analizaremos en primer lugar algunos elementos de la discusión sobre el origen de la esclavitud en Africa.

Mbaye Gueye, Ogot, Kake y Meillasoux, entre otros, indican que la esclavitud existía y se practicaba antes de la llegada de los portugueses. Las movilizaciones forzadas de población en su modalidad extrema, esclava, lejos de constituir un invento europeo, representaba una práctica social y económica conocida, de naturaleza y magnitudes distintas, pero apuntando, en sus términos más primarios, a la supresión de la libertad individual.

Sin embargo, el sentido y la naturaleza de la esclavitud en Africa ha sido materia de controversia. Un primer aspecto de la

discusión se refiere a los orígenes mismos de la práctica y el comercio esclavistas. Kake ubica su surgimiento en el continente africano desde la antigüedad:

"Mucho antes de que los europeos comenzaran a traficar con esclavos, los pueblos del norte de Africa y del Medio Oriente habían transferido poblaciones negras a sus países. El comercio de esclavos en esa parte del mundo nos lleva hasta la antigüedad, pero fue entre los siglos quince y diecinueve que se desarrolló en una escala masiva" (1).

Mbaye Gueye, por su parte, discute las diferencias de sentido entre la esclavitud en la economía mercantil precapitalista y dentro de la organización social africana. Según el autor, la esclavitud operaba como un medio de reintegración social de individuos que habían sido separados de sus familias y entornos culturales por causa de guerra o catástrofe y, también, como forma de proveerlos de una nueva identidad. Añade que la práctica esclavista africana, debido a su escasa magnitud, no alteraba el balance original de las sociedades ya que sólo unos cuantos individuos eran incorporados (2).

Gerbeau, finalmente, expone las ambivalencias que presenta el término "comercio de esclavos". Indica que a las nociones cartesianas de "libre", y "esclavo" se le pueden agregar las nociones de "parcialmente libre", "sujeto", "dependiente", "quasi", "pre" y "post" esclavo. En Madagascar los esclavos podían ser propietarios de esclavos y en la India adquirir puestos de poder. Esta característica de modelos intermedios entre hombre libre y esclavo, según lo explica el autor, pareciera ser especialmente aplicable al comercio de esclavos practicado en la

zona oriental del continente en donde aparece con claridad una discrepancia entre el status legal y la posición real de los involucrados (3).

En suma, la esclavitud en Africa no puede ser vista como un todo homogéneo, originada en cada momento por las mismas causas: por el contrario, resulta preciso distinguir la especificidad histórica de los diferentes procesos que han involucrado comercio esclavista.

2. Antecedentes.

2.1 El esclavismo en Africa.

Los regímenes islamizados de la franja subsahariana usaron grandes cantidades de esclavos como soldados y como trabajadores agrícolas. Algunos de los estados wolof emplearon esclavos para una agricultura destinada tanto al consumo local como a la exportación. Entre ellos, el más famoso, el imperio de Songhai, en el valle del río Niger, producía en el siglo XV en plantaciones de regadío, dotadas de miles de esclavos, trigo, arroz y otros alimentos que no sólo abastecían el ejército local sino que también se vendían a las caravanas que cruzaban el Sahara.

También trabajaron esclavos en las minas de oro del Sudán occidental y en los depósitos saharianos de sal de Toghaza, así como en las plantaciones próximas a centros comerciales de Africa oriental, en Malindi y Mombasa al norte y en la isla Madagascar.

Aunque el uso comercial en gran escala de esclavos fue limi-

tado, su empleo se hallaba muy difundido. Antes de la trata atlántica existía un animado comercio de esclavos tanto interior como exterior. Durante los 6 siglos anteriores a la llegada de los portugueses, entre 3.5 y 10 millones de africanos fueron remitidos fuera de África por las rutas del norte y del este. Estas corrientes de migrantes forzosos solían contener más mujeres y niños que los que después cruzarían el Atlántico y procedían además de regiones que las remesas a América apenas afectarían.

Junto al tráfico internacional prosperó el tráfico local, dentro de este último había un gran interés en comerciar mujeres, debido a sus posibilidades de empleo en el ámbito doméstico. Para abastecer ambos tipos de tráfico se recurrió a toda suerte de prácticas, desde las capturas en guerras y correrías hasta el tributo en esclavos de pueblos sometidos a la esclavitud como pena judicial. Todos estos métodos se adaptarían después a las necesidades de la trata Atlántica.

2.2. El empleo de esclavos en el Mediterráneo. Siglos VIII a XV.

La esclavitud africana tiene varios significados. Uno de ellos en tanto expresión tardía de la evolución de esta institución desarrollada en otros tiempos y regiones, con la misma forma, pero distintos contenidos y especificidades históricas. Otro en tanto movimiento pendular del desarrollo de la agricultura de plantación y en particular de la producción de azúcar.

El resurgimiento de los mercados internacionales tras las primeras cruzadas estimuló a los europeos cristianos a participar en el comercio esclavista. Genoveses y venecianos, que llegaban a Palestina, Siria, el Mar negro y los Balcanes desde sus bases en las islas de Creta y Chipre, prosperaron gracias al tráfico de hombres. La oferta era variada. En las islas del Mediterráneo oriental podían encontrarse, a comienzos del siglo XIV, esclavos negros, musulmanes de Africa y de Asia, noreuropeos, cristianos griegos y balcánicos. Klein indica que no sólo la esclavitud, sino también la agricultura de plantación y la producción azucarera fueron actividades habituales en partes del mundo mediterráneo a partir del siglo VIII (4).

No siempre el azúcar fue producido por esclavos, ni constituyeron la única fuerza de trabajo de esta actividad. No obstante, la equiparación entre esclavitud y azúcar fue establecida entonces, antes de la conquista de América. En el Mediterráneo oriental nacieron en la baja Edad Media las técnicas de producción azucarera y la agricultura de plantación esclavista, desarrolladas después en las islas atlánticas y en América.

Al terminar la Edad Media, existía en Europa una variedad de regímenes de esclavitud, los más importantes de ellos en la región mediterránea. Ningún Estado europeo carecía de esclavos, por pocos que fueran; pero su empleo como mano de obra para la agricultura y manufactura en gran escala había desaparecido. El ascenso de la economía europea se asentaba en una fuerza de trabajo campesina a la sazón en crecimiento (5).

3. El comercio oriental de esclavos africanos.

En el Africa nororiental el comercio y empleo de esclavos es un fenómeno que se perfila desde la antigüedad. Por este motivo, resulta del todo pertinente la aclaración que hace Gerbeau:

"Una perspectiva 'océano-índica' implica que el fenómeno debe ser reubicado en un procesos continuo iniciado bien antes del siglo quince y extendido hasta el diecinueve inclusive" (6).

Acudiendo a los estudios de Marcel Emerit, publicados en 1954 bajo el título: Les liaisons Terrestres entre le Soudan et l'Afrique du Nord au XVIII et au Debut du XIX siecle, I.B. Kake (7) reconoce grandes rutas a través de las cuales se movilizó a la población africana, que coinciden con las rutas comerciales del oro y del marfil. La consignación corría por cuenta de los musulmanes.

Cuatro rutas principales fueron seguidas al interior del continente: del Magreb a Sudán occidental, de Tripolitania al Sudán Central, de Egipto al alto Nilo, y del medioeste egipcio a Waday-Darfur. Cada una de estas rutas tuvo su 'edad de oro' en la historia del comercio de esclavos (8).

Es claro que hacia finales del siglo séptimo fueron exportados pequeños grupos de esclavos desde el este de Africa, originarios de la región que se extiende desde Etiopía hasta Mozambique. Ellos trabajaban en plantaciones ubicadas en Basra, Bandar Abbas, Minab y a lo largo de la costa de Batinha; como recolectores de perlas en Bahrain y Lingeh en el Golfo Pérsico; como soldados esclavos en varias partes de Arabia, Persia y la India;

como trabajadores en muelles y navios en la mayor parte de la zona del Océano Indico controlada por los árabes y como concubinas y servidores domésticos en las comunidades musulmanas a través de toda Asia. Pocas veces fueron incorporados en la producción de mercancías en gran escala (9).

Los comerciantes árabes tomaban cautivos del este del continente y los vendían en Arabia, Iraq y China. Sin embargo en estos casos el número era relativamente pequeño, ya que estos comerciantes no tenían el transporte adecuado para trasladar grandes cantidades de personas (10).

Bethewl Ogot da cuenta de una serie de investigaciones que informan sobre el tráfico de población. Gervase Mathew informa de la exportación de esclavos desde Ogote, al sur de la costa de Somalia, hacia el Egipto Antiguo y de esclavos-soldados del este de Africa transportados a Mesopotamia; de acuerdo a sus estudios el comercio de esclavos fue un factor constante en las costas de Africa del Este desde el año 100 a. J.C. hasta aproximadamente 1498. Un ejemplo:

"A juzgar por la revuelta "Zengj" o "Zang", en la costa del este Africano y las islas que los griegos llamaban Azania y los árabes Swahil, hubo un considerable comercio de esclavos. Los bantu, eran enviados a Mesopotamia para trabajar en plantaciones azucareras; en el siglo nueve, durante veinte años, jugaron un papel decisivo en el balance de guerra y en la formación del nuevo estado. Los zendj, fueron finalmente exterminados, pero su revuelta contribuyó a la caída del Califato de Abbassida, lo que puso fin a la construcción de represas en el sur de Iraq, que H. Deschamps calificó como el 'primer modelo de un gran proyecto de construcción tropical involucrando el trabajo de cientos de esclavos negros' (11).

El maestro chino Tuan Ch'eng-shih de mediados del siglo IX, se referia en este periodo a las exportaciones de esclavos desde Somalia. Tambien hay referencias sobre la posesión de esclavos negros por parte de familias de Cantón en el siglo XII. Otro escritor chino, Chan Ju-Kua, hace referencia a los esclavos africanos en el año 1226 (12).

El Adjaib al-Hind, libro árabe del siglo X, habla de 200 esclavos negros exportados del este del continente hacia Oman anualmente y contabiliza 1000 barcos, como el total de naves de Oman que participaron en el comercio con el este de Africa. Los esclavos de este región fueron exportados hacia Arabia, Barain y la India, antes de la llegada de los portugueses (13). Las ciudades de Mogadishu, Brava y Kilwa fueron fundadas en el siglo X; desde estos puntos viajaban a la isla de Mafia, las islas Comoro y otros puntos de la costa.

El en valle del Ganges, indica Hubert Gerbeau (14), hacia los siglos XI y XII, una 'dinastía esclava' alcanzó el poder por algún tiempo. En el XIII, esclavos provenientes de Etiopía eran empleados en India como soldados y como marineros.

La mayoría de los esclavos en el periodo anterior al siglo XIX ocupaban los puestos de sirvientes, artesanos, soldados, marineros, concubinas, entre otros, raramente en actividades productivas o comerciales, excepto los trabajos de explotación de sal en Persia en el siglo IX y las minas de sal en el Sahara. Hacia los siglos XVIII y XIX, el desarrollo de las plantaciones de azúcar en las islas Reunión y Mauricio implicó una incorpora-

ción masiva de mano de obra esclava, proveniente principalmente de Mozambique y Kilwa. Las rivalidades entre Francia e Inglaterra provocaron cambios en el mando de ambas islas.

El volumen y la magnitud del comercio de esclavos se incrementó después de 1840, cuando Sa'id (Ibn Sultán) se estableció de Zanzibar. El introdujo el cultivo del clavo e impulsó el desarrollo de grandes plantaciones que demandaban importantes cantidades de mano de obra. El reclutamiento de esclavos por parte de los musulmanes se veía favorecido por la inestabilidad prevaleciente en las regiones del interior que facilitaba la lucha de facciones y toma de prisioneros en los conflictos. El abastecimiento de armas fue un elemento determinante (15).

Tres rutas principales sobresalen en el siglo XIX. De acuerdo a Norman Bennet, la primera en la región del lago Nyasa. En ella los yao proveían de esclavos a los comerciantes árabes. La segunda ruta se iniciaba en Bagamoyo, hasta las tierras del Nyamwezi, atravezaba luego el lago Tanganyika y se extendía hacia el interior del Congo. La tercera recorría Pangani, Tanga y Mombasa, pasaba por el Kilimanjaro, el territorio masai, y llegaba hasta el lago Victoria (16).

La expansión del comercio a finales del siglo XVIII y principios del XIX, transformó gradualmente la agricultura en el este africano. Entre 1820 y 1887 -indica Ogot- aumentó considerablemente la cantidad de tierra en cultivo. Los comerciantes se convirtieron en agricultores y los mercaderes de esclavos en propietarios de los mismos. Un sistema esclavista emergió gra-

dualmente en la región, en donde el dominio de los medios de producción -tierra y esclavos- definía los principales grupos en la estructura de estratificación social.

En el este, los principales centros fueron Zanzibar y Kiwa, los que en el siglo XIX se habían convertido en los abastecedores mas importantes de esclavos en el Medio Oriente. En marzo de 1826, Ali Khurshid Agha fue nombrado por las autoridades egipcias gobernador de la provincia de Sennar. En su reino el comercio de esclavos se convirtió en una actividad bien organizada y conveniente para el régimen. Sus tropas incursionaban en Dinka, Ingassawa y Shilluk con el fin de aprovisionarse de nuevos esclavos (17).

4. Capitalismo y comercio de esclavos. en Africa Occidental.

Con la trata de esclavos se asiste a una transformación violenta de la estructura de la población del occidente africano, donde los nuevos contenidos económicos harán de la esclavitud pieza clave en la génesis y desarrollo de un nuevo modo de producción, esta vez a escala mundial. A la extracción de recursos se unió la extracción de seres humanos, jugando ambas un rol fundamental en la acumulación originaria de capital.

El inicio del comercio atlántico de esclavos coincide con el colapso del último gran imperio africano, el Shonghai. Gueye apunta este hecho como un primer factor que facilitó la penetración europea en el continente:

"La división de la tierra en un gran número de reinos y y pequeñas unidades políticas ... o pequeñas comunidades aldeanas, muchas de la cuales eran hostiles entre ellas, favoreció la expansión del comercio de esclavos" (18).

El origen formal del comercio atlántico se ubica hacia 1518, aunque desde 1500 se encuentra población africana en las islas del Caribe y se extiende hasta más allá de 1865, fecha en que se suprime legalmente la trata de esclavos. Según Mannix y Cowley la llegada de los exploradores y comerciantes portugueses a la costa subsahariana en el siglo XV altera la historia de la esclavitud africana. Los portugueses comerciaron oro, esclavos, pimienta y marfil en las regiones de Senegambia y la Costa de Oro extendiendo la red establecida por los traficantes musulmanes que llegaba hasta las costas. Los portugueses alcanzaban puntos del interior navegando ríos como el Senegal y el Gambia (19).

La trata portuguesa se ajustó a un esquema ya existente. Durante la primera mitad del siglo XVI, los barcos negreros llevaban su cargamento de Africa a la península ibérica. Desde Lisboa y Sevilla, los esclavos se distribuían por todo el Mediterráneo occidental.

En los años de 1540 ocupaban las Azores, Madeira, Cabo Verde y São Tomé; los españoles conquistaron por su parte las Canarias. Algunas de estas tierras resultaron ideales para el cultivo del azúcar. Tras diversos ensayos, Madeira, las Canarias y São Tomé destacaron como los mejores sitios para esa industria.

En el mismo periodo, acontecimientos internos de Africa

acarrean otro cambio fundamental. Los portugueses apoyan al régimen del Congo, amenazados por grupos rivales de la región y fundan en 1576 un establecimiento permanente en Luanda. Algunas naciones del interior y de la costa se introducen en el comercio de esclavos para obtener armas europeas, como es el caso de los vais de Sierra Leona, los ashantis de Ghana y las poblaciones de Dahomey.

El ciclo de prosperidad y quiebra de las islas azucareras no duró más de un siglo, sin embargo su importancia radica en que fue en ellas donde se configuró el régimen de plantación esclavista que pasaría al escenario americano. Así antes de la migración masiva de africanos al otro lado del Atlántico había surgido ya el sistema de plantación fundado en el trabajo esclavo (20).

A partir de la mitad del siglo XVI, el monopolio de Portugal sobre el comercio africano fue puesto en entredicho por varias otras naciones, en especial por Francia, Inglaterra, Holanda, Suecia, Dinamarca y Braderburgo; construyendo cada una de ellas sus propios fuertes. A pesar de las guerras entre los estados europeos el comercio de esclavos floreció desde los comienzos.

Los portugueses, cuyos mercados se hallaban en Brasil, reclutaban a la mayoría de sus esclavos de los grupos bantúes del Congo, Angola y Mozambique. Los ingleses, al igual que los franceses y los holandeses, tomaban esclavos de la 'Alta Guinea' y de Costa de Oro, Lagos, del este y oeste del Níger y algunos de Angola. Muchos de ellos provenían de regiones 200 millas al interior de las costas. Ghana, Benín, Nigeria y Angola son las

regiones que en que se presentó la mayor cantidad de migración esclava.

Al finalizar el siglo XVI, el comercio con esclavos se había intensificado por la adquisición de colonias en las Indias Occidentales, como Barbados. Dos productos, el algodón y el azúcar vinieron a revolucionar los dominios de la producción en este período. Cultivados desde tiempo atrás adquirieron una dimensión histórica de gran relevancia.

En 1605 los ingleses reclaman sus primeras posesiones en el Caribe. El cultivo de la caña en 1641, había empezado a revolucionar la economía no sólo de Barbados sino de Inglaterra. Con la adquisición de las tierras americanas y un suministro de mano de obra a muy bajo costo, Inglaterra podía abastecerse de azúcar por toneladas y de melaza por toneles para la fabricación de ron, cuya demanda se hizo casi mundial (21).

La explotación en las grandes plantaciones azucareras no se hizo sin la oposición de la población africana. Señales de tortura y de fuertes castigos se observan desde el inicio mismo de la trata. Desde los primeros tiempos existieron revueltas de esclavos en las islas; quizás la primera rebelión de verdadera importancia fue la que se produjo en La Española, en 1522 (22).

En el caso inglés, el comercio de esclavos presentaba tres facetas distintas, indican Mannix y Cowley. Una primera consistía en transportar artículos de Manchester a Africa, donde eran cambiados por esclavos; la segunda, en transportar esclavos a las

Indias Occidentales, donde eran cambiados por divisas y, finalmente la tercera, en comprar azúcar, cacao, café, indigo, y ginebra, llevarlos a Inglaterra y venderlos para poder comprar de nuevo en Manchester y repetir el proceso (23).

A lo largo de los siglos XVI a XVIII, se expande en Europa la manufactura, luego la industria, generándose el trabajo libre. En esa misma época, en las colonias del nuevo mundo, se crearon y se expandieron las plantaciones, los ingenios y las encomiendas. El trabajo esclavo era la base de la producción y de la organización social en las plantaciones y los ingenios, al grado que en las encomiendas y otras unidades productivas predominaban diferentes formas de trabajo forzado.

Se trata de dos procesos que se desarrollan en el ámbito del proceso más amplio y principal de reproducción del capital comercial. El capital comercial era el motor de ese proceso que regía la producción de mercancías en Europa y en las "colonias" de otros continentes. Al mismo tiempo que se expandía el capital comercial, dinamizado por los resultados de los grandes descubrimientos marítimos, la colonización de nuevas tierras y a la formación de unidades productivas agrícolas, en Europa se iniciaba la formación de un sistema económico basado en la separación del productor directo con los medios de producción (24).

En este sentido, aclara Weber en su Historia Económica General, el sistema esclavista que regía en las plantaciones y otras unidades productivas agrícolas en América, contribuyó poderosamente a la implantación del capitalismo via la acumulación de

riquezas extraídas de las colonias, aunque dicho sistema -el trabajo esclavo- resultó en el momento de consolidación de la producción industrial ajeno a la racionalidad del capitalismo y hubo de ser sustituido por el trabajo libre.

Octavio Ianni explica la articulación de las economías europea y americana en el contexto del tránsito del capitalismo comercial al industrial:

El intercambio comercial entre Europa y las colonias fue intenso. Este era dirigido por el capital comercial y controlado por gobiernos y empresas privadas. Sólo una parte del excedente generado en las colonias permanecía en ellas. Lo singular a la hegemonía del capital comercial es que torna autónomo o sustantivo el proceso de circulación y subordinado el proceso de producción. En el período en que el capital comercial es autónomo y preponderante en relación al proceso productivo, las mercancías no son intercambiadas con base en sus valores o equivalencias o según el trabajo social contenido en ellas.

En el apogeo del capital comercial, el comerciante no domina el proceso productivo, sino el proceso de circulación; el lucro se logra con cantidades crecientes de mercancías y éstas se producen en las colonias europeas bajo distintas modalidades de trabajo forzado. El capital comercial absorbe cantidades crecientes de mercancías, pero para que ellas se produzcan es necesario atar al trabajador a los medios de producción. En el siglo XVIII, el capital comercial se subordina al industrial; el proceso productivo deja de ser subalterno del proceso de circulación de

mercancias. Se convierte en el núcleo dinámico de la vida económica (25).

5. Efectos demográficos y socioeconómicos del comercio de esclavos en Africa.

Tanto el volumen real de personas implicadas en el comercio de esclavos como el impacto de este fenómeno en el desarrollo de la estructura demográfica del continente africano son todavía materia de controversia. De acuerdo con Coquery-Vidrovitch el debate puede dividirse entre las posiciones minimalista y maximalista (26). Siguiendo la presentación de esta autora expondremos a continuación las cifras y los argumentos que esgrime cada una de estas posiciones.

a) Corriente minimalista.

Philippe Curtin, uno de los principales miembros de esta corriente estima con base en las cifras de arribo al continente americano que el comercio esclavista deportó entre 9 y 12 millones de personas.

P. Lovejoy, se basa en datos de embarque en Africa. Sus resultados se acercan a los de Curtin: entre 1450-1900, fueron deportados 11.7 millones de individuos, con una mortalidad media de 13% durante la travesía.

Antes del siglo XVII no se constata un efecto demográfico sensible. Entre 1600-1700: dos millones de embarcados, o sea un 16% del total. Este período corresponde al desarrollo de la economía de plantación, donde los esclavos son instrumentos de

producción: cultivo de caña de azúcar, que pasa de Brasil a Jamaica y Barbados y se extiende a las Antillas inglesas.

Entre 1800-1900 se estima que las víctimas de la esclavitud son de 3.3 millones o sea un 30% sobre el total estimado por Curtin y Lovejoy. Es el periodo en que el azúcar deja lugar al algodón. Periodo difícil para la estimación cuantitativa porque coincide con la abolición de la esclavitud y el tráfico clandestino.

El punto crítico de la esclavitud se da entre 1660-1840. Esta corriente considera que la pérdida relativa de hombres es ligera. Consideran que la trata de esclavos funcionó como mecanismo de regulación al riesgo que las altas tasas de natalidad imponían a un ecosistema naturalmente frágil.

b) Corriente maximalista:

M. Diop hace una evaluación retrospectiva de la población, agregando el número de ausentes de la población actual. Si en 1948 la población africana era de 120 millones de habitantes y el déficit humano producto de la conquista colonial fue del orden de los 70 millones, la población en africana en el momento culminante de la trata debe haber sido aproximadamente de 190 millones personas,

"y si se a ellos agregamos los 70 millones de victimas de la trata (15 millones de personas que abandonaron el continente x 5 = número global de víctimas en torno al fenómeno), se llega a un rango entre 200 y 400 millones para la población africana contemporánea de los grandes descubrimientos" (27).

Inikori por su lado analiza el subpoblamiento de Africa en

el siglo XIX como resultado de varios factores concomitantes: condiciones ecológicas poco favorables, trata atlántica y contexto político económico y social derivado del sistema esclavista.

Más allá de este debate, como bien lo indica Coquery-Vidrovitch, lo importante es estudiar el impacto de la trata a nivel microeconómico y a nivel de estructuras macroeconómicas. El continente se vio sangrado en -por lo menos- el 10% de la población total en dos siglos, Sin embargo no sólo la pérdida neta en personas comercializadas debe tomarse en cuenta sino también la problemática de los individuos afectados en el contexto de la trata: los muertos en los puertos costeros y en las travesías, así como la desestructuración causada en la sociedad afectada.

Desde perspectiva señala Coquery-Vidrovitch, la trata como extractora de hombres jóvenes fue responsable de la extensión de la poligamia porque para lograr la sobrevivencia del grupo era necesario utilizar a plenitud la fecundidad femenina (28).

En el caso del comercio oriental de esclavos, tampoco existe consenso respecto al número de personas afectadas. A pesar de las críticas, se mantienen las cifras de Raymond Mauvy como parámetros para futuras investigaciones. El estima que 100.000 esclavos negros, fueron trasladados al mundo musulmán en el siglo VII, 200.000 en el VIII, 500.000 en el X, XII, XIII, 1 millón en el XIV, 2 millones en cada siglo desde el XV hasta el XIX, 300.000 en el siglo XX. Sumando un total de 14 millones de personas, donde un porcentaje importante era de niños y mujeres (29).

Un indicador que nos permite aproximarnos a los efectos demográficos del comercio esclavista considerado en su conjunto, es la comparación entre el desenvolvimiento demográfico en Africa en contraste con la situación imperante en otros continentes. Tomando como base los datos de Curtin -que expresan una estimación conservadora- el siguiente cuadro da cuenta del fenómeno en cuestión (30):

Estimaciones de la Población Mundial
(millones de personas)

	1650	1750	1850	1900
Africa	100	100	100	120
Europa	103	144	274	423
Asia	257	437	656	857

Algunos autores precisan que el impacto de la trata negrera fue particularmente considerable en el siglo XVIII, sobre todo entre 1740 y 1850, sin embargo llaman la atención sobre su carácter difuso y desigual. Si bien es cierto, indican Guillard y Mahi Matike, sus efectos se hicieron sentir en el "largo plazo" sin duda ésta no produjo una caída brutal de la demografía africana (31).

Otros elementos derivados de la génesis del sistema capitalista podrían dar luz sobre la demografía africana de los últimos siglos. Uno de ellos es la introducción temprana, en los siglos XV y XVI, de plantas provenientes de América, como el maíz y la mandioca, que provocaron cambios en la producción de consumo

básico debilitando la producción 'vivriere' de la región . Cambios en los hábitos de consumo, en los patrones de nutrición, en los hábitos de cultivo y la substitución de productos, no pudieron reponer ni la cantidad proteica acostumbrada ni las formas culturalmente arraigadas de producción (32).

Por otra parte el tráfico de esclavos provocó dos formas distintas de movilización de la población africana: una derivada del secuestro y traslado de personas hacia el Atlántico y el Indico y otra de la huida hacia otras regiones en el interior del continente en busca de refugio. Al respecto Mbaye Gueye indica que:

"Con el crecimiento de la trata de esclavos, algunos jefes perdieron todo sentido de responsabilidad. Reclamando que algunos miembros de un pueblo hubieran dicho algo contra ellos, no dudaban en ordenar la 'razzia' de dicho pueblo reduciendo a sus habitantes a la esclavitud" (33).

En resumen puede afirmarse que las guerras recurrentes y la devastación trajeron consigo:

* Problemas de alimentación y hambrunas.

"Para obtener comida, las cabezas de algunas familias tuvieron que vender algunos de sus esclavos domésticos. Si no tenían ninguno, tenían que vender a sus hijos a personas ricas bajo la esperanza de recobrarlos en el momento en que la situación mejorara" (34).

* Nuevas formas de control social:

"La insolvencia se volvió suceptible de ser castigada esclavizando al 'culpable'. Los ladrones cuya culpa era comprobada pasaban a ser esclavos de sus víctimas" (35).

* Y una total desprotección social y económica

"El comercio de esclavos engendró un permanente estado de conflicto. Insertos en su lógica, los gobernantes locales gastaban la mayor parte de su tiempo en hacer la guerra. Caza, secuestro, robo y captura de seres humanos y animales devinieron actividades cotidianas... Esta atmósfera de violencia, angustia y terror afectó los valores morales y espirituales de la sociedad" (36).

En términos históricos, la trata atlántica se significó en el plano de las estructuras macrosociales, en la confluencia y la articulación de tres fenómenos en un sólo proceso: La génesis y desarrollo de una economía -la europea- centrada en la acumulación de capital y en la transformación de las fuerzas productivas feudales hacia nuevos patrones de producción de corte capitalista. La disposición de "recursos" materiales y humanos extraídos a bajo costo, en particular del Africa occidental (hasta la región noroccidental del Africa austral, es decir el territorio angoleño) que conformaron los elementos de una primera acumulación histórica de capital. Y en fin la articulación de nuevas formas de producción, como las plantaciones en América que aseguraron continuidad a esas primeras formas de acumulación. El comercio oriental no operó en este mismo sentido, como bien la aclara Cockery-Vidrovitch cuando dice que dicho tráfico se desarrolla en la región "en contrasentido de la revolución industrial occidental" (37).

6. Migraciones Contemporáneas.

6.1 Un panorama general

Vista en su conjunto, la trata de esclavos puede ser considerada como una primera fase histórica de articulación del continente africano a la economía capitalista. Una segunda fase se inicia justamente al ser abolida la esclavitud en América. En aquel momento, las naciones africanas que fueron originalmente proveedoras de esclavos pasarán a ser fuente de materias primas y de alimentos para la naciente economía industrial europea: cacahuate, aceite de palma, cacao, oleaginosas, diamantes, oro, manganeso, sisal, entre los productos más importantes. Desde luego no es casual que hayan sido los países afectados por el comercio de esclavos los que primero se articularon a esta 'segunda fase', ya que en ellos la presencia europea se había consolidado en el largo periodo anterior.

El papel asignado a Africa dentro de la división internacional de la producción en la fase colonial (siglos XIX y XX), determinó las características de las estructuras económica y política de las formaciones sociales africanas. Colonialismo político y producción subordinada a los requerimientos e intereses de los países industrializados, son los elementos fundamentales que definen el segundo momento de articulación del continente a la producción capitalista.

De esta manera, si consideramos a las movilizaciones de población, como movilizaciones de fuerza de trabajo, debemos decir entonces que, desde el siglo XV, éstas han estado influen-

ciadas por las dinámicas económicas dominantes. Primero bajo la modalidad esclava en función de la economía de plantación y de la producción de materias primas en el continente americano o en el subcontinente indico -la primera como parte de un proceso que va a dar origen al sistema capitalista mundial, la segunda como una dinámica regional, que a la postre habrá también de ser integrada a la lógica global del capitalismo.

Luego, bajo la modalidad asalariada, en el siglo XIX y la primera mitad del XX, la implantación colonial de la producción capitalista en el continente, traerá consigo movilizaciones forzadas de trabajadores hacia los centros de producción, esta vez en el propio continente.

El periodo posterior a la segunda guerra mundial marca un tercer momento importante en el proceso de integración de la economía africana al mercado capitalista internacional, proceso iniciado desde la primera guerra mundial. En el lapso 1945-1950 asistimos a una crucial reestructuración del balance mundial de poder político. Los Estados Unidos y la Unión soviética aparecen como nuevos centros hegemónicos en lo económico y lo político, desplazando de ese papel a las antes potencias europeas. Europa, convulsionada por los efectos de la guerra, dividida y devastada, deberá hacer uso de todas sus fuerzas nacionales para reconstruirse.

En las décadas de los cincuenta y sesenta del presente siglo, periodo de las independencias africanas, la lucha por la autonomía nacional plantea la necesidad de construir marcos de

organización social tales que permitan una definición económica y política orientada al desarrollo independiente. La justicia social (distribución de la riqueza); el mejoramiento de las condiciones de vida de la población; el diseño de un proyecto cultural autónomo y un control nacional sobre los recursos, forman parte del ideario de los nacientes estados africanos. El imperio colonial llega a sus últimos días, pero nuevas estrategias habrán de emerger en el escenario internacional para asegurar la continuidad en la acumulación y reproducción del sistema capitalista. El proyecto neocolonial se construye.

Las décadas del setenta y del ochenta son para Africa un escenario en el que se verifica la experimentación de una gama de esquemas políticos y económicos. Un breve periodo de crecimiento económico -la primera mitad de los setenta- logrado a partir del apogeo mundial del precio de las materias primas -tanto productos básicos como materiales energéticos, del endeudamiento exterior, de la inversión extranjera directa y, como resultado, de la extensión del mercado interno, es sucedido por un ciclo de crisis que, manteniéndose en todo el decenio de los ochentas, ha alcanzado perfiles alarmantes hacia el final de la década. La crisis económica ha significado un agotamiento relativo de los espacios tanto laborales como ecológicos que concentraban la actividad productiva, haciendo surgir una forma de migración correlativa a esta crisis, la de quienes, movidos por un afán de subsistencia vital, se ven obligados a trasladarse a sitios en los que ese objetivo pueda ser mínimamente satisfecho.

Pero, por otra parte, la crisis económica ha implicado también una crisis de legitimidad de las fórmulas políticas que sustentan la organización económica nacional, de manera tal que estos últimos años han resultado ser particularmente convulsos en la esfera de lo político. Así, a las migraciones de 'refugiados económicos' se añan las de los perseguidos políticos; uno y otro fenómenos, influyéndose mutuamente, han hecho de las movilizaciones de refugiados el tipo de migración de la población africana característico de nuestro momento.

6.2 Especificidad de las migraciones contemporáneas

En 1974, W.T.S. Gould publicó una revisión bibliográfica que da cuenta de las migraciones internacionales en el Africa Tropical. Con base en ese material haremos una primera referencia a los principales movimientos de población que se registran en la región subsahariana desde finales del siglo XIX y a lo largo del presente siglo, tomando en consideración el factor 'colonización' como una variable que interviene en dicho proceso.

En su trabajo, Gould hace la importante aclaración de que muchos de las actuales movilizaciones internacionales -con excepción del tránsito de refugiados- fueron originalmente migraciones interterritoriales. La distinción reposa en el hecho de que la categoría 'estado-nación' de la que se deriva el concepto de 'migración internacional' no tiene validez en las naciones africanas sino a partir de su independencia de las metrópolis europeas, es decir -en la mayoría de los casos- apenas en el decenio de los sesenta.

En este sentido, señala Gould:

"Hubo movimientos de larga distancia dentro de áreas tales como el Africa occidental francesa, el Africa ecuatorial francesa, el este inglés y la región centroafricana, involucrando específicamente migrantes laborales. Estos extenso territorios eran áreas de libre movimiento facilitado por un lenguaje, una administración y una política comunes. El interior de cada territorio había áreas de desarrollo temprano de una economía monetaria en las que la oferta de trabajo era deficitaria y otras áreas en las que esa oferta era excedentaria, generalmente aquellas más alejadas de los pueblos, las minas o las zonas de agricultura orientadas al mercado. Entonces, en Africa occidental francesa, los territorios de las savanas, particularmente Alto Volta, fueron áreas desde las cuales muchos trabajadores se desplazaban a los pueblos costeros, y las granjas de Senegal y Costa de Marfil y el norte de Nigeria exportaba trabajadores hacia el occidente de Nigeria y hacia la Costa de Oro (Ghana). En Africa central, muchos trabajadores empleados en las minas de cobre de Rhodesia del Norte (Zambia), provenían de Nvasaland (Malawi) y de Tanganyika (Tanzania)" (39).

De la misma manera, se establecieron corrientes migratorias entre bloques coloniales. Por ejemplo, la Costa de Oro atraía trabajadores del Africa occidental francesa; Uganda recibía personas del Congo Belga y de Rwanda y la isla española de Fernando Po fungía como polo de atracción de los migrantes provenientes de Nigeria del este (40).

Incluso algunas de las corrientes migratorias vigentes en el período precolonial han sobrevivido hasta el presente. Mabogunje refiere el caso de la influencia de los comerciantes hausas y yorubas en el trazo de líneas migratorias desde el Africa Occidental hasta el sur de la región Ecuatorial. Por su parte las peregrinaciones musulmanas hacia La Meca influyen en el establecimiento de una ruta de migración a lo largo del margen sur del

desierto del Sahara que iniciándose en Africa occidental atraviesa primero Sudán, luego el Mar Rojo hasta llegar a Arabia. A través de esta ruta, una determinada cantidad de peregrinos originarios de la región occidental se han asentado periódicamente en Sudán para constituir una fuerza de trabajo estacional y a veces permanente.

El fenómeno político colonial que se inicia en el siglo XIX y finaliza en los años cincuentas y sesentas del presente siglo, constituyó una variación drástica en los patrones de movilidad vigentes en la región. En primer lugar, modificó el balance económico entre las regiones a través de un modelo de división interregional de trabajo basado en la articulación geopolítica que surgió del acuerdo entre las principales potencias europeas. De esta manera, áreas que antes figuraban como polos de atracción se convirtieron en focos generadores de migrantes y visceversa; simultáneamente surgieron nuevas áreas de movilización o de atracción de fuerza de trabajo sobre la base de dicho modelo.

Las investigaciones consideradas por Gould dan cuenta, a modo de ejemplo de la situación descrita, de movimientos de población de migrantes de Rwanda hacia el este del Congo y de la colonización de las partes irrigadas de Mali por personas originarias de Alto Volta. En el mismo sentido, se considera la conformación de áreas estratégicas desde el punto de vista del modelo socioeconómico colonial, cuya población económicamente activa se desarrollo sobre la base de una continuidad migratoria, como es el caso de Ghana, Costa de Marfil, Zambia y Uganda (41).

Por su parte Samir-Amin establece una tipología para el análisis de las principales corrientes migratorias propias de la región occidental del continente. De acuerdo con este autor, cabe considerar:

- * Las migraciones de fuerza de trabajo desde el interior de la región hacia el litoral, es decir, de Alto Volta, Mali, Niger, el interior de Guinea, Costa de Marfil y Ghana hacia el litoral Ghana-Costa de Marfil. En este caso, el tipo de mano de obra es el no calificado.
- * Las migraciones de fuerza de trabajo de ciertas regiones de Mali y Guinea hacia el litoral de Senegal y Gambia y las aldeas de Senegal.
- * Las migraciones de fuerza de trabajo asociadas al proceso de urbanización, tanto de las regiones del interior entre sí, como hacia el litoral.
- * Los movimientos de colonización en vista del establecimiento de plantaciones, en particular las "tierras nuevas" de Senegal y la franja cacaotera de Ghana.
- * Los movimientos de colonización promovidos por el desplazamiento de la agricultura de autosubsistencia.
- * Las migraciones y movimientos de población en el caso específico nigeriano:
 - a) Migraciones de mano de obra calificada del sur (los ibo) hacia el norte.
 - b) Movimientos de colonización de la tierras del 'Middle Belt', del norte y del sur, de la región cacaotera, del Delta y de Calabar.
 - c) Los flujos migratorios asociados a la urbanización.
 - d) Los flujos de fuerza de trabajo estacionaria.
- * Migraciones de mano de obra calificada tales como los de Benin y Cabo Verde, de comerciantes (dioula, hausa, maures y yoruba) hacia diferentes regiones .

Por supuesto, las migraciones de trabajo originadas en el período colonial y que prevalecieron en la fase de las independencias ocasionaron diversos problemas de naturaleza política.

Magobunge refiere el caso de Ghana en el cual individuos de origen hausa y yoruba prácticamente dominaban el mercado de trabajo así como el comercio, llegando a ocupar posiciones de privilegio político (43).

Según el análisis de Gould, los flujos de migración laboral internacional se vieron reducidos en gran medida con la consolidación de las independencias, con excepción del caso sudafricano, en el cual la República de Sudáfrica, al contrario de la situación general, ha incrementado su influencia como foco de atracción de migraciones laborales de los estados vecinos. No obstante, los patrones coloniales de migración internacional han dejado su huella en el perfil demográfico de las naciones involucradas en las movilizaciones de población, específicamente en el número de personas nacidas en países distintos al de su residencia actual. Para la década de los setenta, este fenómeno implicaba que entre el 6% y el 20% de las poblaciones nacionales fuese de individuos nacidos fuera (44).

El surgimiento de estados independientes en el continente africano conllevó una drástica modificación de las normas que regulaban el flujo migratorio laboral. Los programas de desarrollo económico nacional, en muchos casos, dieron prioridad al arraigamiento de una fuerza de trabajo nacional y a la limitación del ingreso de trabajadores extranjeros. En el caso límite se establecieron prácticas de expulsión de trabajadores extranjeros, algunas de ellas tan drásticas como la Aliens Compliance Order of November 1969 que ocasionó que más de 100.000 extranjeros, en su mayoría nigerianos, fueran expulsados de Ghana (45). No obstante,

te, la continuidad y exacerbación de las crisis económicas y políticas en la región, así como la impronta histórica de la división interregional de trabajo impuesta por la colonización europea, han hecho prevalecer hasta nuestros días diversos fenómenos de migración internacional en la región.

Por su magnitud cabe referir en primer lugar los flujos de población originados por conflictos de naturaleza política, es decir la migración de refugiados; fenómeno que ha tendido a desarrollarse cuantitativamente y a generalizarse hasta alcanzar en el período reciente un perfil sumamente agudo. De modo concomitante, fenómenos como las sequías, hambrunas y epidemias, que cíclicamente afectan al continente han provocado un verdadero éxodo poblacional. Estos dos fenómenos articulan buena parte de los procesos migratorios actuales, entrelazándose con las migraciones voluntarias de origen laboral. En un sentido, la distinción entre ambos procesos, acentúa el carácter voluntario o compulsivo que provoca los flujos migratorios, en otro, la diferenciación entre migraciones laborales y flujos de refugiados por conflictos políticos o por desastres "naturales" resulta puramente analítica, habida cuenta del hecho de que los migrantes - voluntarios o forzados- han de procurarse sustento económico (y otras formas de reproducción social) y, para ello, integrarse de un modo u otro a los patrones laborales de las sociedades receptoras.

En segundo lugar, algunos fenómenos económicos de orden coyuntural -específicamente los ciclos de boom y caída de precios de algunas materias primas entre las que hay que destacar el petróleo- han ocasionado migraciones de trabajo intensas pero de corta duración.

En tercer lugar, el proceso general de urbanización que viven la mayoría de los Estados-Nación africanos como resultado de proyectos de modernización de diverso signo ideológico-político, ha promovido un intenso flujo de migración campo-ciudad, aunque -en general- el mismo toma la forma de movilizaciones 'internas' de población.

En cuarto lugar, las migraciones campo-campo, un fenómeno tradicionalmente asociado en el continente a los ciclos de productividad agrícola de los suelos, se ha incrementado por la incorporación a la economía africana de la empresa agroindustrial, que en muchas regiones funge como polo de atracción de la fuerza de trabajo rural.

Por último, hay que mencionar un fenómeno que, a pesar de su poca significación en términos cuantitativos, resulta relevante como proceso que incide en las opciones de desarrollo regionales: la denominada 'fuga de cerebros'. De este fenómeno pueden citarse dos grandes variantes. Una, referida por Gould, tiene que ver con la formación de cuerpos de servidores civiles que conforman el staff administrativo de organizaciones internacionales (46). Otra es el flujo de personas que se trasladan ya sea a países industrialmente desarrollados -sobre todo a Europa y los Estados

Unidos- bajo la forma del llamado "brain-drain" o fuga de talento, o bien a ciudades o países en el continente que cuentan con una infraestructura educativa desarrollada.

7. Recapitulación

El ocaso de la fase mercantilista del modo de producción capitalista que tenía en la economía de plantación y en la extracción minera una de sus principales fuentes de riqueza, trajo consigo el fin del comercio de esclavos, y con ello la terminación de una modalidad entre los movimientos forzados de la población africana.

Ello no implicó, sin embargo, la desaparición de migraciones compulsivas en el continente: nuevas modalidades fueron emergiendo en función la articulación de la región en los esquemas de división internacional del trabajo y de la repartición de territorios negociada entre las potencias hegemónicas. Así, en la fase colonialista, la arbitraria partición geopolítica del territorio trajo consigo la activación de migraciones 'internacionales' a lo largo de regiones que anteriormente constituían un mismo conglomerado cultural. En el mismo período, la creación de 'polos de desarrollo' económico y un fenómeno de incipiente urbanización, movilizaron fenómenos de migración laboral compulsiva.

La independencia política de las naciones africanas si bien puede leerse como una modificación fundamental en el orden geopolítico internacional, difícilmente puede ser interpretada como el término de las relaciones de dependencia de los países del continente con respecto a las hegemonías económicas y menos aún como

la instauración de la paz en la región. La irrupción de nuevos conflictos internacionales; la redefinición de la economías locales con respecto a los patrones de acumulación internacionales; las pugnas por el poder y las luchas de resistencia dentro de cada país han originado nuevos focos de tensión de los cuales, una vez más, se ha derivado la aparición de migraciones involuntarias. Indudablemente la crisis económico-política que en la actualidad se presenta en el continente, ha agudizado esta tendencia. Caracterizar y explicar esta crisis es entonces un requisito para comprender la naturaleza y el significado de dichas movilizaciones. De ello se ocupa el siguiente capítulo.

SEGUNDA PARTE:

LA CUESTION DE LOS REFUGIADOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS
ECONOMICO POLITICA

CAPITULO III

LA CRISIS POLITICA Y ECONOMICA EN AFRICA

1. Introducción.

En la actualidad es virtualmente consensual el punto de vista según el cual la magnitud e intensidad de los flujos de población refugiada se relaciona con las crisis económicas y políticas que caracterizan la coyuntura africana. Algunos análisis ponen el énfasis en los problemas de la composición demográfica de la población y en la fragilidad ecológica de las regiones mas afectadas, derivando de tales factores las crisis de hambre presentes en zonas de alta concentración de refugiados, especialmente en la región saheliana (1). Otros enfatizan las tendencias de contracción del empleo producto de las tendencias decrecientes observables en la producción y comercio de bienes agrícolas y manufacturas y, como consecuencia, la aceleración de migraciones laborales compulsivas; este orden de análisis ha sido aplicado para explicar las altas tasas migratorias en el cono sur africano (2). Asimismo, un conjunto de la bibliografía sobre el tema destaca la acción de variables políticas: a) la cuestión de los conflictos intercomunitarios; b) la represión sobre poblaciones opositoras a los gobiernos, c) las manifestaciones del conflicto geopolítico en diversas regiones (3).

Desde nuestra perspectiva, todas estas cuestiones están fuertemente interrelacionadas; de ahí que consideremos necesario introducirnos en el tema de la crisis económico-política africana

antes de proceder a la caracterización de la problemática de los refugiados en su especificidad regional. Ese es el objetivo del presente capítulo. Para llevar adelante el análisis hemos intentado mantener la perspectiva histórica en conjunción con el estudio de la coyuntura; asimismo hacemos uso de diversos tipos de fuentes -estadísticas económicas, reportes etnográficos, información periodística- con la finalidad de acceder tanto al nivel macroscópico de la problemática como de recuperar algunas especificidades estrictamente locales que, a pesar de sus particularidades, nos parecen resultan ilustrativas del proceso general.

2. La cuestión demográfica.

Africa concentra una población aproximada de 500 millones de habitantes. En una comparación intercontinental cuenta con la mayor tasa de natalidad en el planeta:

Cuadro 3.1

Comparativo de tasas de natalidad
(1975-1985)

Tasa media de natalidad (nacimientos al año por millar de la población)	
Africa subsahariana	46
América Latina	35
Asia	29
Europa	.14

Fuente: UNESCO, *Statistical Year Book*. 1987

Pero esta elevada tasa de natalidad se compensa con una también muy elevada tasa de mortalidad. Chaigneau (4) indica que

la mortalidad es particularmente alta en algunas regiones del continente; por ejemplo, en Mali se observa una tasa del 30% y en Madagascar del 20% (datos de 1980) aunque en ese último país todavía tiende a aumentar; hacia 1985 alcanzaba el 23%.

Otro indicador en el mismo sentido lo proporciona el dato de expectativa de vida. El cuadro que viene a continuación ofrece las cifras mas recientes sobre este aspecto.

Cuadro 3.2

Expectativa de vida en Africa subsahariana
(1985)

Pais	e.v. (años)	Pais	e.v. (años)	Pais	e.v. (años)	Pais	e.v. (años)
Angola	38	Congo	47	Madagascar	46	Seychelles	66
Benin	41	Djibouti	50	Malawi	47	Sierra Leona	46
Botswana	50	Guinea Ecuat.	45	Mali	45	Somalia	44
Burkina Faso	42	Etiopia	38	Mauritania	42	Sudáfrica	66
Burundi	42	Gabón	44	Mauricio	69	Sudán	47
Camerún	47	Gambia	33	Mozambique	47	Swazilandia	47
Cabo Verde	61	Guinea	45	Namibia	nd.	Tanzania	52
Costa Marfil	47	Guinea-Bissau	35	Niger	42	Togo	47
R. Centro Afr.	41	Kenia	53	Nigeria	49	Uganda	53
Chad	39	Lesotho	52	Rwanda	45	Zaire	48
Comoros	47	Liberia	54	Senegal	44	Zambia	47
						Zimbabwe	52

Fuente: U.S. Department of State's, Background Notes, 1988.

Los datos anteriores nos dan una pauta del grave estado de salud prevaleciente en la región. Sin embargo, conviene destacar que la situación es muy variable entre los países que componen el subcontinente. Por otra parte, el indicador que expresa el ritmo de crecimiento de la población señala que no obstante la tendencia general de disminución de la tasa de mortalidad, en los años recientes la mayor parte de los países de la región observan un ritmo de crecimiento inferior al 3% anual, dato que contrasta con

la tasa aproximada al 4% vigente en buena parte de los denominados "países en desarrollo". Asimismo, en varios países del continente se registra aun un fenómeno de subpoblamiento, lo que en el plano nacional relativiza el factor de crecimiento de la población. Es el caso de la República Centroafricana y de Gabón, países en los que se pone en entredicho el lugar común según el cual el "boom" demográfico está en la base de los problemas económicos que padece el subcontinente.

Todo lo anterior conduce a poner en cuestión el factor demográfico como explicativo del tema de la pobreza en la región. Dicho factor actúa en términos específicos dependiendo de las características de organización económica, acceso a recursos y sistema de distribución del ingreso nacional; en otros términos, sólo la especificidad de cada país y cultura permite calificar la naturaleza problemática del factor demográfico como tal.

3. Las tendencias de urbanización y la problemática del desplazamiento involuntario.

Las tendencias de urbanización son frecuentemente citadas, por un lado, como elementos perturbadores del equilibrio económico, social y cultural de las naciones africanas, por otro como una resultante de procesos de desarrollo económico.

En la actualidad, por efecto de las migraciones campo-ciudad, la población urbana subsahariana aumenta aproximadamente tres veces mas rápido que el total de la población africana en su conjunto. Después de la segunda guerra mundial, sólo cuatro

ciudades sobrepasaban los 100,000 habitantes: Lagos, Ybadan, Dakar y Accra. Hoy, 30 años después, hay mas de 60 ciudades con ese indice.

En los países industrialmente desarrollados la urbanización fue compañera del crecimiento económico y de la modernización. En Africa, como también otras regiones de la periferia capitalista, la urbanización se ha dado en el marco de un proceso de desarrollo desigual. Actualmente dicha tendencia en Africa subsahariana nos muestra un escenario en el cual masas empobrecidas se ven obligadas a desplazarse simplemente para sobrevivir: migran desde regiones rurales devastadas, erosionadas por la naturaleza y agotadas por la implantación de tecnologías intensivas de producción agrícola.

El fenómeno de la urbanización se entrelaza de distintos modos con la problemática de los movimientos compulsivos de población. Un primer conjunto de aspectos de esta relación lo constituye tanto el desplazamiento de refugiados hacia centros urbanos como también el surgimiento de importantes concentraciones humanas en localidades originalmente poco pobladas.

Una de las consecuencias del éxodo masivo ha sido la aparición de significativos núcleos poblacionales formados en su mayor parte por refugiados. Para ilustrar lo anterior, citaremos a continuación un testimonio elocuente:

"Hace cinco años. Itang, una pequeña aldea de 5.000 habitantes en Etiopía occidental, era una simple mancha en la gran llanura de la provincia de Illubabor ... Actualmente, la población de Itang ha aumentado espectacularmente a 189.000 habitantes, lo que la convierte en la mas grande de la provincia, y en la tercera unidad de Etiopía desde el punto de vista demográfico. En torno a la antigua aldea, habitada por apenas 3.000 etíopes, mas de 185.000 sudaneses han levantado sus 'tukuls' (cabañas) en apretadas filas..." (5).

Los ejemplos de esta índole son inagotables. El surgimiento y crecimiento acelerado de asentamientos de población con mayoría refugiada, se ha vuelto un hecho cotidiano en las fronteras de los países en que se registran movimientos masivos.

De manera similar, asistimos a una tendencia en la que asentamientos urbanos constituidos multiplican su población repentinamente con la llegada de refugiados. En Sudán, para citar un ejemplo, en ciertas ciudades del este (concretamente en Kassa-la y Gedaref) los refugiados etíopes constituyen ya mas de un cuarto de la población. Tal situación puede ser vista desde dos ángulos: Por una lado, resulta comprensible que quienes huyen de zonas rurales destruidas vean en la ciudad una oportunidad de sobrevivencia, pero, al mismo tiempo, como indica la Revista Refugiados, órgano oficial del ACNUR, "también es verdad que la política del gobierno siempre ha consistido en agrupar a los refugiados en centros que controle y que estén asistidos por la comunidad internacional" (6).

Un aspecto mas de la relación entre la urbanización y las migraciones compulsivas lo constituye el manejo gubernamental del fenómeno. Como lo describe la cita anterior, casi todos los gobiernos que han asilado refugiados, sobre todo aquellos que

reciben oleadas masivas de desplazados, han optado por concentrar de un modo u otro las poblaciones migrantes, con finalidades múltiples: por un lado, la concentración de estas poblaciones parece indispensable para poderlas abastecer oportunamente; sobre todo en el caso de migraciones provocadas por catástrofes naturales, por otro, un objetivo de las políticas gubernamentales es ejercer control sobre la población. Sudáfrica, para citar el caso extremo, maneja las poblaciones que asila bajo las prácticas de control desarrolladas en su política de apartheid. En contextos diferentes, por ejemplo en Etiopía o en Zambia, se han establecido prácticas de poblamiento (aldeanización) en las que se entrelaza el manejo de refugiados con mecanismos de desplazamiento interno de población.

Frecuentemente, la concentración de refugiados en determinados asentamientos de población obedece a razones que escapan tanto de la decisiones de los migrantes como de las políticas estatales de control de la población.

Hansen, en sus reportes de campo sobre la situación de los refugiados en Zambia, describe varios casos en que la estructura de poder local afecta directamente la distribución territorial de los refugiados. Así, determinados líderes locales han visto como benéfica la afluencia de refugiados en la medida en que ello ha ampliado la base social en que sustentan su poder. A la inversa, se da el caso en que tal afluencia modifica a tal grado las estructuras socioeconómicas locales prevalecientes, que la presencia de refugiados se torna indeseable para dichos líderes (7).

En aquellos países en que el asilo de refugiados ha sido mas duradero, por ejemplo Burundi, Tanzania y Zambia y que el número total de refugiados ha resultado mas o menos asimilable por las respectivas naciones, el objetivo ha sido la integración de los mismos a las economías locales; sobre todo se ha intentado la ejecución de planes de desarrollo zonal (8).

Aunque la mayoría de dichos planes se han enfocado al desarrollo rural, no son pocos los casos que han integrado poblaciones de refugiados a las actividades urbanas. Sobra decir que en la crisis actual del problema, los países que continúan recibiendo la avalancha de refugiados como Sudán, Etiopía y Malawi, están imposibilitados de un ejercicio de planeación que involucre a dicha población.

4. Raíces coloniales de la crisis socioeconómica en África.

4.1 Efectos desestabilizadores de la gestión colonial sobre la economía campesina.

Tal vez la imagen mas difundida de la actual situación africana es aquella que remite a los aspectos dramáticos de la triada sequia-hambre-refugiados. Sin embargo, por lo común dicha imagen ha tendido a presentarse como aislada del conjunto de las relaciones económico-políticas en que esa problemática tiene lugar.

Los elementos que intervienen en la actual situación de penuria alimenticia pueden rastrearse siglos atrás, pero se dibujan claramente en el siglo XIX con la reorganización de las

formas de producción agrícola: régimen de tenencia de la tierra, tipos de cultivos, técnicas de labranza, entre otras, involucradas en el pasaje de una economía agrícola guiada por el objetivo de autosubsistencia hacia otra regida por el mercado de bienes agrícolas.

Coquery-Vidrovitch (9) nos indica que desde el comienzo de los intercambios intercontinentales, la implantación de nuevos cultivos alteró el espacio ecológico: La historia de las modificaciones en los cultivos se remonta a los siglos XVI y XVII, con la introducción de la yuca que, llevada a Angola por los portugueses, tuvo impactos demográficos sensibles. En el plazo inmediato, las primeras cosechas de yuca permitieron un incremento importante en la densidad demográfica de la región, al aumentar la cantidad global de alimento disponible, sin embargo, en el largo plazo, al generalizarse el cultivo de yuca desplazando al de ñame, el menor valor nutritivo de la primera engendró cuadros de desnutrición alimenticia.

La fragilidad ecológica que presentaban y presentan algunas regiones de Africa se ve reforzada por la inestabilidad climática de las mismas. Con grados diversos, indica Coquery-Vidrovitch (10), las condiciones naturales de Angola y Uganda presentan el siguiente cuadro: pluviometría corta, sequías graves cada década, y una sequía de larga duración, de alrededor de 7 años, por siglo. Angola se vio afectada por 170 sequías entre 1760-1850. El fenómeno ha tenido consecuencias sociopolíticas tales como, para ejemplificar: a fines del siglo XVI e inicios del XVII, una sequía de larga duración llevó a un conflicto político marcado

por el surgimiento de los "imbangala", guerreros que se ubican en el origen de importantes desordenes sociales y que serán luego utilizados por los portugueses como aliados en su proyecto esclavista.

Sin embargo estos fenómenos no alcanzan el nivel estructural sino hasta la incorporación de Africa a los circuitos capitalistas, lo que implicó una restructuración total de la sociedad, cuya consecuencia mas grave es la ruina de la economía campesina vigente. Analíticamente considerado, el proceso implicó (11):

1. La concentración de la fuerza de trabajo en las tierras bajo control colonial y, por consiguiente, disminución del trabajo en las áreas de producción para la comunidad;
2. Una especilización de la producción en función de las necesidades del mercado capitalista: azúcar, caucho, café y grasas vegetales.
3. Dependencia y subordinación de la economía campesina a los vaivenes de las economías centrales. Las grandes potencias al lograr avances técnicos y sustituir algunas de las materias primas que importaban (por ejemplo, el caucho sintético y el uso de lubricantes de origen mineral), cambian la demanda de productos. Actualmente, la producción agrícola se ha orientado hacia el cultivo de soya y de oleaginosas.
4. Una disminución de los cultivos de autoconsumo, la mayoría de los cuales se ha abandonado, para ceder espacio a los nuevos cultivos.

Ahora bien, tal y como lo indica Herve Derrienic (12) en su estudio sobre el problema de las hambrunas en el Níger, las potencias colonizadoras no usaron ni los mismos métodos ni los mismos ritmos en su implantación. Sus intereses en cada región han dado la pauta y formado la especificidad de la organización regional de la producción agrícola.

En el proceso se determinaron zonas de reserva como el Níger y zonas de explotación prioritaria como Senegal, de ahí que los cultivos de exportación hayan sido introducidos a ritmos diferentes. La extensión de los mismos y su integración a la economía colonial se hicieron progresivamente al ritmo de la intalación de la infraestructura necesaria para la comercialización, es decir, caminos, medios de transporte y organización mercantil.

En el contexto colonial, aun en los casos en que no existía producción agrícola orientada al mercado exterior, la acción administrativa colonial empleaba una serie de una serie de instrumentos fiscales extractivos de riqueza. Entre los mas importantes cabe referir:

1. Impuesto sobre las personas. Obligaba a los campesinos a liquidar en el mercado parte de sus productos para conseguir dinero o a migrar hacia enclaves donde vender su fuerza de trabajo.
2. Impuesto sobre los rebaños. Junto con el impuesto sobre las personas, este último iba aumentando a medida en que crecían los gastos de la administración colonial. La política fiscal

colonial, considerada en conjunto, afectó aproximadamente al 50% de las posesiones del campesinado, ocasionando la pérdida de una importante cantidad de granos y de animales indispensables para la subsistencia campesina.

3. Reclutamiento forzoso de mano de obra para la construcción de obras de infraestructura.
4. Obligación de contribuir a la alimentación del ejército. Del total producido en la agricultura una parte debía estar destinada a alimentar a los militares.
5. Los precios eran fijados por la administración generalmente a niveles inferiores a su valor de mercado.

Otro caso que patentiza la relación entre la gestión colonial y la problemática del hambre en determinadas regiones del continente es el que refiere Derrienic (13) en su análisis de la hambruna de 1931 en Níger.

En aquel momento, las razones que se esgrimían para explicar la hambruna eran, fundamentalmente:

- Sequía excepcional
- Mentalidad songhai
- Plaga de langosta
- Administración colonial

Al investigador citado la sequía y la mentalidad no le parecieron factores explicativos. En el caso de la sequía, un examen de la pluviometría indicó que en 1930 no hubo una escasez

importante de lluvia, todo lo contrario, ésta superó la medida pluviométrica típica en la región. En cuanto al segundo factor, no se observó tampoco un cambio cultural relevante con respecto al medio ambiente que coincidiera con el fenómeno. En cuanto a la plaga de langosta, si bien estuvo presente, por sí sola no podía explicar la magnitud de la situación.

En cuanto a la administración colonial prevaleciente, el investigador pudo constatar la ruina de los 'stocks' de granos, que constituían las reservas naturales para momentos de baja producción. Asimismo una desorganización de la producción en las áreas en que se habían implantado nuevas formas de producción era evidente. Esta situación había implicado, entre otras cosas, importantes desplazamientos de población hacia áreas productivas, un retroceso en la producción local de productos básicos en favor de productos de exportación, que serían afectados severamente por la baja en los precios a nivel mundial (producto de la crisis del 30) y un uso intensivo de la tierra que llevaron al agotamiento de los suelos.

4.2 Los proyectos de desarrollo regional en el marco de la administración colonial

Una práctica político-económica de las potencias colonizadoras en África posterior a la gran crisis financiera mundial de la década del treinta y que ha servido de modelo para varias de las estrategias de 'ayuda' de organismos internacionales de la época postcolonial, se basa en la creación de "polos de desarrollo" como formas de organización socioeconómicas en el ámbito regional

intralocal. En términos generales, este tipo de proyectos se plantearon como una alternativa a la vulnerabilidad social que representaba la sujeción de las economías locales a los ciclos de auge y crisis del mercado agrícola internacional; es decir como una reactivación de la producción de autosubsistencia y como forma de solidificación del mercado interno. Políticamente, los proyectos representaban mecanismos de control social de poblaciones que no estaban directamente vinculadas con la administración colonial.

El antropólogo Reining, en un detallado estudio sobre un proyecto de desarrollo en la región zande, vigente en las décadas de los cuarenta y cincuenta, es decir en la etapa inmediata anterior al periodo independentista, ilustra mediante el análisis de un caso concreto, la reestructuración no sólo económica sino y sobre todo cultural implícita en dicha estrategia. El caso que presenta el autor resulta muy ilustrativo del conjunto de factores que se ven involucrados en la compleja relación entre la organización socioeconómica comunitaria y las formas de gestión y control coloniales. Además nos permite plantear un paralelismo entre esas formas y los actuales mecanismos de intervención neocoloniales, dentro de los cuales destacan las políticas emprendidas por algunos gobiernos bajo la coordinación administrativa e ideológica de agencias internacionales. Por estas razones nos parece conveniente seguir a Reining en su presentación del caso zande (14).

Reining comienza su reporte situando geográfica e históricamente la comunidad que estudia: El territorio azande (plural de zande) ocupa una amplia área del centro de Africa, se encuentra dividido entre tres países: Sudán, Zaire y la República Centro Africana. Después de la segunda guerra mundial, el distrito del área sudanesa fue escogida como sitio de un experimento de desarrollo económico y social basado en el cultivo del algodón.

Los azande han sido agricultores sin una organización territorial nitidamente definida. Su patrón original de asentamiento se desarrolló a lo largo de las corrientes del Nilo-Congo que demarcan el territorio. No habían formado unidades múltiples o asentamientos habitacionales extensos y en la época pre-europea, la unidad básica era el hogar de un hombre con sus esposas, hijos y parientes dependientes.

Con la excepción del clan gobernante, ellos no trazan su descendencia por mas de tres o cuatro generaciones, tampoco tienen linajes de grupos descendientes de alguna importancia. Los clanes, excepto el gobernante, son unidades exogámicas y los términos de parentesco se extienden de los miembros del propio clan al clan de la madre. Entre los clanes existió siempre una tradición de hospitalidad recíproca. Sin embargo, en el momento del estudio, los miembros de los clanes habían sido extensamente dispersados. Si anteriormente tales agrupaciones habían tenido mucha importancia funcional en su organización política y territorial ésta ya había sido remplazada por la organización política centralizada bajo el gobierno de jefes.

La distribución original de la población fue modificada por un cierto número de eventos. Los primeros cambios directos vinieron como resultado del descubrimiento de la enfermedad del sueño en el área, lo que llevó, en los años veinte, al reasentamiento de la población a lo largo de los caminos para facilitar la inspección médica.

El siguiente cambio en el Sudán vino en los años cuarenta cuando las precauciones sobre la enfermedad del sueño se relajaron como efecto de una disminución de los casos afectados. Se suspendió la política de asentamientos a lo largo de los caminos pero no hay registros disponibles para saber cuántos de ellos se movilizaron o si los mismos se mudaron a otros sitios cercanos a los caminos o al interior del campo.

El segundo aspecto que desarrolla Reining, es el que concierne al plan de desarrollo y reasentamiento como tal, puesto en marcha a partir de los cuarenta. En efecto, en 1943 el distrito zande fue designado como el escenario de un experimento (diseñado por las autoridades inglesas, concretamente el Equatoria Projects Board) para probar las posibilidades de desarrollo socio-económico en el sur del Sudán. Al iniciarse el plan se previó el reasentamiento de 15,000 familias para que se dedicasen al cultivo del algodón sobre la base del modelo de tres granjas comunales; este plan fue ejecutado durante la segunda guerra mundial y su propósito era el de facilitar la supervisión del cultivo y asegurar la conservación de los suelos. En 1946 cinco mil familias mas fueron reasentadas en el área de Yambo y destinadas al cultivo de azúcar, café y la producción de aceite de palma.

La justificación del reasentamiento argumentaba que únicamente una supervisión adecuada podía garantizar la ejecución de los diseños agrícolas previstos en el plan de desarrollo; sin embargo, la interrelación entre dicho plan y la política de reasentamiento se fue diluyendo gradualmente de modo tal que éste tomó la forma de un movimiento general para toda la población del distrito con relativa independencia del contenido del plan. Hacia la primavera de 1950 casi 50,000 familias habían sido reasentadas, lo que significaba prácticamente la población total del distrito con excepción de algunas familias de la zona norte.

¿Cuáles fueron las reacciones de la población ante el reasentamiento? Para despejar esta cuestión, Reining entrevistó a varios migrantes, reportando luego las principales consecuencias subjetivas de la movilización de la comunidad:

El descontento de los pobladores era evidente, se quejaban sobre todo de las dificultades de obtener suficiente comida; casi sin excepción la gente decía que preferían su antigua vida en torno a los caminos que sus nuevos asentamientos.

La facilidad con que una familia zande puede ser movilizaba había sido sobreestimada por los planificadores. Hay una gran diferencia entre movilizar a la población total de una región a mover a unas cuantas familias de la misma. Cuando sólo una familia es movilizaba, entonces los amigos, parientes y vecinos pueden ayudar para proporcionar trabajo y alimentos. Pero si todos son movilizaba, tal ayuda no resulta disponible. Incluso los materiales de construcción para las casas se vuelven escasos

en las localidades en que se produce el movimiento masivo. El reasentamiento, en suma, había traído muchos mas problemas que los anticipados. Una queja frecuente se refería al aislamiento al que habían sido sometidos; se observa una marcada tendencia entre la población, después del reasentamiento, a gravitar en torno a los poblados, a pesar de las regulaciones en contra de esta práctica.

Otras desventajas del reasentamiento aparecieron cuando la situación del Sudán era comparada con la prevaleciente en los territorios franceses y belgas. Los informantes aseguraban que viajar se había hecho mucho mas difícil después del reasentamiento, porque era complicado encontrar comida y acomodo ahora que los caminos estaban desiertos, al mismo tiempo, resultaba peligroso viajar de noche.

Finalmente, otro conjunto de quejas se refería a los obstáculos para la sobrevivencia económica sobre la base de la economía de plantación; tanto la supervisión de los cultivos, como el mantenimiento de la productividad por largo tiempo, se convertían en obstáculos para sostener una economía estable tal que que proporcionara las satisfacciones básicos a la población desplazada.

El último aspecto que aborda Reinig en su exposición del caso se refiere los efectos entre la estrategia del proyecto y la organización comunal. Para abordar este punto, contrasta los supuestos de que partían los planificadores contra la dinámica social desplegada por la ejecución del plan; considera entonces los siguientes puntos a) tasa de movimiento de las viviendas, b)

prácticas residenciales, c) importancia de los cambios de cultivo sobre los cambios de residencia y d) requerimientos de los agrupamientos territoriales zande.

a) La tasa de movimiento de las viviendas.

Los planificadores habían supuesto que las viviendas azande eran frecuentemente abandonadas y que entre ellos existía una alta movilidad de vivienda. A la pregunta ¿es cierto que su gente siempre se está moviendo? casi todos los azande, aunque especialmente los jefes, contestaban afirmativamente. Pero se hacía notar que algunas de las casas estaban ocupadas desde hacía por lo menos 20 años, entonces los informantes replicaban que la gente que se movilizaba eran por lo común los solteros y los recién casados. La impresión de que todos se movilizaban mas o menos continuamente, se derivó de algunas observaciones sobre únicamente una porción de la población (normalmente los adultos mas jóvenes). La población completa nunca se había movilizado como tal.

b) Prácticas residenciales.

El supuesto de que a la población agradaría un cambio que los ubicara lejos de sus vecinos y les diera una gran privacidad resultó sólo parcialmente válido. En realidad la cultura zande regula el abandono del domicilio sólo como parte de los rituales de pasaje.

- c) La relación entre cambios en los cultivos y cambios de domicilio.

Los miembros de la administración y otros europeos asumían una conexión directa entre la rotación y cambios de cultivo y los movimientos de cambio de vivienda. Para la población local no era necesario ni tenía sentido el tener que movilizarse simplemente para favorecer el crecimiento del algodón. Muchos apreciaban las ventajas de contar con terrenos frescos para cultivar, pero no veían en ello una razón suficiente para cambiar de residencia, sobre todo porque se sentían capaces de encontrar tierras adecuadas sin tener que movilizarse. A menudo -en las entrevistas- hacían notar que antes del reasentamiento siempre habían sido capaces de obtener del suelo cultivos adecuados a sus propias necesidades.

La agricultura tradicional zande ha sido calificada como rotativa lo cual puede ser correcto si se alude al hecho de que el cultivo de sus tierras observaba por lo común ciclos de tres a cuatro años (lo cual es normal en la agricultura tropical) y después debían cambiar de cultivo o cambiar de terreno agrícola. Sin embargo, es importante distinguir sistema agrícola de sistema de residencia. No es correcto suponer que los asentamientos zande eran constantemente cambiados con el fin de localizar nuevos campos de cultivo. La habilidad de la población para utilizar habitaciones secundarias como residencias temporales en las épocas de trabajo agrícola no fue debidamente apreciada por la administración y por lo tanto no fue tomada en cuenta como alternativa para estabilizar la población en el territorio.

d) Requerimientos residenciales.

Aparentemente, una vez que las posibilidades de elección de residencia se vieron constreñidas, la población cobró una mayor conciencia sobre la importancia de agrupar sus localidades en comparación con la limitada importancia que antes daban a esta cuestión. Aunque la libertad de elección sobre el lugar de habitación individual siempre estuvo regulada culturalmente en este grupo, las regulaciones siempre se definían en términos de vivir con alguien

El sistema tradicional había permitido un amplio rango de opciones, el cual había podido ejercerse en la época en que vivían a lo largo de los caminos. Sin embargo, el plan de reasentamiento estaba basado en el supuesto de que los Azande podían ser transformados en cultivadores campesinos estables mediante la política de asignarles terrenos definitivos. Y para ello fue necesario presionar fuertemente la flexibilidad de la estructura social por la práctica del reasentamiento. En 1954 el gerente general del Equatoria Projects Board admitía que el reasentamiento había sido mas un obstáculo que una ayuda al desarrollo de los azande.

5. Perfil de la crisis económica en la coyuntura actual.

Intentar abordar con pretensiones exhaustivas la problemática económica del continente africano en las últimas dos décadas, rebasa con creces la intención de este apartado. Nuestro objetivo se concreta únicamente en destacar algunos rasgos sobresalientes

del perfil de crisis que el mismo presenta en el periodo, enfatizando aquellos aspectos que, a nuestro parecer, resultan relevantes en relación a la cuestión de los refugiados.

En el análisis de los indicadores globales de crecimiento económico, resulta evidente la formación de un cuadro de crisis a lo largo del decenio actual. Mas aun, los mismos indicadores nos hacen advertir la agudización de dicha crisis en los años mas recientes.

Los datos de crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del producto nacional bruto (PNB) per capita corroboran la tendencia apuntada:

Cuadro 3.3

Crecimiento anual medio del PNB per capita (%)

	1965-73	1973-80	1980-84	1985	1986	1987
Países en desarrollo	3.9	3.1	0.7	3.3	3.1	1.8
Africa Subsahariana	3.7	0.7	-4.9	2.9	-0.2	-4.6

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

Cuadro 3.4

Crecimiento anual medio del PIB (%)

	1965-73	1973-80	1980-84	1985	1986	1987
Países en desarrollo	6.5	5.4	3.0	5.1	4.7	3.9
África Subsahariana	6.6	3.3	-1.5	5.8	2.6	-1.4

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

Las estadísticas sobre la composición sectorial del producto interno bruto muestran que el segmento más afectado por la crisis ha sido el de las manufacturas, aunque también la agricultura y los servicios se encuentran estancados en su crecimiento:

Cuadro 3.5

Tasas de crecimiento anual medio por sectores (%)

	Agricultura			Industria			Servicios		
	65-73	73-80	80-86	65-73	73-80	80-86	65-73	73-80	80-86
Países en desarrollo	3.3	2.6	3.6	8.6	6.4	3.7	7.0	5.9	3.2
África Subsahariana	3.4	0.2	0.2	13.7	4.7	-2.4	5.7	5.0	0.1

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

La crisis en la producción se relaciona estrechamente con los intercambios comerciales internacionales, formando una especie de círculo vicioso en el cual la caída de los precios internacionales de los productos de exportación, junto con el aumento internacional de los precios de los insumos, afectan negativamente la posibilidad de incrementar la producción lo que, aunado a la problemática ecológico-económica caracterizada por una serie de alteraciones graves de climas y suelos, hace disminuir la capacidad exportadora de las economías nacionales. El resultado global de esta dinámica se manifiesta en una tendencia negativa de las tasas de crecimiento tanto del volumen de exportaciones como del volumen de importaciones, tal y como lo muestran los cuadros que vienen a continuación:

Cuadro 3.6

Variación anual neta del volumen de exportaciones (%)

	1965-73	1973-80	1980-84	1985	1986	1987
Países en desarrollo						
Manufacturas	11.6	13.8	9.5	3.3	4.9	9.5
Prod. Primar.	3.7	1.2	1.3	3.3	6.4	2.8
Africa Subsahariana						
Manufacturas	7.5	5.6	2.9	12.5	2.3	-0.3
Prod. Primar.	15.3	-0.1	-8.2	9.7	8.7	-7.4

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

Cuadro 3.7

Volumen de comercio. Promedio anual (%)

	Exportación de bienes 73-80 80-87		Exportación prod. primarios 73-80 80-87		Importación de bienes 73-80 80-87	
Países en desarrollo	4.7	5.4	1.2	3.1	5.9	1.1
Africa Sahariana	0.1	-1.6	-0.1	-2.0	7.5	-6.9

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

Cuadro 3.8

Tasa promedio anual de la relación de intercambio (%)

	1965-73	1973-80	1980-84	1985	1986
Países en desarrollo	0.7	1.6	-0.9	-2.3	-7.3
Africa Sahariana	-8.4	4.8	-1.4	-5.9	-23.5

Nota: Se consideran países en desarrollo todos los del mundo con excepción de los europeos, incluida la URSS; Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: World Bank, World Development Report 1988, Oxford University Press, 1988.

El conjunto anterior de datos nos da una idea global de la magnitud de la crisis económica regional, sin embargo, conviene hacer algunas especificaciones sobre la misma:

* Prácticamente la totalidad de los países exportadores y receptores de refugiados en la región se encuentra dentro del conjunto de los 28 países mas pobres del mundo (según la clasificación de la UNCTAD). El PNB per capita para estos países es de 230 dólares de 1979; mientras que para los países de "ingresos medios" a nivel mundial (según la misma clasificación) es de 1,420 dólares (aunque en Africa los ingresos medios son de 530 dólares) y para los países industrializados de 9,440 dólares norteamericanos (15).

* A pesar de que Africa aporta una contribución muy importante a la economía mundial en los rubros de alimentos, energéticos y minerales, y que esta contribución le permitió mantener una tasa de crecimiento anual del PNB igual y a veces superior a la del resto de los países subdesarrollados durante los 60 y 70, las fluctuaciones y crisis del comercio mundial de materias primas cortó ese ritmo de desarrollo provocando el estancamiento y la recesión de las economías africanas que caracterizan al decenio de los 80. Son tres los factores que mayormente han contribuido al descenso de los niveles de desarrollo alcanzados:

- i) Las dos alzas del precio del petróleo (1973-74 y 1978-80)
- ii) El descenso prolongado del precio de los productos minerales (entre 1970 y 1979 el precio desciende en -7.1%)
- iii) El boom y luego caída de los precios del café, el cacao y el té: boom 1968-78 y caída vertiginosa hacia los 80.

Estos tres factores provocaron una pérdida en el poder de compra de los países africanos. La quintuplicación del precio del petróleo implicó una mayor concentración de liquidez en este rubro, contribuyendo a desequilibrar la balanza de pagos en el periodo (16)

Así:

En 1970 las importaciones absorben el 4.4% de las exportaciones			
En 1978	"	12.5%	"
En 1980	"	23.9%	"

El siguiente cuadro es elocuente para describir el descenso generalizado de los precios en el mercado de materias primas, descenso que se torna crítico a partir de 1981: todos los precios de productos primarios, excepto el del petróleo se ven afectados:

Cuadro 3.9

Cambio anual en los precios del mercado de productos primarios exportados por los países en desarrollo (%)

	1970/75	1975/80	1980	1981
Alimentos y bebidas tropicales	15.7	11.1	21.2	-19.7
Aceites vegetales	10.5	6.0	-14.9	- 3.2
Materias primas agrícolas	12.1	14.6	11.2	-13.0
Minerales y metales	6.4	10.6	13.3	-12.3
Total productos primarios (excluyendo petróleo)				
En dólares (US)	11.9	11.3	14.8	-15.6
Petróleo crudo	45.5	25.2	73.5	10.2
Manufacturas	13.7	9.6	14.5	- 5.0

Fuente: UNCTAD, Monthly Commodity Price Bulletin, United Nations.

Tomado de: UNCTAD, Trade and Development Report, United Nations Conference on Trade and Development, ONU, 1983.

* La aportación de Africa al mercado de los materiales estratégicos es fundamental, siendo además esencial para los países europeos. Según los datos del Banco Mundial (17), Africa produce el 95% de los diamantes en el mundo; 87% del cobalto; 65% de cloro; 54% del cromo (2do. productor); 35% del antimonio (2do. productor); 35% de los fosfatos; mas del 50% de la colombo-antalita, del litio y de la kyanita; 24% del manganeso. Lo que representa ser el primer exportador mundial de diamantes, oro, cobalto, manganeso y cromo.

Para ilustrar la dependencia de dicha producción en un caso, veamos el ejemplo de Francia (18). Cabe recordar que estas materia primas resultan estratégicas para las industrias de alta tecnología, particularmente aeronáutica, energía nuclear y armamento.

Francia depende de :

- 100% Cobalto
- 87% Uranio (Africa del Sur, Namibia, Niger, Gabón, Africa Central)
- 85% Fosfato (el 22% de la producción de esta materia prima proviene de Togo)
- 68% Bauxita (Camerún)
- 35% Manganeso (Gabón)
- 32% Cobre (Zaire)
- 32% Cromo (Madagascar)

Sin embargo, las innovaciones tecnológicas englobadas en la denominada "tercera revolución industrial" -que entre algunos de sus rasgos incluyen la desconcentración de la industria pesada y el empleo de materiales sintéticos en sustitución de las materias primas minerales- han provocado una caída global de la demanda de estos productos de parte de los países industrializados (19).

El sector de comunicaciones ofrece un claro ejemplo de sustitución de materiales convencionales en un proceso de reconversión industrial (telemática): el empleo de conductores plásticos (fibras ópticas) en la red telefónica, el uso de satélites para comunicación de imagen y sonido a larga distancia, la introducción de la radiotelefonía (tecnología celular) para comunicaciones locales y el empleo de tecnología microelectrónica para el almacenamiento y difusión de información (computarización), hacen prever para el fin de siglo una brusca caída de la demanda de conductores metálicos (esencialmente cobre) en este extenso sector que involucra las esferas de la producción, la circulación y el consumo de bienes y servicios (20)

Como tendencia general, aun antes de las innovaciones tecnológicas de los ochenta se preveía el descenso de las tasas de crecimiento de la demanda de materias primas minerales (21), debido a factores tales como el uso industrial intensivo y eficiente de tales materiales y a la recuperación de materias primas obtenidas de desechos industriales obsoletos (reciclaje).

Como un efecto paradójico de este movimiento, parte de los ingresos antes percibidos por la exportación de materias primas se han sustituido -particularmente en la región de la costa occidental africana- por el almacenamiento de desechos industriales, generalmente peligrosos, bajo convenio con los países de mayor desarrollo industrial. Por supuesto la información sobre esta cuestión no resulta fácilmente accesible, sin embargo, el cuadro que se presenta a continuación, en el que se reúne infor-

mación periodística referente a los principales convenios en vigor y a los contratos rechazados o vencidos en los últimos años, nos da una idea aproximada del fenómeno en cuestión (22).

Cuadro 3.10

Convenios vigentes y rechazados sobre la importación de desechos industriales tóxicos en la costa occidental africana.

Guinea-Bissau:	Gabón:
"Un contrato de cinco años para tomar 15 millones de residuos farmacéuticos y de curtiduría fue recientemente cancelado"	"Ha aceptado tomar desechos radioactivos de una mina de uranio en Colorado"
Guinea:	Congo:
"15,000 toneladas de ceniza tóxica fueron vertidas en la isla kass antes de ser cancelado el convenio con EUA"	"Un contrato para depositar un millón de tons. desechos químicos de EUA y Europa fue cancelado en 1988"
Sierra Leona:	Angola:
"Se han aceptado cargas de ceniza tóxica conteniendo cadmio y mercurio de los EUA"	"Ha tomado por contrato desperdicio tóxico de Europa"
Liberia:	Sudáfrica:
"Se propone importar desechos peligrosos incluyendo tierra contaminada de Alemania Federal"	"120 barriles de desperdicio de New Jersey que contenían lodos mezclados con mercurio fueron aceptados bajo contrato"
Benin:	Zimbabwe:
"El gobierno ha aceptado tomar 5 millones de toneladas de desperdicio industrial cada año de Norteamérica y Europa. Desechos radioactivos de la URSS han sido depositados en Canna y Dan -algunos bajo un aeropuerto"	"7,500 litros de desechos peligrosos de las fuerzas armadas norteamericanas fueron depositadas en una mina de fosfato."
Nigeria:	
4,000 toneladas de desechos italianos fueron depositados en Koko y posteriormente retornados al denunciarse que una fuga había enfermado a los trabajadores"	

Fuente: Información periodística recopilada por: Keesing's (Record of World Events), Longman, Londres, julio de 1989, p. 36789.

* En cuanto a la producción de materias primas alimenticias, aunque ya hemos mostrado la crisis en los precios en los circuitos de comercialización, cabe destacar también que en este terreno la función que le fue asignada desde la colonia como productor agrícola no ha dejado de cumplirse, como lo demuestra la siguiente estadística que se refiere a las décadas de los sesenta y setenta:

Cuadro 3.11

Producción de productos agrícolas de los países subsaharianos
Porcentaje de la demanda del mercado internacional

	1961-63	1969-71	1977-79
Cacao	81	77	72
Café	26	30	29
Té	10	17	24
Aceites y Oleaginosas	68	60	39
Algodón	18	23	23
Hule	8	7	5
Sisal	65	61	57
Azúcar	11	13	10
Tabaco	22	15	18

Fuente, FAO, Boletín de la FAO, no. extraordinario, 1982.

* En la actualidad, uno de los problemas mas acuciosos que confronta la economía africana lo constituye -al igual que en otros países dependientes- el problema del endeudamiento externo. Los cuadros que se presentan a continuación resumen los principales indicadores de la deuda:

Cuadro 3.12

Deuda externa subsahariana (según FMI)
Billones de U.S. dólares

	1975	1977	1979	1981	1982	1983	1984
Monto total	18.6	27.6	43.6	60.5	75.0	84.1	88.1 *
% del PNB		33.8	36.7	43.5	49.7	54.2	61.8
Servicio de la deuda				12.3	15.5	20.6	26.3

* los autores estiman que para 1984 la deuda real asciende a 125.8

Tomado de : R. Herbold y S. Griffith, "External Debt: Sub-Saharan Africa's Emergent Iceberg" in : T.Rose (Ed.), Crisis and Recovery in Sub-Saharan Africa, OECD, Paris, 1985.

Cuadro 3.13

Comparación de la deuda externa subsahariana con la de otros países dependientes en relación al PNB (1984).
(según Banco Mundial)

	Países de bajos ingresos(-India y China)	Principales exportadores manufacturas	Otros import.de petroleo	Africa Subsahariana
% respecto al PNB	50.8	45.3	46.9	61.8

Tomado de : R. Herbold y S. Griffith, "External Debt: Sub-Saharan Africa's Emergent Iceberg" in : T.Rose (Ed.), Crisis and Recovery in Sub-Saharan Africa, OECD, Paris, 1985.

Con respecto a la información presentada cabe hacer las siguientes observaciones:

a) Entre 1975 y 1984 la deuda prácticamente se cuadruplica.

b) Aunque entre 1981 y 1984 el monto del endeudamiento crece en un 45.6% en el mismo período el servicio de la deuda aumenta

en un 113%; esta diferencia de velocidad es atribuible, sobre todo, a la necesidad de contratar créditos con vencimiento en el corto plazo y a la acumulación de obligaciones vencidas que han de ser liquidadas inmediatamente como condición de poder contratar créditos frescos.

c) El incremento tan alto de las obligaciones de pago pone en entredicho cualquier proyecto de financiamiento autónomo del desarrollo, mucho mas en un contexto que se caracteriza por la recesión comercial y el estancamiento de las actividades productivas.

d) Aunque el volumen de la deuda subsahariana es, en términos comparativos, inferior al de los "gigantes del endeudamiento" entre los países dependientes (México, Brasil, Argentina) y es también inferior al indicador de deuda per-capita (Corea, Israel, Bahamas y Panamá) es sin embargo, mucho mayor en relación a su Producto Nacional Bruto, lo que no hace sino poner en evidencia la fragilidad de las economías africanas en este aspecto.

6. Elementos generales de la crisis política

De la misma manera que en el apartado anterior abordamos únicamente algunos rasgos del perfil de crisis económica del continente en la coyuntura actual, en el presente punto marcaremos algunos rasgos que nos parecen generales al conjunto de conflictos políticos que se viven en la región. Posteriormente, cuando nos internemos en la problemática específica de los refugiados habremos de retomar estos elementos para el análisis de

los conflictos específicos que han dado lugar a migraciones de refugiados. En este sentido, nos parece que los elementos comunes y generales en el ámbito regional son los siguientes:

- * La existencia de proyectos e instituciones políticas nacionales originados en otras sociedades. El estado africano no ha logrado de hecho resolver las contradicciones que su misma instalación creó.

- * Contradicciones en la incorporación y manejo de estructuras propias de la sociedad africana en el contexto del proyecto nacional. El Estado africano no ha logrado resolver satisfactoriamente el reto de integrar los múltiples niveles de organización propios de la cultura -entendida como totalidad social-africana.

- * La aparición de regímenes verticales y la privación de los derechos humanos en los mismos.

- * La presencia de conflictos armados y de violencia tanto en el interior de las naciones como entre ellas.

- * Las contradicciones originadas por la división territorial de los estados-nación africanos (Conferencia de Berlín de 1885) al incluir dentro de determinadas fronteras a grupos étnicos de distintas características culturales y al separar etnias que formaban unidades culturales. Cabe aquí hacer la observación de que hay autores que llaman la atención sobre el hecho de que la relación frontera-etnia-refugiados en el sentido que ahora se

sugiere, es específica de ciertas regiones africanas y no debe generalizarse para todo el continente (24).

* Y, en fin, consideraciones de orden geopolítico que hacen de determinadas regiones de Africa focos de interés internacional. Tal es el caso del llamado "Cuerno de Africa". Su cercanía al canal de Suez, el paso de Bab el Mandeb en el Golfo de Aden, hacen a la región estratégica en el trasiego comercial desde Japón, el Indico y el Pérsico, además de lugar de paso de los cargamentos petroleros de la zona del medio oriente; por otra parte, la región forma parte del área estratégica del Mediterráneo, zona crucial tanto para la OTAN como para el Pacto de Varsovia en la que transitan flotas militares de Norteamérica, la URSS, Francia e Italia. No es casual entonces, para ejemplificar, la instalación en Asmara, capital de Eritrea, en la década de los cincuenta, de una base de comunicaciones norteamericana, el Kagnew Communication Centre, relevada en los 70 por equipos de satélites. Otro caso crítico de la cuestión geopolítica lo constituye la confrontación de fuerzas en la región austral, en la cual se han visto envueltos prácticamente la totalidad de los países de la región, destacándose el conflicto entre Sudáfrica y Mozambique y entre Sudáfrica, Namibia y Angola (25).

7. Recapitulación

Quizás la especificidad de la actual coyuntura de crisis en las diversas regiones que componen el continente africano, radica en la fuerte interrelación entre las dimensiones de lo económico, lo político local y lo geopolítico. En la esfera económica re-

sulta a todas luces evidente la formación de un escenario marcado por el agotamiento de las alternativas de desarrollo económico características del periodo postindependiente: el grave deterioro del comercio exterior y su repercusión en la producción de materias primas y manufacturas generadoras de divisas por la vía del intercambio internacional; la contracción subsecuente del empleo y del mercado interno -a niveles nacionales y regionales; la erosión ecológica de los espacios productivos agrícolas y pecuarios; la progresiva y férrea dependencia al financiamiento bancario exterior son, entre otros, factores en que se muestra la agudización del fenómeno de crisis económica.

Históricamente, la acción de las metrópolis capitalistas y sus empresas implicó, para el llamado tercer mundo la imposición de formas específicas de vinculación al mercado capitalista y su dinámica así como la adecuación de las estructuras internas a la lógica de ese mercado. En el caso de África, como vimos, la impronta colonial en las formas y contenidos de la producción, está en la raíz misma de la actual dinámica de crisis económica.

Por otra parte en cada coyuntura, el grado de desarrollo previo alcanzado, el grado de autonomía nacional y la cantidad y tipo de recursos estratégicos con que se cuenta (26), han definido el perfil del poder de negociación entre las potencias y las formaciones nacionales económicamente dependientes. En la coyuntura que hemos examinado resulta palpable una pérdida de la capacidad de negociación económica -originada tanto por el decremento de la importancia estratégica de ciertas materias primas

como por la dependencia financiera-, lo que ha obligado a estos países, igual que a muchos otros del mundo subdesarrollado a la adopción de políticas de austeridad antipopulares, cimiento mismo de las crisis de legitimidad y, por tanto, de conflicto interno, que padecen buena parte de los regimenes de la región. Asimismo, la actuación de variables geopolíticas han hecho de la región escenario del conflicto entre las hegemonías mundiales, en las que se vive la confrontación entre proyectos históricos, como es claramente el caso de las regiones sudano-saheliana y austral del continente, en las que la confrontación entre regimenes de corte socialista y procapitalista han conformado un contexto caracterizado por el conflicto crónico.

Sin embargo, para dirimir la actuación de todos estos elementos en relación con la problemática de los refugiados nos obliga a penetrar la especificidad nacional y regional. Tal es, básicamente, el propósito del siguiente capítulo en el cual, además se intenta la determinación del fenómeno en Africa en el marco de la cuestión del exilio forzoso dentro del contexto mundial.

CAPITULO IV

LOS REFUGIADOS EN AFRICA. UN PANORAMA GENERAL

1. Introducción.

El presente capítulo tiene el objetivo de ofrecer un panorama general a la vez descriptivo y analítico de las migraciones de refugiados en Africa. Se abordan tres aspectos que consideramos fundamentales para una aproximación en ese sentido. El primero de ellos consiste en la ubicación de la problemática africana en el contexto de las migraciones de refugiados a nivel mundial. El segundo presenta una secuencia estadística de la evolución del problema a partir de 1960. El tercero, por último, intenta brindar un panorama actual de dicha problemática, destacando la especificidad de aquellas zonas y regiones del continente en donde las migraciones de refugiados se verifican con mayor intensidad en el presente.

2. Africa en el contexto mundial de las migraciones de refugiados

Los grandes movimientos de población nos remontan a la historia misma de la organización social. Como dice Pierre George, "la historia de la humanidad revela una alternancia de periodos de estabilidad y de sedentarismo relativo de la población, así como de grandes desplazamientos de la misma" (1). Dentro de estos últimos, las migraciones forzadas y las deportaciones estuvieron vinculadas al surgimiento de formaciones estatales y a las guerras y conquistas que las acompañaron.

En China, durante el reinado de los toba, indica Bottom, también conocido como dinastía Wei del norte. (periodo 386 - 535 de nuestra era), para poblar las regiones que rodeaban la capital, se empleó el método de la deportación de un gran número de campesinos a quienes instalaban en tierras cercanas a Datong.

En la formación del imperio incaico, el llamado sistema "mitimae", que consistía en el desplazamiento masivo de poblaciones de sus regiones originarias a otros puntos del imperio, fue una de las instituciones políticas más útiles para prevenir rebeliones y dar sustento a la centralización política del estado.

La expansión del Islam nos ofrece un sinúmero de ejemplos, los armenios (cristianos), por citar uno, se vieron obligados a establecerse en Anatolia, donde formaron una segunda Armenia de próspera vida. También hacia Anatolia hubo un flujo de refugiados iraníes (musulmanes) que fueron expulsados durante las invasiones mongólicas del siglo XII.

En la historia europea moderna, estos fenómenos estuvieron mediados a menudo por conflictos de orden político religioso. Así durante las llamadas "guerras de religión", hubieron expulsiones recíprocas de católicos y de protestantes; la mayor de ellas fue la de protestantes franceses en el siglo XVII que tuvieron que huir hacia Holanda y Prusia tras la revocación del Edicto de Nantes que antes había acordado la libertad de cultos (2).

En los albores del presente siglo la 'cuestión de las nacionalidades' hizo resurgir en Europa la política de las deporta-

ciones masivas. El caso mas elocuente es el de la reubicación que sufrieron griegos y turcos con posterioridad a la derrota del sultán en la primera guerra mundial: los griegos que poblaban las costas del Asia Menor y los turcos habitantes de la Grecia continental e islas del Egeo fueron trasladados a nuevas zonas de residencia.

El exilio de los republicanos españoles derrotados por las fuerzas de Franco en 1939, nos ofrece la evidencia del primer movimiento forzoso de población en el presente siglo que tiene como móvil fundamental la persecución política de individuos (3).

Hasta la segunda guerra mundial no existían en el ámbito del derecho internacional estatutos separados que distinguieran a los refugiados de los migrantes. Las primeras normas y definiciones con carácter internacional se originaron a partir de los refugiados europeos surgidos de aquel contexto belico.

La magnitud y el significado de las expulsiones en larga escala por motivos políticos, ideológicos y religiosos ha sido muchas veces ignorado. Desde la primera guerra mundial, por lo menos 70 millones de personas han tenido que movilizarse como resultado de disputas políticas, militares o ideológicas.

De acuerdo a Gunther Beyer (4), los principales desplazamientos en el contexto europeo durante la primera mitad del presente siglo, incluyendo los ocasionados por las dos guerras mundiales, pueden resumirse en:

Cuadro 4.1

Conflictos belicos y migraciones de refugiados
(1912 -1945)

1912 - 1914	Guerra de los Balkanes. Implicó el traslado de
250,000	Búlgaros de Rumania, Servia y Grecia
50,000	Griegos de Bulgaria
1,200,000	Griegos de Turquía
(35 años despues muchos de estos desplazados continuaban viviendo en campamentos para refugiados en Grecia).	
1917 - 1923	La revolución sovietica provocó:
1,500,000	Rusos migraron hacia Europa central y occidental y China
350,000	Asirios, griegos y turcos se trasladaron hacia Turquía y Grecia
1922 - 1924	Despues de los Tratados de Versalles, se trasladaron:
400,000	Turcos musulmanes de Grecia a Turquía
200,000	Húngaros salieron de Rumania
20,000	Servios y asirios salieron de Hungría y Turquía
570,000	Polacos salieron de Siberia, Francia y Alemania
1,050,000	Alemanes salieron de Alsacia-Lorena y de Eupen-Malmedy (territorios germanos perdidos en la primera guerra).
1923 - 1939	Los regimenes fascistas en Europa provocaron
200,000	Italianos y
450,000	Alemanes se trasladaron a otros países de Europa y America
300,000	Españoles trasladados a Francia y Latinoamerica
1945	Fin de la II guerra mundial
6,000,000	Víctimas de los campos nazis
9,500,000	Trabajadores forzados movilizados por el III Reich
600,000	Alemanes trasladados a Austria
500,000	Ucranianos, rusos blancos y lituanos del este trasladados de Polonia a la Unión Soviética
9,000,000	Alemanes del antiguo este alemán, del este polaco, del este de Prusia y de la URSS hacia los nuevos territorios alemanes, además, millones de polacos trasladados con la creación de las nuevas fronteras de Polonia.

Otros fenómenos del mismo tipo son los que se citan a continuación. La lista desde luego no es exhaustiva:

Cuadro 4.2

Conflictos belicos y migraciones de refugiados
(1947-1979)

1947	Constitución de India y Paquistán como estados separados
8,500,000	Sikhs e indostanes trasladados de Paquistán a la India
6,500,000	Musulmanes trasladados a Paquistán
1948 - 1980	Creación del estado de Israel
2,000,000	Palestinos trasladados a Líbano, Siria, Jordania y Kuwait
1979	Guerra de Vietnam
70,000	Vietnamitas refugiados en Malasia
269,000	Vietnamitas de origen chino refugiados en China. En su momento mas crítico, en el año 1978, 10,000 llegaron a cruzar diariamente la frontera entre VietNam y China

En el área del sudeste asiático, las migraciones de refugiados alcanzaron niveles francamente masivos al finalizar la década de los setenta. En ese momento se mezclaron la corrientes de exilio vietnamita con los refugiados del regimen de Kampuchea y de los conflictos entre Kampuchea, Tailandia y Laos. Se estima que aproximadamente 1,000,000 de kmers, 200,000 laosianos, 600,000 kampucheanos y unos 300,000 vietnamitas migraron forzosamente en esa coyuntura (5).

Al inicio de la década de los ochenta la población refugiada mundial se calculaba en 12.6 millones de personas.

Cuadro 4.3

Estimaciones del total mundial de refugiados
y desplazados internos

	Origen (1980)	Asilo (1981)		
		Refugiados	Desplazados internos	Total
Africa	4 045 200	3 589 340	2 735 000	6 324 340
Asia	7 292 500	1 994 500	170 000	2 064 500
América Latina	1 085 300	189 600	50 000	239 600
Medio Oriente	3 312 500	1 962 200	1 600 000	3 562 200
Europa	229 750	354 600		354 600
Total:	15 565 250	8 090 240	4 555 000	12 645 240

Fuente: United States Committee for Refugees: Word Refugee Survey
Citado por Keely, en Global Refugees Policy: The case for a
Development Oriented Strategy, 1981, p. 29.

De acuerdo con el informe del United States Committee for Refugees, en 1981 el 64% del total de los refugiados se encontraba fuera de su lugar origen y el 36% restante había sido desplazados en el interior de su país (6).

La mayoría de estas poblaciones -en el inicio de la década de los ochenta- se localizan en el continente africano. De los desplazados internos, característica típica de África subsahariana, se estimaba que la mayor parte de ellos se concentraba en Etiopía, Zimbabwe y Uganda. De los que habían salido de sus países la mayoría provenía de Etiopía, Chad, Ruanda y Zaire.

Europa se ha convertido en importante región de asilo en las últimas dos décadas, aunque cambios recientes en las legislaciones nacionales tienden a limitar tal comportamiento. En este rubro destacan Francia, Alemania, e Inglaterra.

En Asia sobresalen Afganistán y Laos con importantes desplazamientos de población hacia el exterior mientras que los movimientos internos se dan con particular intensidad en Cambo-dia.

En America Latina los principales países de asilo son Mexico y Brasil. Chile figura como el principal país expulsor de su población. America central comienza a dibujarse como un importante foco de desplazamientos hacia el exterior aunque se presenta tambien el fenómeno del desplazamiento interno, para el cual El Salvador aparece como el caso típico.

En el medio oriente la mayoría de la población expulsada está constituida por palestinos. Los desplazamientos internos se desarrollan con mayor intensidad en Líbano, Chipre e Irak.

Los cuadros que vienen a continuación ofrecen un panorama de las migraciones de refugiados a nivel mundial, especificando la información por continente y país, así como por el tipo de desplazamiento considerado (refugiados o desplazados internos). Las estadísticas son numericamente válidas para 1980-81.

Cuadro 4.5

Refugiados por país de asilo y país de origen
Asia y Oceanía

Bután	6 000	Pakistán	1 399 200
Tibet		Afganistán	
Timor del Este	100 000	Papua Nueva Guinea	1 000
Desplazados internos		Filipinas	3 400
Hong Kong	33 100	Vietnam	
Vietnam		Singapur	2 700
Indonesia	4 000	Vietnam	
Vietnam		Tailandia	382 000
India	85 000	Kampuchea	
Japón	1 700	(centros de refugio)	145 000
Laos	80 040	Laos	
Kampuchea	10 400	Vietnam	117 000
Desplazados		Kampuchea	
internos	70 000	(frontera)	120 000
Macao	2 600	Vietnam	35 000
Vietnam		Kampuchea	
Malasia	13 400	Total refugiados	1 994 500
Vietnam,		Total desplazados	
Filipinas		internos	170 000
Nepal	15 000	Asia y Oceanía	
Tibet		Subtotal	2 164 500

Fuente: United States Committee for Refugees, 1981 World Survey.
Citado por Keeley, en Global Refugees Policy: The case for a
Development Oriented Strategy, 1981, p. 33.

Cuadro 4.6

Refugiados por país de asilo y país de origen
America Latina

Argentina	26 000	Cuba	3 000	Nicaragua	7 000
Belice	6 000	Dominicana	3 300	Panamá	2 000
Bolivia	500	Ecuador	600	Paraguay	1 200
Brasil	25 000	El Salvador	50 000	Perú	600
Chile	2 000	(desplazados internos)		Uruguay	2 000
Colombia	2 000	Honduras	33 000	Venezuela	16 000
Costa Rica	13 400	México	46 000		
Total refugiados:		189 600			
Total desplazamientos					
internos:		50 000			
Subtotal America Latina:		239 600			

Fuente: United States Committee for Refugees, 1981 World Survey.
Citado por Keeley, en Global Refugees Policy: The case for a
Development Oriented Strategy, 1981: 34.

Cuadro 4.7

Refugiados por país de asilo y país de origen
Oriente medio

Chipre	200 000	Yemen	15 000
Desplazados internos		República Árabe	
Irán	1 100 000		
Afganistán	100 000		
Desplazados			
internos	1 000 000	Total refugiados	1 962 200
Libano	402 900	Total desplazados	
Varios	2 900	internos	1 600 000
Desplazados			
internos	400 000		
Refugiados palestinos		Oriente medio	
asistidos por UNRWA: 1 844 300		Subtotal	3 562 200
Jordán Este	716 400		
Franja Giza	368 000		
Libano	226 500		
Siria	209 400		
Banco Este	324 000		

Fuente: United States Committee for Refugees, 1981 World Survey.
Citado por Keeley, op cit., 1981, p. 35.

Al observar el mapa mundial de países de origen o asilo de refugiados, resulta evidente que en casi todos los casos se trata de países subdesarrollados -siendo Africa la principal región- y dentro de ellos forman mayoría la naciones más pobres del mundo.

El siguiente cuadro es elocuente al respecto.

Cuadro 4.8

Refugiados en países de asilo. proporción de
Refugiados respecto a la población local
Producto Nacional Bruto per capita

País	Refugiados (enero 1981)	Proporción de refugiados en la población	PNB Per capita
Somalia	1 500 000	1 : 3	US \$ 130
Jordán	716 400	1 : 5	1 050
Djibuti	42 000	1 : 10	450
Libano	229 400	1 : 14	1 030
Burundi	234 600	1 : 19	140
Camerún	266 000	1 : 32	460
Sudán	490 000	1 : 38	320
Siria	209 400	1 : 41	930
Swazilandia	10 000	1 : 60	590
Pakistán	1 400 000	1 : 62	230
Zaire	400 000	1 : 73	210
Angola	73 000	1 : 92	300

Fuente: Keeley, en Global Refugees Policy: The case for a Development Oriented Strategy, 1981, p. 37

En el caso africano, los volúmenes de refugiados han sido considerables, pero no necesariamente excepcionales en el contexto histórico mundial. La especificidad de la región parece, en cambio, estar dada por su condición de precariedad económica, lo

que hace plausibles las hipótesis que relacionan las condiciones económicas nacionales -crisis económica aguda y generalizada- con los flujos masivos de refugiados.

3. Refugiados en Africa. 1964 - 1985.

Uno de cada setenta africanos es hoy en día un refugiado.

Africa que tiene cerca del 10% de la población del planeta concentra casi el 50% de la población refugiada en el mundo. Sin embargo, su especificidad está dada no tanto por su cantidad sino por la velocidad de su crecimiento, el espacio en que se ubica y sus implicaciones sociales.

A partir del periodo independentista, es decir, después de 1960, se ha presentado en el continente una serie interminable de movimientos de refugiados. Entre los que mas han impactado a la prensa internacional son los causados por la guerra civil en Nigeria, los movimientos por la independencia de Eritrea, los movimientos secesionistas del sur de Sudán, la guerra civil de Uganda, la revolución de Etiopía, el regimen sudafricano de "apartheid", y mas recientemente los procesos que se viven en el el Cuerno de Africa y en Mozambique.

Hodges (7) indica que entre 1960 y mediados de la decada siguiente, la mayor parte de los refugiados provenia de los países que sostenian guerras independentistas contra la presencia colonial europea. Como ejemplos:

* Argelia: Su lucha por la independencia provocó en 1962 el exodo de 200,000 refugiados hacia Túnez y Maruecos

* Angola, Guinea Bissau y Mozambique: la guerra originada por la presencia portuguesa provocó una migración de:

421 000	de Angola
82 000	de Guinea Bissau
64 000	de Mozambique

De acuerdo con los datos que maneja Kibreab (8), en 1964 el número de refugiados se estimaba en 400,000. En sólo cuatro años la cifra se había duplicado. La mayor parte de los refugiados correspondientes a ese periodo provienen de las ex colonias portuguesas de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. En cuanto a los países receptores, Zaire (antes Congo Kinshasa) figura en primer lugar concentrando más de la mitad del total de desplazados, quienes provienen de Angola, Ruanda y Sudán. A la vez, Congo Kinshasa producía 65,000 refugiados que se exiliaron en Burundi, la República Centroafricana, Tanzania y Uganda.

En los primeros años de la decada de los setenta, el recrudecimiento de las luchas de liberación en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, así como la emergencia de nuevas zonas de conflicto (Etiopía, Chad, Zambia y Namibia) causaron un fuerte incremento en la cifra de refugiados. En 1972 los principales países de asilo fueron Zaire, Uganda, Tanzania y Senegal.

Aunque durante la segunda mitad de los setenta, la distribución permanece casi constante, el total de refugiados se incrementa notablemente:

Cuadro 4.9

Serie estadística de las migraciones de refugiados en Africa (1974-1980)

Año	Número	% Incremento
1974	1 032 000	
1975	1 119 850	8.5
1976	1 212 630	8.3
1977	1 636 515	34.9
1978	2 232 125	36.4
1979	2 715 977	21.7
1980	3 589 340	32.3

Fuente: ACNUR. Citado por Kibreab, en African Refugees, New Jersey, Africa World Press, 1985: 22.

La evolución cuantitativa de las migraciones de refugiados en los años más recientes no deja lugar a dudas del agravamiento del fenómeno. La siguiente estadística presenta un panorama global de la tendencia de crecimiento del mismo en el curso de los ochentas. La información está organizada por países receptores y por año; la fuente primaria de la misma consiste en los reportes oficiales que los países proporcionan al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para la Atención de los Refugiados.

Cuadro 4.10

REFUGIADOS EN AFRICA

País	1980	1984	1985	1986	1987	1988
Región noroccidental						
Argelia	50 000	167 000	167 700	167 000	167 000	167 000
Marruecos		500	800	800	800	800
Región nororiental						
Djibuti	50 000	23 000	16 700	17 000	16 700	13 100
Egipto		5 500	5 500	1 000	1 100	1 100
Etiopía		46 800	59 600	85 700	132 400	310 500
Somalia	1 174 000	700 000	700 000	700 000	700 000	840 000
Sudán	343 000	699 700	690 000	1 164 000	974 000	807 000
Región occidental						
Benin			800	3 700	3 700	3 000
C. de Marfil			600	800	900	860
Nigeria		4 600	4 700	4 900	4 700	5 100
Senegal		5 200	5 200	5 500	5 500	5 200
Togo		1 500	1 800	2 000	2 600	3 400
Región central						
Burundi	57 000	256 000	256 300	267 500	267 500	267 500
Camerún	30 000	4 300	13 700	35 200	53 600	53 600
Congo			1 000	1 200	1 200	2 100
Gabón	80 000					
Kenia		7 300	8 000	8 800	8 000	10 200
Ruanda		49 500	49 000	19 000	19 400	19 500
R. Centrafr.		6 800	42 000	29 900	13 000	4 300
Tanzania	169 000	180 000	179 000	212 900	220 300	266 200
Uganda	112 000	173 000	151 000	151 000	144 000	87 800
Zaire	194 000	293 000	317 000	283 000	301 000	320 000
Región centroaustral						
Angola	61 000	99 000	92 200	91 500	92 200	91 200
Botswana	25 000	4 200	5 000	5 500	4 600	5 200
Leshoto		11 500	11 500	11 500	11 500	4 000
Malawi					100 000	401 100
Mozambique	150 000	600	800	700	700	
Swazilandia		7 000	8 000	10 700	12 100	14 500
Zambia	75 000	103 000	96 500	103 600	138 300	146 100
Zimbabwe		60 400	46 500	62 800	65 200	123 600
Otros	36 000	30 000	30 000	30 000	30 000	30 000
Total:	2 606 000	2 932 400	3 260 900	3 475 800	3 492 000	4 003 960
%	100	112	125	133	134	154

Fuente: Elaboración sobre datos de ACNUR.

4. Refugiados en Africa. Actualidad del Problema.

4.1 La región sudano-saheliana y el Cuerno de Africa.

En la región sudano-saheliana, la situación se ha presentado en forma de crisis durante toda la década de 1980. En esa zona el flujo internacional de refugiados se caracteriza por su complejidad y dinamismo. Por un lado, la vulnerabilidad ecológica y económica, así como una prolongada serie de conflictos políticos y militares dentro y entre las naciones agrupadas en el Cuerno de Africa, han producido un incesante movimiento migratorio; por otro, la totalidad de los países de la región, han fungido como receptores y productores de refugiados simultáneamente.

Dentro de esta región destacan principalmente dos factores que han provocado migraciones masivas: a) las crisis de hambre provocadas por la articulación de variables económicas y ecológicas que han convertido a los ciclos de sequía en la región en verdaderas catástrofes sociales. Dentro de este mismo factor pueden incluirse otras catástrofes ecológicas como el desbordamiento del caudal nilótico en el Sudán y la inundación de algunas poblaciones de ese territorio; b) los diferentes tipos de conflicto político nacional e internacional presentes en la región. Por un lado, cada uno de los países del Cuerno de Africa, además de Sudán y Chad que estamos considerando en una misma región, confrontan movimientos armados internos antigobiernistas de varios signos ideológico-políticos (9).

Por otro lado, entre las fronteras de esos países existen zonas en disputa (principalmente Eritrea entre Etiopía y Sudán y Ogaden entre Somalia y Etiopía) en las que combaten frentes independentistas (apoyados por uno u otro gobiernos) contra fuerzas de los ejércitos nacionales. Además, se trata de una zona crítica en la confrontación estratégica entre Norteamérica y la URSS en la que, además, participan intereses de los países europeos (sobre todo Inglaterra y Francia) y del Medio Oriente (países árabes e Israel).

Como los flujos de refugiados en toda la región se tienden a ser recíprocos (Sudán y Etiopía reciben refugiados de toda la zona al mismo tiempo que proyectan refugiados a esos mismos países) además de muy dinámicos, resulta complicado establecer un balance numérico de la situación en relación a la dinámica de la crisis económica y al conflicto político; por ello hemos optado por una presentación de casos y momentos relevantes dentro de la coyuntura actual sin pretender agotar el fenómeno en cuestión.

El caso de Sudán es con toda probabilidad uno de los más complejos en relación a la problemática de los refugiados. En la década actual este país ha acogido refugiados de varios de sus países vecinos: Chad, Etiopía, República Centroafricana, Uganda y Zaire; al mismo tiempo, una gran cantidad de sudaneses del sur se ha visto compelida movilizarse dentro del país y a buscar refugio fuera de este en virtud del acendramiento del conflicto armado en la zona (10).

Como resultado de la guerra civil que se vive en el sur del país, los sudaneses afectados comenzaron a llegar a Etiopía desde marzo de 1983. Al comienzo de 1986, su número se estimaba en 85,000; en los primeros meses de 1987 la cifra había alcanzado 130,000 personas y a finales del mismo año llegaba a 235,000 (11).

De acuerdo a la información suministrada por el ACNUR, al comenzar 1988 la población de refugiados sudaneses era de aproximadamente 260,000 y su número crecía en más de 10,000 personas al mes. "Según los informes de los recién llegados, una persona de cada cinco de las que emprenden el viaje desde Sudán han muerto en el camino y hasta el 25% de los que llegan a completar el viaje sufren de desnutrición aguda a su llegada" (12).

En mayo de 1988, el número total de refugiados sudaneses era de 310,000 según estimaciones de la misma agencia (13). Un reporte de la prensa inglesa sobre el flujo de refugiados de Sudán a Etiopía correspondiente al periodo mayo-noviembre de 1988 señala que a un ritmo de 2,000 nuevos ingresos diarios, más de 400,000 sudaneses habían ingresado a Etiopía (14). Otra fuente reporta que el número de desplazados por el conflicto entre el gobierno de Sudán y el Ejército de Liberación Popular de Sudán (SPLA por sus siglas en inglés), había rebasado durante el segundo semestre de 1988 la cantidad de 500,000 personas, casi todos de origen Dinka. Esta última cifra incluye los que han huido hacia el norte del país y los refugiados internacionales (15).

Durante 1988, a los estragos ocasionados por la guerra civil, se vino a sumar una terrible catástrofe natural: en los

primeros días de agosto de ese año las lluvias más torrenciales que se han registrado en la región en el siglo, dejaron sin hogar a por lo menos la mitad de los habitantes de Jartum (2 millones de damnificados). De acuerdo al New York Times de agosto de 1988 el desplazamiento interno que este fenómeno provocó es incalculable. Asimismo, reporta que entre las zonas más afectadas por las lluvias se encuentran los campamentos de refugiados sudaneses en Etiopía (16).

Aunque durante el segundo semestre de 1988 el gobierno sudanes y el SPLA establecieron negociaciones para evitar afectar a las poblaciones civiles asentadas en la zona de conflicto y salvaguardar el abastecimiento de alimentos para los damnificados, en el primer trimestre de 1989, de acuerdo a la información periodística, el conflicto se recrudeció (17) hasta el punto de obligar al entonces presidente Sadiq el-Mahdi a formar un nuevo gobierno de coalición que incluía en su gabinete a partidarios de las tendencias más importantes del mapa político del país. El ACNUR estimaba en mayo del 89 que el conflicto entre el SPLA y el gobierno había movilizado a más de 1,000,000 de sudaneses; la mayoría de los cuales corresponden a desplazados internos (sur-norte), unos 300,000 refugiados en Etiopía y otro contingente importante que buscó refugio en Uganda (18).

En mayo de 1989, el SPLA en cumplimiento de los acuerdos con el gobierno interrumpe las hostilidades en el sur del país; pero posteriormente el régimen de el-Mahdi sufre un golpe de estado comandado por el coronel Omar Hassan al-Bashir, quien es apoyado por cuerpos del ejército y, políticamente, por el sector

autodenominado "moderno" (musulmanes del norte), además es reconocido de inmediato por Egipto, Inglaterra y los países árabes (19)

* * *

Desde el comienzo de la década, se estableció una ruta de refugiados ugandeses hacia el sur de Sudán. De acuerdo con las estadísticas del Departamento de Estado de los Estados Unidos, aún cuando en 1986 fueron repatriadas cerca de 60,000 personas, en el mismo año permanecían en el país de asilo más de 200,000 ugandeses. La política de repatriamiento ha continuado; según el ACNUR la cifra actual es, por lo menos, de 15,000 refugiados (20), a los que hay que sumar 5,000 refugiados zaireanos que provienen de la misma región (Equatoria) (21).

El refugio ugandes -en los momentos críticos del desplazamiento- se ha dirigido también a otras zonas: Entre 1983 y 1984 llegaron a Tanzania algo más de 2,500 ugandeses que en su mayoría permanecen en ese país (22) y posteriormente (hacia 1986) se estimaba que Kenia asilaba unos 15,000 refugiados originarios de Uganda. En menor proporción, otros se han dirigido a Zambia y Zaire (23)

* * *

Otra importante corriente de refugiados hacia Sudán se conforma por población chadiana desplazada. Entre finales de 1984 y el principio de 1985 (en el contexto del conflicto Chad-Libia) se calcula que 120,000 chadianos ingresaron en la región occidental

sudanesa de Darfur. De ellos acaso una tercera parte han conseguido regresar a su país de origen (24). Las cifras más recientes estiman en 50.000 el número de chadianos que permanecen en Sudán (25).

* * *

El desplazamiento interno compulsivo de la población sudanesa, especialmente de quienes se viajan hacia el centro y norte del país huyendo de la guerra en el sur, constituye otro flujo migratorio de grandes magnitudes. Una de las características del mismo en la actualidad es la tendencia a dirigirse hacia los núcleos urbanos de la nación (especialmente Jartum y Port Sudán). En 1983 la capital del país contaba con aproximadamente 1.3 millones de habitantes; actualmente se estima que en Jartum habitan casi 5 millones de personas, lo que hace de esa ciudad además de una de las más pobladas del continente, la que a nivel mundial ha crecido con mayor rapidez.

* * *

A las corrientes migratorias de refugiados desde y hacia el Sudán hay que añadir los flujos de población que se generan en función de las relaciones y conflictos con Etiopía.

Solamente entre finales de 1984 y principios de 1985 se calculaba en varios cientos de miles el número de personas involucradas en migraciones internas e internacionales a causa de la sequía y los conflictos belicos en la región. En el periodo 84-85 más de 300,000 nuevos refugiados entraron en Sudán procedentes mayoritariamente de Eritrea y Tigre. En la fase crítica del

periodo más de mil refugiados eritreos pentraban diariamente en Sudán (26).

Si en el lapso 84-85 la sequía que asoló a la región puede apuntarse como la causa principal del exodo masivo de etíopes hacia Sudán, Somalia y Djibuti, durante 1986 las políticas del Estado etíope de reasentamiento, repoblamiento y aldeanización ocasionaron nuevas oleadas de refugiados (27).

En 1986 -según los informes del ACNUR- se produce una cierta reversión de la cifra de refugiados internacionales en la región debido a la práctica del repatriamiento, de lo cual puede citarse como ejemplo los siguientes datos: En Sudán el número de refugiados etíopes descendió en 1986 al producirse numerosas repatriaciones a Tigre; aunque los eritreos que habían migrado a Sudán decidieron en su mayoría permanecer en el país de asilo. Dicho sea de paso, en Sudán permanecen en la actualidad cerca de 500,000 eritreos (la mayoría en Jartum, vinculados al gobierno de Eritrea en el exilio) que se han asentado en ese territorio a lo largo de los últimos 30 años (28).

En 1986 gran parte de los refugiados chadianos se repatriaron voluntariamente desde la República Centroafricana, pero los que habían emigrado hacia el oeste de Sudán permanecieron allí. En ese mismo año se repatriaron unos 85.000 refugiados ugandeses procedentes de Sudán meridional (29).

Durante 1987 continuaron los movimientos de repatriación voluntaria y obligada en el Cuerno de Africa (aproximadamente

5.000 repatriados desde Somalia hasta la región del Sidamo; unos 4.000 de Djibuti a la región de Hararghe y 8.000 de Sudán a Eritrea). Según las autoridades etíopes, más de 400.000 antiguos refugiados etíopes han retornado de Somalia y Djibuti en los últimos años (30).

En la primera mitad de 1988 se intensificaron notablemente los flujos de migración Etiopía-Sudán al mantenerse e incrementarse el desplazamiento de etíopes de las provincias del norte del país hacia el Sudán oriental, de manera que en mayo de dicho año el ACNUR daba la cifra de 675.000 refugiados etíopes en la zona. Otra fuente reporta que para esa fecha se había rebasado el millón de refugiados etíopes en Sudán (31).

Hacia finales de 1988 y principios de 1989 la zona de Tigre fue lugar de severos conflictos armados entre el ejercito etíope y las fuerzas rebeldes eritreanas (el Tigre People Liberation Force y el Eritrean People Liberation Force). A mediados de este año el presidente etíope (Mengistu Haile) concertó primero una tregua con los rebeldes eritreanos y posteriormente llegó a un acuerdo de cese al fuego con los mismos (32).

* * *

El otro escenario importante de conflicto en la zona es el que se dirime entre Etiopía y Somalia con respecto a la posesión del territorio del Ogaden; en función de este conflicto se ha desarrollado en la región un flujo de refugiados entre ambos países de gran magnitud.

En 1978 el conflicto armado entre Etiopía y Somalia en torno a este problema provocó que, tras la retirada del ejército somalí, diera comienzo un flujo masivo de refugiados ogadeníes (aproximadamente 100,000 en el final de los setentas); esta corriente se multiplicó con las secuelas de la sequía de 1982, llevando a más de 700,000 etíopes a Somalia en ese año. A pesar de las políticas de repatriación iniciadas en 1983-84, todavía en 1985 cruzaron la frontera de Etiopía hacia Somalia 115,000 refugiados. En 1986-87, huyendo del programa etíope de "aldeanización" decenas de miles atravesaron la frontera somalí. James N. Purcell, director del Bureau for Refugee Programs del gobierno estadounidense reporta que aproximadamente 70,000 etíopes arribaron al norte de Somalia durante 1986 en el marco de la aplicación de dichas políticas (33). Según los datos del ACNUR, al finalizar 1987 Somalia daba asilo a 840,000 refugiados, cifra que se reporta constante hasta la actualidad (34).

Uno de los temas de mayor controversia al respecto de la problemática de los refugiados etíopes en Somalia, ha resultado de la denuncia hecha por el ACNUR según la cual el gobierno de Barreh estaba reclutando refugiados para combatir en la frontera contra los rebeldes ogadeníes. Con base en tal argumento, el ACNUR determinó suspender a partir de 1988 el envío de ayuda directa al gobierno de Somalia y condicionar los envíos de recursos a los campamentos de refugiados a los acuerdos de pacificación de zonas de la frontera con Etiopía. De hecho, la reanudación de suministros ha sido irregular, colocando en riesgo de inanición a la población fronteriza de refugiados (35).

Por otra parte, entre Etiopía y Somalia, como entre Etiopía y Sudán se ha desarrollado en el periodo más reciente una proceso que tiende al "enfriamiento" de las zonas críticas del conflicto regional. El punto merece ser abordado porque representa un elemento definitivo en la cuestión de los refugiados de esa parte del continente.

* * *

El proceso de pacificación debe ser analizado a la luz de un movimiento de 'detente' regional que involucra al Cuerno de Africa y, tambien, desde la perspectiva del actual balance de fuerzas interhemisferico.

En el curso de 1989 los países involucrados en el conflicto regional (Sudán, Etiopía y Somalia) han entablado una serie de negociaciones tanto en el interior de los mismos como entre ellos tendientes a la normalización del conflicto y la resolución de las controversias por vías no militares (36).

Dentro del este proceso destacan los acuerdos establecidos entre los gobernantes de tales países y las respectivas fuerzas rebeldes actuantes. Prácticamente al mismo tiempo fueron conseguidas treguas entre el gobierno de Barreh (Somalia) y los nacionalistas somalíes agrupados en el SNM y entre Mengistu (Etiopía) y los rebeldes eritreanos; asimismo, al-Bashir (Sudán) ha desarrollado pláticas con Mengistu para que este interceda en sus negociaciones con el SPLA. En cuanto al tratamiento diplomático del conflicto entre esas naciones, sobresale el acuerdo entre Etiopía y Somalia tendiente a la pacificación de su frontera,

aunque dicho acuerdo no resuelve el tema de los límites en la zona del Ogaden. Por su parte, la junta militar sudanesa tuvo entre sus primeros actos despues del golpe militar, liberar a aproximadamente 4,000 prisioneros de guerra etíopes y somalíes que fueron repatriados a sus respectivos países (37).

La tendencia a lograr un nuevo balance de fuerzas (o "balance de flaquezas" como lo llama Brunold) en la región está estrechamente asociado, por un lado, al fuerte desgaste social, económico y político a que se han visto sometidas estas naciones en los últimos 35 años, llevando a sus poblaciones al extremo mismo de la sobrevivencia. Pero, por otra parte, dicha tendencia resulta coherente con el escenario de 'nueva detente' dentro del cual se están planteando las relaciones entre los EUA, la URSS y las potencias europeas que ha implicado, entre otros temas, el retraimiento de los apoyos logísticos y militares a sus respectivas "áreas de interes" (38).

4.2 La región austral

En Africa austral, la estrategia geopolítica sudafricana ha provocado la desestabilización socioeconómica y política de la región, ocasionando un incesante flujo de refugiados y "desplazados internos". En el nivel regional (Angola, Namibia, Zambia, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Botswana, Leshoto, Zimbabwe y Africa del Sur), la evolución del número de refugiados ha sido explosiva en los últimos años. De acuerdo con las cifras del ACNUR, al inicio de 1987 había 545.000 refugiados en la región, en enero de 1988 se llegó al millón aproximadamente y para di-

ciembre de ese mismo año la cifra había rebasado los 1,400,000 personas. Al mismo tiempo, sólo en Mozambique y Angola se han contabilizado 5 millones de desplazados internos (39).

* * *

El caso más dramático lo representa la situación en Mozambique en donde los permanentes enfrentamientos entre fuerzas gubernamentales y "contras" del RENAMO, asistidos militarmente por el gobierno sudafricano, han hecho que cientos de miles de mozambiqueños se obliguen a refugiarse en los estados vecinos.

En la década presente, una de las primeras corrientes de refugiados mozambiqueños se dirigió a Africa del Sur -en virtud de la localización geográfica del conflicto interno- instalándose algunos en los "homelands" independientes de Gazankuly y KaNgwane. Otros se diseminaron en distintas poblaciones fronterizas sudafricanas. A pesar del constante hostigamiento sudafricano sobre esta población, entre 1983 y 1985 la penetración de refugiados mozambiqueños en los "homelands" y propiamente en Africa del Sur alcanzó posiblemente la cifra de 40,000 personas (40).

Por otra parte, se calcula que en 1986 más de 200,000 mozambiqueños se habían desplazado hacia Malawi, Zimbabwe y Zambia. La migración de refugiados hacia Zimbabwe se estima en algo más de 25,000 nuevos ingresos en el año 1986 (41). Debido a las presiones del regimen de Pretoria, Zimbabwe ha debido reducir sus cuotas de admisión de refugiados.

Durante 1987 el número de mozambiqueños asentados en Malawi se había elevado a más de 350,000 y unos 10,000 refugiados estaban llegando cada mes al sur de este país. En ese mismo año se estima que unos 30,000 mozambiqueños habían tenido que instalarse en Swazilandia, 72,000 en Tanzania, 28,000 en Zambia y aproximadamente 150,000 en Zimbabwe (42).

Para mediados de abril de 1988 se indica que la cifra de la corriente de refugiados Mozambique a Malawi había superado los 450,000 (43). Un reporte señala que en julio de ese año había ya 570,000 mozambiqueños en Malawi y que seguían ingresando a un ritmo de entre 20,000 y 40,000 al mes (44).

Otra fuente menciona que, en total, el conflicto que se vive en Mozambique ha originado la movilización forzada de 872,000 mozambiqueños hacia otros países, convirtiendo a esa nación en el primer país generador de refugiados en Africa y segundo en el mundo después de Afganistán (45).

En resumen, prácticamente un tercio de la población mozambiqueña (de aproximadamente 14 millones de habitantes) se han convertido en refugiados internos o externos o han sido víctimas de la guerra (46). La UNICEF reportaba a principios de 1989 que el saldo de la guerra interna en Mozambique había alcanzado 600,000 víctimas directas, pero que también habían muerto 494,000 niños por causas atribuibles a la desnutrición causada por la guerra. La misma fuente indica que el RENAMO ha destruido 822 unidades de salud y 2,629 escuelas primarias, lo que representa el 54% de la red de educación básica (47).

El balance actual, diciembre de 1988, de la migración de refugiados mozambiqueña arroja los siguientes datos (48):

Malawi	aloja	600,000
Zambia	"	25,000
Zimbabwe	"	160,000
Swazilandia	"	10,300
Tanzania	"	72,000

Además de una cifra indeterminada que se han desplazado hacia Africa del Sur, pero que este país no reconoce bajo el status de refugiados.

Otro aspecto importante a considerar en torno a la cuestión mozambiqueña es la tendencia sudafricana, a partir de 1987, a dejar de participar directamente en el conflicto interno. Las gestiones diplomáticas Mozambique-Africa del Sur se concretaron en un conjunto de acuerdos que incluían, además de tratados de comercio, un consenso de mutua no intervención militar y, a la vez, la potestad de parte del regimen de Pretoria de fijar y modificar cuotas de admisión de migrantes laborales. A partir de entonces, la manipulación de dichas cuotas ha sido la forma de presión más efectiva de Africa del Sur sobre Mozambique, ya que la misma, en la práctica ha implicado la repatriación forzosa de mozambiqueños internados en el territorio sudafricano en momentos críticos de la contienda en aquel país (49).

* * *

El caso de Namibia pese a ser numericamente inferior al de Mozambique es tambien de suma gravedad. Por lo menos 80.000 personas han tenido que huir de este país en los últimos años,

refugiándose mayoritariamente en Angola (70,000) pero también en Zambia, Tanzania y Botswana. El desplazamiento interno en Namibia supera ampliamente la cifra de refugiados internacionales (50).

En el curso de 1988-89 la situación ha tendido a cambiar con motivo del proceso de independencia de este país. A mediados de 1989 fue firmado un acuerdo entre el gobierno de Africa del Sur y el representante de Namibia ante la ONU que contiene un plan de retorno de exiliados y refugiados para que puedan participar en las próximas elecciones. Asimismo, el gobierno de Angola ha establecido una política de repatriamiento de namibios que tiene como objetivo lograr el retorno de al menos 40,000 exiliados antes de que finalice 1989. En el mismo sentido, en Zambia se ha instalado un sistema de registro para el repatriamiento gradual de refugiados namibios (51). En perspectiva, uno de los primeros retos que confrontará el regimen de Namibia independiente será el de absorber productivamente a esos contingentes una vez que se logre la repatriación.

* * *

En Angola, los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y la UNITA, han propiciado un importante flujo de exilio involuntario; las fuentes norteamericanas sobre refugiados, establecen que entre 1985 y 1986 hubo por lo menos 100,000 nuevos refugiados angoleños que se internaron en Zaire y Zambia (52).

Durante 1987 la migración continuó y se intensificó de modo que: "el número de angoleños en Zaire ha aumentado hasta 270,000, de los cuales unos 15,000 son recién llegados, mientras que en

Zambia se encuentran unos 94,000..." (53), a pesar de que tanto en 1986 como en los años subsecuentes se han verificado una serie de ataques militares (raids) sobre campamentos de refugiados angoleños en Botswana, Zambia y Zaire. En el Third Country Brief, reporte de la situación de los desplazados en el sur del continente, que elaboró el U.N. Emergency Operations Group, se señala que al final de 1987 el número de angoleños desplazados había alcanzado la cifra de 690.000 personas (54).

La coyuntura actual (1988-1989) para Angola se inscribe también dentro de los intentos de pacificación regional. La firma del acuerdo tripartita entre Angola, Africa del Sur y Cuba, que implica la desmilitarización (por lo menos parcial) de la zona, representa una pauta político-diplomática fundamental dentro de ese proceso. Al final de la década, la intensidad del conflicto regional ha tendido a disminuir; lo que no significa, sin embargo, ni el ocaso de la intervención geopolítica externa en la región (55), ni tampoco el establecimiento de un marco de paz duradera, pues sería absurdo desestimar el potencial de conflicto belico del regimen sudafricano aun dentro de esta coyuntura de relativo "impasse" militar.

* * *

En menor medida, Botswana y Lesotho han fungido también como foco de asilo de refugiados; la mayoría de ellos son desplazados de Zimbabwe, pero hay también angoleños, namibios y sudafricanos. Tradicionalmente las presiones sudafricanas sobre los países de

la región que acogen refugiados de Angola, Namibia o Mozambique ha sido una presión militar, llegando a atacar campos de refugiados en estos territorios; sin embargo, en la actualidad los argumentos de política laboral migratoria -el establecimiento de cuotas de que ya hablamos- y de comercio internacional (el condicionamiento de compras y de abastecimiento de recursos tan vitales como el agua) ha tendido a substituir a la represión mostrando una efectividad quizás mayor que los métodos tradicionales.

4.3 Otras regiones de refugiados.

Además de las dos grandes regiones de refugiados que concentran en la actualidad el mayor volumen de las migraciones compulsivas, es decir las zona sudano-saheliana y Cuerno de Africa y la región austral del continente; en otros puntos del territorio se ha presentado el fenómeno en el curso de la década actual en virtud de diferentes factores.

Eventualmente, las sequías de la región occidental del Sahel han originado migraciones de poblaciones de Chad, Mauritania, Níger y Mali hacia Ghana y Senegal (56). Estas migraciones tienden a ser esporádicas y estacionarias. En la misma zona, algunos conflictos entre poblaciones limítrofes ha ocasionado también procesos migratorios. Por ejemplo, a principios de 1989 un conflicto de esta naturaleza en territorio mauritano, que resultó en la muerte de aproximadamente 500 campesinos senegaleses asentados en el primer país, tuvo como corolario el repatriamiento de centenares de mauritanos comerciantes que vivían del lado senega-

les (57).

* * *

En el centro de Africa las migraciones de refugiados tienen una doble vertiente. Por un lado, algunos de los países de esta región (República Centroafricana, Zaire y Uganda, principalmente) han fungido en varias coyunturas como productores de refugiados; por otro las naciones de esa zona han resultado afectadas también por migraciones originadas por los conflictos en el Cuerno de Africa y en la zona sudano sahariana (el norte de Kenia, el norte de Uganda) o en la parte austral del continente (sur de Kenia, Zaire, Tanzania).

Otra importante zona de concentración de refugiados, ubicada en la llamada "Región de los grandes lagos", que puede considerarse una sub-región del centro africano, la constituyen Ruanda y Burundi. Ambos países representan un caso especial, pues a pesar de ser receptores de desplazados de varios países del centro africano, (especialmente de Uganda), entre ellos se ha establecido una corriente reciproca de refugiados. Según los cálculos del ACNUR, actualmente viven en Burundi unos 200,000 refugiados, la mayor parte de los cuales son ruandeses de filiación tutsi (58).

El caso de Ruanda es recíproco. Aunque en los primeros años de la decada se registró una fuerte corriente originada en Uganda -en 1982 unos 50,000 ugandeses buscaron refugio en ese país- (59), muchos de los refugiados que actualmente asiste Ruanda son hutus burundeses que han huido de su país gobernado por una elite tutsi.

En agosto de 1988, un conflicto entre fuerzas armadas del gobierno de Burundi y opositores de origen hutu en la zona fronteriza, tuvo como resultado entre 5 y 10 mil muertos (según el gobierno de Burundi, aunque los rebeldes manejaban cifras de varias decenas de miles); inmediatamente, más de 35,000 burundeses tuvieron que huir a Ruanda (60).

Un balance del saldo final del conflicto señala que, por lo menos 60,000 burundeses traspusieron su frontera rumbo a Ruanda. Sin embargo, menos de seis meses después la mayoría de los refugiados originados en ese conflicto habían retornado a Burundi. Se calcula que antes de finalizar el año de 1989 habrá retornado el 90% de los que se exiliaron en vista de la imposibilidad de integrarse productivamente en el país receptor (62).

5. Recapitulación.

El panorama que hemos presentado a lo largo de este capítulo, nos deja ver, en primer término que la presencia de migraciones forzadas en el continente no es excepcional ni en términos históricos ni en términos geográficos. La actualidad del problema en la región tiene que ver, en cambio, con:

a) las dimensiones cuantitativamente masivas que ha asumido el fenómeno en un lapso relativamente breve. Sólo en el curso de la década esta población casi se ha duplicado.

b) La generalización del mismo a lo largo y ancho del territorio. Haciendo un balance de la década, resultan excepción los países africanos que no han generado o acogido poblaciones de refugiados o bien que no han originado desplazamientos forzados de su población. Esta pauta de generalización origina a su vez la interrelación entre países en torno al problema de los refugiados.

c) La formación de regiones en las que las migraciones compulsivas han adquirido un carácter crónico y sistémico, es decir, se reiteran en las fases y momentos críticos del ciclo económico-ecológico y en los puntos agudos del conflicto socio-político.

d) La interconexión entre los factores económico-ecológicos y los factores políticos tanto los que corresponden al conflicto interno como los que atienden a la geopolítica internacional. Por supuesto, en cada región y cada coyuntura determinada combinación de factores resulta preponderante, pero en ningún caso puede estar ausente la interrelación entre crisis económica y crisis política.

e) Como contraparte de las migraciones de refugiados aparece como un serio problema de la coyuntura actual y del futuro próximo la problemática de la repatriación. Los casos de Uganda, Burundi y ahora Namibia son ejemplos de un fenómeno que debemos considerar complementario de las migraciones de exiliados. Mas aun, ellos nos hacen ver la importancia de considerar como un proceso indiviso el continuo: exilio-integración-repatriación-reintegración.

Ante una situación de emergencia como la que se ha descrito en esta parte del trabajo, se han ensayado una amplia gama de soluciones que van desde los apoyos de urgencia hasta el diseño de programas remediales de larga duración. Asimismo, la problemática ha sido objeto de atención de múltiples sectores y agencias de carácter público y privado, nacional, supranacional e intraregional. En el siguiente capítulo nos proponemos evaluar las características, alcance y limitaciones de los programas de ayuda a los refugiados. *

CAPITULO V

LOS PROGRAMAS DE AYUDA A LOS REFUGIADOS

1. Introducción.

El carácter a la vez agudo y crónico de las migraciones de refugiados en África ha motivado el interés de una gama de instancias de ayuda, de carácter nacional y supranacional, cuyo cometido y funciones se han centrado en el diseño y la implantación de proyectos para atender la problemática de los refugiados en la región.

El presente capítulo tiene la finalidad de evaluar las características generales y los posibles efectos sociales de los diferentes programas de ayuda. Para contextualizar la cuestión, partimos de una presentación de las líneas generales de los programas internacionales de ayuda, concentrándonos en el tema de la ayuda alimentaria, en vista de su importancia dentro de las estrategias de ayuda a refugiados. En segundo lugar, abordamos la cuestión de la ayuda en África, caracterizando la orientación económica y política de los planes y programas de desarrollo diseñados para el continente dentro de las políticas de cooperación internacional. Por último, abordamos la especificidad de cada uno de los principales tipos de programas de ayuda a los refugiados en África -repatriación voluntaria, integración en el país de asilo, desplazamiento a un tercer país, discutiendo sus ventajas potenciales y sus limitaciones. Finalizamos el capítulo con la presentación de estudio de caso a nivel nacional.

2. Panorama general de la ayuda.

La conformación de las bases de lo que puede denominarse el "sistema mundial de ayuda" nos remonta a la etapa de la segunda posguerra. Desde el punto de vista económico, las diferentes formas de "ayuda" -cooperación en la instalación de programas infraestructurales agrícolas e industriales, apoyo técnico, transferencias monetarias y de crédito, asistencia en la provisión de bienes básicos (semillas, fertilizantes y alimentos) y secundarios (maquinaria), cooperación para el desarrollo de servicios (salud, educación y vivienda), entre otros- están estrechamente asociadas al proceso de ampliación a escala de mercados, vía la colocación de excedentes y la activación de circuitos de intercambio, en un contexto caracterizado por una fuerte expansión del capitalismo mundial (1) y por la competencia, económica, política e ideológica con la emergente hegemonía soviética y el surgimiento de naciones con modelos de economía socialista (2).

En otras palabras, el desarrollo de planes y programas de ayuda -que surgen posteriores al Plan Marshall y proliferan sobre todo en el decenio de los sesentas- pueden entenderse, en la lógica de la economía política, fundamentalmente como parte de una estrategia de prevención de los impactos de las fases de crisis dentro del ciclo histórico de reproducción del capital. En el ámbito de la política internacional, el fenómeno se tradujo en una serie de mecanismos y prácticas de intervención, directas e indirectas, sobre los sistemas políticos y económicos de las naciones de la periferia capitalista (3).

En lo particular el sistema mundial de ayuda alimentaria ha sufrido una serie de reformulaciones a lo largo de su existencia. Primeramente fue identificado con la P.L. 480 del gobierno norteamericano de Einsenhower en la cual se articulaban los objetivos de colocación de excedentes agrícolas y de apoyo a la formación de economías viables tanto para la subsistencia como para la comercialización de bienes primarios. En su formulación el programa se presentaba como de ayuda humanitaria para remediar los problemas de hambre de países afectados por la escasez de alimentos. El programa estableció inicialmente la provisión de 17.3 toneladas metricas de granos y 1.1 toneladas metricas de otros bienes (4).

En la década de los sesenta esta modalidad de ayuda se comienza a convertir en una actividad de carácter internacional y multilateral. Bajo los auspicios del GATT (General Agreement of Tariff and Trade) se constituye en 1967 el International Grains Arrangements con dos instrumentos legales: "Wheath Trade Convention" y "Food Aid Convention" (5).

Hacia los setentas es clara la articulación de la tríada: discurso humanitario-desarrollo económico-intereses económicos y políticos de los países donantes en regiones específicas. Se asiste a una mayor articulación política por parte de las diferentes potencias, a una proliferación de instituciones de ayuda (privadas y oficiales) pero se registra también una disminución absoluta y relativa del volumen de fondos asignados.

En los años ochenta la proliferación de instituciones donantes amparadas en el "Food Aid Convention" y el aumento de los países receptores puso de manifiesto la existencia de un complejo sistema internacional de transferencia de productores perecederos. Una mayor intensidad en las relaciones bilaterales, trajo como consecuencia una mayor complejidad política y un elevado número de problemas logísticos. La desarticulación entre proyectos de los mismos donantes y la carencia de coherencia del sistema mundial de ayuda alimenticia han provocado problemas en la programación y utilización de los recursos, incidiendo en un menor aprovechamiento de los mismos (6).

El cuadro que viene a continuación ilustra la magnitud del deficit cuantitativo entre la ayuda efectivamente suministrada y el cálculo de la ayuda requerida.

Cuadro 5.1

Necesidades de ayuda en alimentos (76-78)

Países bajos ingresos	(miles de toneladas)		
	suministrada	requerida	diferencia
Total Asia	3497	21004	-17 507
America Latina (Haití)	54	429	- 375
Africa norte, Medio Oriente (Sudán y Afganistán)	95	1021	- 926

Africa Subsahariana (por países)			
Angola	9	33	
Benin	8	66	
Burundi	4	0	
Rep.Centroafricana	2	17	
Chad	29	277	
Etiopía	67	1796	
Gambia	9	39	
Guinea Bisseau	17	13	
Lesotho	18	30	
Madagascar	8	0	
Malawi	3	15	
Mali	25	153	
Mozambique	97	498	
Niger	55	190	
Ruanda	12	554	
Sierra Leona	7	88	
Somalia	70	295	
Tanzania	120	530	
Togo	11	67	
Uganda	0	246	
Alto Volta (B. Faso)	24	237	
Zaire	29	84	
Total (todos los países)	4 299	27 329	- 23 030

Fuente: Barbara Huddleston : "The case for increasing Food Aid: How Much and to Whom?" in E.Clay y H.Singer (eds.) Food Aid: food for thought, IDS Bulletin, vol.14, no.2, Sussex, April 1983.

La dinámica del sistema mundial de ayuda alimentaria ha repercutido en la atención a los refugiados, justo en la medida en que las migraciones forzosas tienden a proliferar y a localizarse en los países más pobres de la tierra. Si bien esta ayuda

se rige y orienta por instituciones distintas a las anteriores, la desarticulación con instancias de la misma ONU ha traído problemas en la programación y ejecución de los proyectos.

La ayuda para los refugiados proviene de fondos internacionales privados (agencias no gubernamentales, consejos de iglesias, grupos de ciudadanos, etc.) y públicos como el ACNUR. Esta última manejó un presupuesto de alrededor de \$470.5 millones de dólares para sus proyectos en todo el mundo en el año de 1986.

Los principales egresos se han distribuido de la siguiente manera:

Cuadro 5.2

Distribución de los fondos de ayuda por países receptores
Presupuesto 1987. Dólares norteamericanos

Sudán	\$ 74 176 200	Irán	\$ 8 831 600
Paquistán	\$ 70 757 300	Filipinas	\$ 8 304 500
Etiopía	\$ 38 279 300	Uganda	\$ 7 303 000
Somalia	\$ 36 365 500	Zaire	\$ 6 146 300
Tailandia	\$ 26 755 100	Tanzania	\$ 5 793 300
Honduras	\$ 13 444 200	Malasia	\$ 5 779 400
Costa Rica	\$ 8 944 400	Hong Kong	\$ 4 332 200

Fuente: Revista Refugiados, serie 1987.

3. La cuestión de la "ayuda" en Africa.

En páginas anteriores nos hemos referido específicamente a la ayuda alimenticia y a su relación con la problemática de los refugiados. Pero ese es sólo un aspecto de lo que se conoce como "la ayuda" al continente africano y en general para el tercer

mundo. En el tipo de política internacional que gira en torno a la cooperación, encontramos también planes de "ayudas" de corto y largo plazo. En las primeras está la asistencia en caso de emergencias provocadas por "causas naturales", tifones, inundaciones, malas cosechas, etc. En las segundas se intenta encontrar soluciones "duraderas", reconociendo que muchos de estos problemas tienen en su base un componente estructural.

¿Ayuda para solucionar que?, ¿de quienes?

Estas son sólo algunas de las inquietudes más importantes del debate internacional creado a partir del cuestionamiento sobre el contenido y las implicaciones ideológico-políticas de la ayuda y de la incapacidad de la comunidad internacional para encontrar soluciones duraderas a problemas de naturaleza ya crónica.

La ya añeja polémica en torno al desarrollo en África y las formas de cooperación internacionales ha estado presente en diversos foros e instancias. Por ejemplo, el Institute for Development of Sussex de Inglaterra dedica especial atención al tema en el periodo 1982-1985 generando un amplio conjunto de materiales de análisis y de crítica que fueron importantes en el debate dentro del ámbito europeo (7). Otra instancia de crítica que ha sido relevante es la prensa internacional. A continuación presentamos los planteamientos centrales del Comité d'Information du Sahel (8), que informa los resultados de su análisis sobre la experiencia africana de los setenta en torno a la cuestión de la ayuda.

El primer elemento que consideran en el análisis es la naturaleza de la ayuda y el carácter de las organizaciones donantes. Las organizaciones de "ayuda y desarrollo", indican, son parte integrante del sistema capitalista occidental y se sitúan sobre el mismo esquema, recurren a los mismos criterios y normas de evaluación, hacen los mismos análisis en cuanto a las causas del subdesarrollo, proponen el mismo tipo de desarrollo y operan al interior de los límites trazados por las diferencias y contradicciones entre las potencias capitalistas. En los programas, según el origen de los mismos, pueden variar eventualmente el discurso, los medios y las formas de intervención en que se desenvuelven (9).

Otro elemento importante se refiere a los planes y objetivos de las mismas. Los planes de "rehabilitación", indican, y las orientaciones de desarrollo que se organizan al interior de tales organizaciones, se elaboran en función de los análisis que ellas hacen de los fenómenos y no en función de las necesidades, requerimientos y especificidad de las comunidades de cada región. En ese sentido se subraya la importancia de la relación entre el diagnóstico de problemas y la implantación de los planes de ayuda.

Según los expertos de la FAO y del Banco Mundial, entre otras agencias, las causas de la situación son principalmente: las condiciones de la agricultura y la ganadería, la economía de subsistencia y las condiciones de vida muy particulares de los nómadas del Sahel (10). Un ejemplo del discurso de diagnóstico:

"En cuanto a los nómadas, estas poblaciones constituyen ahora una pesada carga social, económica y política para sus países ... no se ocupan en nada, se niegan a cualquier trabajo manual, pagan los impuestos a regañadientes, difícilmente se resignan a vender sus animales y por estos hechos no aportan a la vida económica de los países toda la contribución que que estos tendrían derecho de esperar de ellos ... Su alimentación es un lujo y un derroche por el hecho que proveen mas de 50% de sus necesidades energeticas con productos animales..." (11)

De la misma manera, el diagnóstico acerca de los problemas específicos de la producción local alimentaria señala que, al ser los cereales de consumo demestico poco atractivos para el comercio y no participar mas que de los mercados tradicionales no monetarizados, los ingresos de esta producción resultan muy escasos como para remunerar a la fuerza de trabajo de los campesinos. Además, prosigue el diagnóstico, la falta de infraestructura, (medios de comunicación, organización de "stocks") impiden compensar los deficits alimenticios regionales y las disparidades entre los diferentes sectores de la población (12).

En cuanto a las posibles soluciones, hay una coincidencia expresada en los foros internacionales. Una de ellas es el "mejoramiento y ampliación de la producción agrícola y animal para la demanda interior" y eventualmente para la exportación que sería factible mediante la eliminación de los "frenos del desarrollo", la transformación de las condiciones de la producción agrícola y animal y la monetarización de la economía rural. El razonamiento mas común es: como en la producción campesina el mijo y el sorgo son objeto de un fuerte autoconsumo y responden mal a las leyes del mercado habría que estimular el sector para tornarlo atractivo. Así, se destinarían recursos a la transformación industrial

de estos cereales a fin de introducirlos en los circuitos monetarizados. La infraestructura de transformación industrial se señala como pieza fundamental del modelo:

"Del lado de la transformación, habría construcción de rastros, de plantas de refrigeración ... desarrollo de industrias secundarias (cueros y pieles, carne y harinas de hueso y de sangre). Las acciones sobre los circuitos de comercialización interna comprenderían el mejoramiento de los mercados y de las rutas de ganado, la creación de centros de concentración con reservas de forraje y agua, la introducción de una estructura de precios basada sobre la calidad, etc. En lo respecta a los circuitos de comercialización externa, puede preverse la creación de una organización de comercialización con carácter supra regional; la disponibilidad de medios de transporte; el mejoramiento de los centros de recepción en los países consumidores" (13).

Otra pauta común en los planes de desarrollo diseñados en las metrópolis, plantea el objetivo de llevar al campesinado a nuevas formas de producción, más rentables. Para lograrlo se indica la necesidad de servicios de asistencia técnica, organización del crédito, cooperativas y tecnología, que serían aportados por los países ricos. Bajo esta lógica suponen que el campesinado tradicional tendería a aproximarse al tipo de agricultor asimilado en industrias agrícolas. Según los expertos, la ampliación, comercialización e industrialización de la producción cerealera y animal aseguraría una importante transferencia de los ingresos de las ciudades al campo, el mercado interior podría desarrollarse y las diferencias sectoriales disminuir.

Para acercarse a tales objetivos se ha creado una infraestructura de instituciones crediticias y una red de asesores y cooperantes (se calcula que por Africa pasaron mas de 70,000

asesores y cooperantes a final del periodo crítico en la región) encargada de organizar las propuestas de solución. Generalmente la participación de los órganos operativos y de gestión en los proyectos es mayoritariamente extranjera, lo que es otra fuente de desfase en el correcto diagnóstico y en el planteamiento viable de alternativas.

Un momento fundamental en el debate sobre la cooperación y el desarrollo en Africa tuvo lugar en torno a la publicación de dos documentos que contenían, ambos, un diagnóstico de la crisis y un conjunto de líneas de acción bajo la forma de plan de desarrollo. Sin embargo, cada documento representaba una alternativa distinta en su enfoque general sobre los objetivos, medios y acciones concretas para el abatimiento de la crisis. Se trata de a) el documento oficial del Banco Mundial titulado Accelerated Development in Sub-Saharan Africa, conocido también como "Reporte Berg" debido al nombre de su autor principal, publicado en 1981, y b) el Lagos Plan of Action for the Economic Development of Africa 1980-2000, también llamado "Plan Lagos de Acción", preparado por la Comisión Económica para Africa (ECA) y la Organización de la Unidad Africana (OUA), reconocido y adoptado en la sesión extraordinaria de jefes de estado y gobierno de la OUA en Lagos en abril de 1980 (14).

En la enunciación de objetivos, estrategia, fuentes de financiamiento y supuesto de política interior y exterior, los documentos citados tienden a presentar puntos de vista diametralmente opuestos, como puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.3

Comparacion entre el Reporte Berg (Banco Mundial)
y el Plan Lagos de Acción (OUA)

Reporte Berg		Plan de Lagos
O B J E T I V O	* Apoyar a los países africanos para reducir los deficits de su balanza de pagos.	* Construir cimientos duraderos para un proceso de desarrollo y crecimiento económico autosostenido basado en los principios de autoconfianza nacional y colectiva.
	* Apoyar a los países africanos para lograr una tasa positiva de crecimiento durante los ochenta y para mantener y expandir su infraestructura actual.	
		* Logar autosuficiencia alimentaria y disminuir la dependencia sobre las exportaciones y la asistencia tecnica exterior.
		* Crear una Comunidad Económica Africana.
E S T R A T E G I A S	* Exportar bienes primarios e importar bienes manufacturados, comida y tecnología	* Autoconfianza colectiva via un desligamiento parcial del sistema global de comercio enfatizando el comercio intra-Africa en lude las exportaciones.
	* Construir infraestructura usando ayuda multilateral y bilateral	
	* Atraer la inversión privada para el desarrollo de la minería y los sectores industriales	* Desarrollo interactivo entre los sectores agrícola e industrial a traves de una red de fuertes nexos subregionales.
		* Ayuda bilateral y multilateral para asistir la construcción de infraestructura e el mejoramiento de la eficiencia agrícola
		* Inversión privada (incluso extranjera) para participar en el desarrollo de la minería y los sectores industriales pero guiada por prioridades africanas.

Fuente: Robert S. Browne y Robert J. Cummings, The Lagos Plan of Action vs. The Berg Report, Brunswick Publ. Co. Virginia, 1985.

En el caso de la región del Sahel ha resultado particularmente claro que la implementación de "ayuda" regida por los criterios de las agencias internacionales ha jerarquizado el criterio de rentabilidad por encima del de satisfacción de los requerimientos de la población local.

Nada mas mencionaremos que la coordinación de las operaciones de reconstrucción del Sahel, en la década de los setenta, propuso como proyectos prioritarios: el desarrollo de vías de comunicación intra e inter estatales, mejoramiento de las condiciones de producción agrícola y pastoral, así como la investigación científica aplicada en agronomía y zootecnia y la construcción de represas hidroeléctricas. Si bien el financiamiento total de la mayoría de estos proyectos 5 años después de presentados no estaba aun satisfecho, los empréstitos logrados convirtieron la deuda externa en un mal mayor sin que se lograra reactivar a los sectores supuestamente beneficiados.

En cambio, en los campos inmediatamente rentables, el capital no se hizo esperar: el FAC (Fonds d'Aide et de Cooperation), el FED (Fond Europeene de Developement) por ejemplo, respondieron rápidamente al financiamiento de productos para la exportación como al algodón en Chad, Alto Volta, Senegal, Níger; el cártamo, en Níger y Senegal, o ganado en Malí, Alto Volta y Senegal. Obviamente esto era posible, en terminos nacionales, mediante el desplazamiento de la mano de obra y de las mejores tierras de la producción de autosubsistencia ('poco atractiva para el mercado') y una concentración de ambas en torno a la comercialización

de estos productos en el mercado. Consiguientemente la ayuda implicó también préstamos y un crecimiento de la deuda externa (14).

4. Programas de ayuda a refugiados en Africa.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados es la instancia coordinadora de la asistencia a los refugiados a nivel mundial. El objetivo principal de sus funciones es el de encontrar soluciones válidas para el largo plazo, aunque de hecho la agencia aplica sus gestiones y recursos también a paliar situaciones de emergencia.

Tres han sido las vías consideradas como pertinentes para la implementación del mandato del ACNUR:

- 1- Repatriación voluntaria hacia el país de origen,
- 2- Integración en el país de asilo.
- 3- Reasentamiento en un tercer país.

4.1 La repatriación voluntaria:

Durante años el ACNUR ha coordinado amplios programas de repatriación voluntaria; sin embargo estos han sido efectivos sólo cuando los problemas que dieron origen al exodo han sido resueltos. Una de las pocas experiencias de retorno exitosas en este sentido fue la de 200,000 argelinos refugiados en Marruecos y Túnez, en 1962, luego de la lucha por la independencia. Otro programa, ejecutado entre 1972-73 luego del inicio de una coyuntura de paz en la guerra al sur del Sudán, permitió el retorno

de 194,000 sudaneses refugiados en la República Centroafricana, Zaire y Uganda.

Algunos otros casos de repatriación voluntaria son los siguientes:

- * En 1974-76: miles regresaron a Guinea Bissau, Angola y Mozambique luego de su independencia de Portugal.
- * En 1980-81: 250,000 zimbabwenses fueron repatriados.
- * En 1982: 200,000 chadianos regresaron de su exilio en Níger, Camerún y República Centroafricana (15).

Sin embargo, con base en la experiencia de las dos últimas décadas se ha observado que las estrategias de repatriación enfrentan varios obstáculos fundamentales:

- * La dificultad para determinar si los refugiados se integran a estos programas de manera voluntaria o si, por el contrario, son obligados a hacerlo.
- * La dificultad para determinar el alcance de las amnistías decretadas por los gobiernos de origen.
- * Los rumores (a veces fundados) entre la población refugiada, en el sentido de difundir entre ellos la idea que los traslados serán compulsivos (no voluntarios).
- * La dificultad de determinar si las causas del exodo han sido o no superadas, lo que vuelve pervisible el retorno de los repatriados.

- * Los intereses afectados por algunos de estos programas debido a las especificidades del problema. Por ejemplo en el caso del movimiento de liberación de Eritrea, los traslados poblacionales de Sudán a Etiopía o de Eritrea a Etiopía pueden ser leídos como una forma de legitimación de una de las partes involucradas en el conflicto. Como señala Hodges a propósito de este caso:

"Los movimientos insurgentes rechazarán inevitablemente la repatriación, no sólo porque los refugiados forman parte de sus poblaciones base sino también porque su retorno a Etiopía puede ser postulado por las autoridades en Addis Abeba como una victoria" (16).

A pesar de los obstáculos y dificultades de la repatriación, en general se acepta que, a la larga, es la alternativa más satisfactoria tanto para el emigrante como para los países involucrados, especialmente tomando en consideración la auténtica imposibilidad de incorporar refugiados a las economías que los reciben en el contexto de migraciones masivas.

Por el lado de las repatriaciones forzosas, a pesar de haber un consenso en torno a su indeseabilidad representan una práctica vigente en varios países. Como ya ha sido mencionado, desde siempre el gobierno de Pretoria ha obligado a la totalidad de los mozambiqueños que penetran en su territorio -como consecuencia de la guerra- a volver a su país de origen.

En algunas circunstancias (como Sudán - Somalia a mediados de la presente década) la repatriación obligatoria se ha dado después de haberse establecido un curso regular de repatriaciones

voluntarias. En otras ocasiones el fenómeno ha ocurrido en contextos de emergencia, como es el caso de evacuaciones de campos de refugiados en Etiopía ante la inminencia de epidemias y del agotamiento de agua.

Finalmente, se perfilan situaciones en las que los repatriamientos obligatorios parecen inevitables ante la opción de asilar refugiados o salvaguardar los recursos indispensables para el sostenimiento de la población nativa. En este sentido, señala J. R. Rooge:

"Hay algunas áreas en que el cierre de fronteras o la repatriación forzada pueden llegar a ser una opción necesaria si las mismas resultan inundadas con refugiados sobrepasando su capacidad o voluntad de absorberlos incluso bajo los niveles más básicos de apoyo. En la medida en que el conflicto en el sur de África se intensifica, por ejemplo, los flujos masivos de refugiados que han inundado los estados pequeños de la región como Lesotho o Swazilandia, hacen preveer que la opción de repatriación forzada o de cierre de fronteras se convierta en un futuro próximo en la única alternativa disponible" (17).

Quizás el problema más arduo que enfrentan los programas de repatriación consiste en el carácter cíclico de los conflictos que han dado lugar a las migraciones de refugiados. Sobre todo desde la perspectiva de los refugiados, quienes después de experimentar el ciclo refugio-repatriación-refugio se manifiestan renuentes a repetir la experiencia, pero incluso desde el punto de vista de las instituciones cuyo objetivo es proteger la integridad física de los refugiados, el carácter "durarero" de dichos programas ha quedado en entredicho, lo que sin lugar a dudas impone un serio desafío al desarrollo de políticas de repatriación en el futuro inmediato.

4.2 La integración en los países de asilo.

El objetivo medular de esta política consiste en lograr la autosuficiencia económica de los refugiados en su lugar de asentamiento.

"Lograr la autosuficiencia es importante para el bienestar psicológico de refugiados con pocas esperanzas de retorno a sus hogares en la misma medida en que una prolongada dependencia de la caridad puede destruir el sentido utilidad de individuos refugiados y moldear en ellos una mentalidad de necesidad de auxilio y una actitud de letargia" (18).

Desde 1963, el ACNUR ha apoyado programas de asentamiento al de refugiados en países de asilo. Básicamente pueden distinguirse dos tipos: a) Programas de asentamiento de emergencia y b) Programas de asentamiento permanente. Un tercer tipo lo constituyen los asentamientos espontáneos, que obviamente no son planeados por ninguna instancia oficial, pero eventualmente son posteriormente apoyados por dichas instancias.

a) Programas de asentamiento para atención de emergencia.

En esencia, equivalen a los llamados "holding camps", en los que las necesidades de comida y medicina son atendidas en espera de una solución más duradera. Sin embargo, muchos de estos asentamientos se han convertido en semipermanentes, como lo ejemplifica el caso de los campamentos saharawis en Argelia (en los años sesenta) y los ogadianos somalíes (en los ochenta). En los últimos años la convergencia de catástrofes naturales y conflictos políticos en ciclos cada vez más cortos, ha provocado la

multiplicación de estos asentamientos en toda la región del Cuerno de Africa.

b) Programas de asentamiento permanente.

Entre los más importantes se cuentan los que se han desarrollado en Tanzania, Angola, Sudán, Somalia y Zambia. Dichos programas han implicado en todos los casos un alto costo inicial, por cuanto la tendencia ha sido instalarlos en regiones con una mínima o ninguna infraestructura para evitar tensiones con la población local.

La dotación requerida por estos asentamientos incluye elementos para la producción agrícola, tales como semillas y maquinarias, para la distribución de los productos (caminos y transportes) y una mínima infraestructura de servicios: clínicas, escuelas, tiendas, etc. Los casos más exitosos entre dichos programas, han sido aquellos en que: la ayuda internacional ha sido efectiva, ha coincidido la voluntad del gobierno hospitalario con la de los migrantes y la planificación de parte de las instancias organizadoras (normalmente ACNUR y gobierno local) ha sido adecuada.

Entre las ventajas (reales o potenciales) de los programas permanentes de asentamiento rural se cuentan, sobre todo: a) la posibilidad de la autosuficiencia de los migrantes; b) la posibilidad, en el mediano y largo plazos de aliviar los costos que representa para el país receptor su política de asilo; c) la posibilidad de desarrollar áreas anteriormente improductivas en beneficio del país de asilo.

No obstante las ventajas enumeradas, en los hechos tales programas se han topado con una gama de obstáculos y dificultades que han impedido su generalización. Algunos de ellos son estructurales, otros pueden situarse en el dominio social y psicosocial.

En algunos lugares como Ruanda y Burundi en los que la densidad de población es presenta los índices más elevados del continente, o en Lesotho y Swazilandia en que las opciones de desarrollo agrícola están severamente limitadas por las características de la tenencia de la tierra y la disponibilidad de agua, la posibilidad de ofrecer terreno a los migrantes es un obstáculo muchas veces insalvable.

En la región oriental del continente, la calidad del suelo opone la principal limitación a cualquier proyecto de desarrollo agrícola a menos que sea fuertemente apoyado con obras de infraestructura.

De igual manera, el acceso al agua aparece como otra condición restrictiva. Este factor ha consumido muchos de los fondos destinados a los programas de asentamiento rural. Un ejemplo de ello nos lo proporciona el proyecto de Qala en Nahal, Sudán, en donde la instalación del programa implicó la construcción de un sistema de bombeo y almacenamiento que absorbió la mayor parte de los fondos. El escaso mantenimiento provocó finalmente la descompostura del sistema. Asimismo, los proyectos de desarrollo para los eritreos en Sudán se han visto interrumpidos por la falta de agua. En Somalia el problema es igualmente grave.

En el plano socio-cultural, el uso colectivo de la tierra por parte de la población local ha entrado frecuentemente en contradicción con la apropiación gubernamental de tierras para la implantación de esta clase de programas.

Algunos analistas del problema, han centrado la atención en los efectos de los programas de asentamiento rural con carácter permanente en las poblaciones involucradas. Entre los mas importantes cabe mencionar:

* En todos aquellos casos en que, por diferentes razones, la integración no es un objetivo accesible, la ayuda se orienta a una función de "mantenimiento" de los asentamientos de emergencia y de los asentamientos espontáneos. Las funciones productivas de la población se ven sustituidas por actividades dirigidas a la obtención de los elementos que aporta la ayuda (comida, agua, habitación, medicamentos), creándose de este modo una relación de dependencia que se traduce en la apatía y el inmovilismo de los sujetos involucrados.

* En todos los casos, incluso en aquellos en que los refugiados reciben una dotación de terreno para habitarlo y trabajar en el, es común un sentimiento de inseguridad respecto a la tenencia de la tierra.

* Disparidades respecto a la población local en terminos de retribución económica por el trabajo, derechos sociales (vivienda, salud, habitación, tenencia de la tierra). Este factor es desestabilizante en un doble sentido. La población local se siente

afectada si los refugiados reciben algo mas que ellos. En contraposición, los refugiados, en todos aquellos casos en que se opera para ellos un regimen abiertamente desigual que el vigente para la población local, padecen un sentimientos de privación, marginamiento y frustración ante la imposibilidad de superar el nivel de sobrevivencia. El enfrentamiento de esta problemática ha dado origen al llamado "principio de paridad local"; el mismo indica que si los refugiados son provistos de servicios básicos y medios de producción que satisfagan sus necesidades y si la población no tiene acceso a estas facilidades, la infraestructura y los servicios deben limitarse al nivel que brindan a la comunidad local para evitar disparidades que pudiese provocar hostilidades entre ambos. Esto ha llevado a acciones extremas, indica Kibreab, como la de disminuir la asistencia para evitar que los "refugiados vivan mejor". Cortar la asistencia para equiparar a los refugiados con la miseria local podria condenar a los refugiados a una pobreza perpetua (19).

* Cambios radicales en estilos de vida. El proceso de asentamiento no siempre tiene lugar en medios similares al original. De ahí que cuando los medios culturales y sociales son diferentes, se requiere una costosa readaptación a los estilos de vida. En la medida en que las poblaciones de refugiados son generalmente grupos particularistas -en terminos culturales- el proceso de adaptación suele ser doloroso, lento y, finalmente, desestructurante de la identidad social.

* Explotación económica. Gran cantidad de los refugiados urbanos y rurales son incorporados al mercado de trabajo como mano de obra barata. Su situación de miseria y hambre los hace aceptar cualquier salario, pero incluso cuando reciben asistencia del gobierno hospitalario o de algún organismo internacional aceptan salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo; lo mismo sucede con los que escapan al control del gobierno receptor y que constituyen el grueso de la población extranjera que se incorpora al trabajo asalariado. La explotación de los refugiados indica Kibreab, significa explotación de los sectores más pobres. Cuando una gran cantidad de refugiados acude es razonable asumir que la fuerza de trabajo al exceder la demanda deprimirá los salarios. Los sectores privilegiados de la población ganan por el incremento de los precios de los alimentos y otros productos básicos, al mismo tiempo que para la población local los alimentos se encarecen por el aumento de la demanda (20).

La tensión que se deriva de estos elementos, aunada a una muy explicable propensión de parte de los refugiados de buscar asentarse en sitios en los que encuentran factible reconstruir una red de relaciones sociales similar a la de su lugar de origen, ha dado lugar a la proliferación de los llamados "asentamientos espontáneos", que en algunos casos han representado una respuesta alternativa a los programas de reubicación (el antecedente de esta práctica nos remite a las migraciones de refugiados en Europa en el contexto de la II guerra mundial. En Africa el caso de Zambia es quizás un ejemplo similar), aunque muchos de ellos simplemente reflejan la imposibilidad o incapacidad del

gobierno receptor de desarrollar programas de asentamiento planificados.

Según los datos difundidos en la Conferencia sobre Refugiados en Africa, en 1978, aproximadamente el 60% de la población refugiada rural africana estaba viviendo fuera de los asentamientos organizados (21).

El debate sobre la viabilidad de los asentamientos espontáneos como solución al problema de la integración en el lugar de asilo está abierto. Desde luego las especificidades de cada contexto y experiencia marcan la pauta para una posible evaluación. Pero, como señala Rogge:

"Poco se conoce acerca de estos refugiados o acerca de las dificultades que enfrentan para lograr la meta de sobrevivir en las regiones de asilo. Mientras que unos pocos son claramente capaces de integrarse con sus pares étnicos viviendo en el país hospitalario, la mayoría de tales refugiados permanece como los más infortunados entre la población africana desplazada" (22).

4.3 Desplazamiento a un tercer país.

El programa menos empleado en Africa actualmente es el que corresponde al traslado a un tercer país de asilo; con algunas excepciones, entre las que cabe mencionar: la hospitalidad del gobierno cubano para alojar a víctimas de guerra, básicamente niños huérfanos procedentes de Angola y Etiopía; otro flujo, cuantitativamente escaso, es el que corresponde a migrantes que se dirigen a Europa o Norteamérica, conformado por sectores altamente escolarizados (profesionistas y técnicos especializados) y que, frecuentemente, se trata de individuos que fueron

escolarizados en los Estados Unidos o en los países europeos. El fenómeno, que se articula con la denominada "fuga de cerebros", representa un drenaje de recursos humanos capacitados cuyas consecuencias en el mediano y largo plazo son previsiblemente negativas para las regiones exportadoras de este recurso escaso.

De ahí que el traslado a un tercer país represente la menor prioridad dentro de los programas de atención pues se considera que, por un lado la mayoría de la población de refugiados es de origen campesino, lo que hace prever un choque cultural en la alternativa de integrarlos en sociedades de base urbano industrial y, por otro lado, que la pérdida de recursos humanos calificados pervierte cualquier opción de desarrollo duradera. Por ello:

"El reasentamiento de refugiados africanos fuera del continente, en Europa o Norteamérica, es raramente apoyado por el ACNUR porque los países desarrollados e industrializados tienden a aceptar únicamente a los refugiados más altamente calificados" (23).

4.4 Un estudio de caso: El programa de reasentamiento del gobierno de Somalia.

La trascendencia e implicaciones de muchas de las observaciones aquí presentadas con respecto a los programas de ayuda a poblaciones desplazadas y de refugiados puede clarificarse solamente a través del análisis de casos concretos. Por esta razón nos internaremos en este punto en el análisis de un tipo particular de programa: la política de reasentamiento y sedentarización en Somalia

a) Aspectos generales.

Desde hace varios años, el Gobierno de Somalia ha desarrollado una política de sedentarización de los grupos nómadas pastores y, recientemente, la ha extendido a la población de refugiados.

De hecho, el reasentamiento de refugiados en Somalia se ha convertido en un programa de sedentarización debido al gran número de nómadas pastores involucrados (aprox. el 70%). Aunque el propósito oficial es "garantizar el bienestar de aquellos afectados por la sequía y auxiliarles en desarrollar una autosuficiencia económica y política" (24), el objetivo subyacente consiste en atar a la tierra a una población altamente móvil e independiente. El programa supone que una vez sedentarizados, llegarán a convertirse en cultivadores rurales autosuficientes cuyos excedentes económicos resultarían susceptibles de ser extraídos por el estado.

Su implementación está mediada por una serie de elementos: como la politización del proceso incluyendo los aspectos de división territorial local, el no resuelto conflicto Somalia-Etiopía y las relaciones políticas con los donantes internacionales, que han guiado la formulación y la implantación de los programas de reasentamiento en Somalia.

En el caso de Somalia la migración y sedentarización ha sido resultado de una reubicación forzada. Los planes dirigidos por el gobierno han contenido en última instancia algún elemento de coerción; en ello han intervenido:

1. El ya de por si tenue balance ecológico entre nómadas y agricultores mantenido durante los setenta, súbitamente puesto en crisis por la devastadora sequia de 1982 que aun hoy afecta a los pueblos de Etiopía y Somalia: los refugiados continuaban cruzando el Ogaden para internarse en Somalia todavía en 1984. En 1985 mas de 115,000 atravesaron la frontera.

2. Adicionalmente a los factores ambientales, la guerra de 1978 entre Somalia y Etiopía (respecto al territorio del Ogaden), implicó tras la derrota de Somalia el influjo masivo de refugiados ogadeníes. Mientras que en 1978 la cifra oficial de refugiados en Somalia era de 80,000, para 1981 había alcanzado el alarmante número de 700,000.

Por otra parte las ramificaciones políticas de la sedentarización y las subsecuentes estructuras societales indican que: la naturaleza no-jerárquica de los clanes somalíes de pastores del norte del país resiste los intentos gubernamentales hacia la centralización y el control, mientras que la naturaleza estable y jerárquica de los clanes del sur es más susceptible de manipulación y control políticos.

De ahí que la sedentarización inducida de pastores nómadas podría proporcionar la base para un incremento de la penetración gubernamental en el norte.

La respuesta oficial al reasentamiento de pastores refugiados ha cambiado sistemáticamente porque los parámetros políticos de las orientaciones irredentistas del gobierno de Somalia han

cambiado tambien. Así, la guerra del Ogaden provocó que miles de refugiados tuvieran que internarse en Somalia. La reacción inicial fue el reasentamiento de refugiados, pero esa política viró en favor de una estrategia de repatriamiento.

Las hostilidades continuas entre Etiopia y Somalia, tanto como la incapacidad de la economía somalí para absorber un gran número de refugiados, llevó a la necesidad de diseñar una nueva estrategia de refugiados (1982) por parte del gobierno de Barreh. La misma se basó en el objetivo de autosubsistencia de los grupos de refugiados. Dicha política fue tambien planteada como una solución temporal porque el gobierno de Somalia confiaba en la posibilidad de una repatriación masiva de los refugiados. Además, el reasentamiento era la peor opción política para el gobierno somalí porque implicaba un reconocimiento **de facto** de que la región del Ogaden podría permanecer aún bajo la soberanía etiope.

Existe poca duda de que el regimen desea ejercer control político sobre los refugiados etiope debido a que ellos se localizan en regiones en las que las fuerzas anti-Barreh son activas, de modo que los campos aparecen como buenos refugios de la presencia de guerrilleros en Somalia.

Otros opinan que el factor que explica la continua segregación de asentamientos de refugiados a lo largo de la frontera etiope se explica por la esperanza de que los ocupantes lleguen eventualente a retornar a Etiopía.

El aspecto político mas importante de los constantes cambios en los programas de reasentamiento en Somalia, es la manipulación de las estadísticas sobre refugiados, lo que obedece a imperativos tanto políticos como económicos. El gobierno proporcionaba en 1981 la cifra de 1.3 millones de refugiados, contra los cálculos de 550.000 o 700.000 estimados por varias agencias donantes. De acuerdo con Jonathan Tucker, el comercio de bienes y servicios para los refugiados pronto se convertirá en la mayor industria en Somalia, incrementando el PNB en 40% con respecto a la cifra de 1980 (25).

b) Efectos sociales del programa.

Para abordar este punto tomaremos en cuenta fundamentalmente los resultados de una investigación de evaluación y seguimiento de la política de reasentamiento según el estudio realizado por Peter J. Schraeder (23).

La perspectiva adoptada por el autor es de análisis crítico del proyecto y está enfocada a la evaluación de los impactos sociales y culturales de la práctica del reasentamiento en poblaciones que se caracterizan por basar sus estructuras económicas y socioculturales en las condiciones del entorno físico. De hecho el propósito general de la mayoría de los proyectos en la region saheliana es la sedentarización de pueblos nómadas a través de la implantación de cooperativas agrícolas o manufactureras con el objetivo de proveerlos de medios para satisfacer sus necesidades vitales, incluyendo servicios de salud y educación, así como de reducir la supuesta vulnerabilidad a los requerimientos cotidianos de búsqueda de pasturas verdes y agua.

Los proyectos parten de la oposición entre nomadismo y sedentarización. Entendido el primero como el movimiento de la vivienda (household) durante el ciclo anual de actividades productivas, y el sedentarismo como la localización inmóvil de la vivienda durante el ciclo anual de actividades productivas.

Así, el punto de partida de Schraeder consiste en aclarar los supuestos de esta oposición simple y maniquea, basada en: (i) la noción de irracionalidad del nomadismo, (ii) la perspectiva de que la sedentarización es un proceso irreversible, y (iii) la creencia de que el nomadismo históricamente precede a la agricultura asentada como modo de vida.

Sobre el primer aspecto indica que contra el estereotipo tradicional, la tradición nómada es una respuesta racional a las cambiantes condiciones económicas a que se enfrentan algunas sociedades. En este sentido, los pastores se ven obligados a contar con un conocimiento impresionista de los recursos de fauna de su ambiente así como condiciones de movilidad orientadas a asegurar el acceso a recursos tales como pasto y agua.

Con respecto al segundo aspecto varios estudios de caso han dado evidencia de lo contrario. Cita, entre otros el caso de los turkmen del noreste de Irán quienes retornaron al nomadismo una vez que las autoridades disminuyeron sus presiones militares.

Con respecto al tercer aspecto cuestiona este supuesto: "es lógico asumir que la domesticación de animales tuvo lugar en sociedades sedentarias. Cazadores y nómadas no pudieron haber

sido capaces de producir generaciones domesticadas sin animales cautivos"

Una perspectiva mas adecuada deberia partir entonces de la consideración de que el pastor nómada es un actor racional que, cuando se enfrenta con costreñimientos o presiones que afectan su estilo de vida, elige entre un número de alternativas -una de las cuales es la sedentarización.

5. Recapitulación.

El sistema internacional de cooperación y ayuda para el desarrollo comporta actualmente una complejidad de instancias y de prácticas económicas y políticas. La cooperación internacional bilateral, en el contexto africano, ha guardado una estrecha relación con el pasado regimen colonial del continente, en el sentido en que las antiguas metrópolis europeas tienden a canalizar los recursos que destinan a tales programas hacia sus ex-colonias. Esta clase de relación constituye una de las bases del llamado 'proyecto neocolonial' cuyo eje se sitúa en torno al objetivo de reestablecer los roles económicos asignados a estas naciones en la etapa previa a las independencia así como configurar nuevas modalidades de intercambio.

La tensión entre el imperativo de soberanía económica y política de las naciones africanas frente a sus requerimientos efectivos para la instalación de infraestructura, servicios y circuitos comerciales de exportación e importación, hace de la negociación política el instrumento por excelencia de esta modalidad de la cooperación internacional.

Otra modalidad de la cooperación bilateral se deriva de la presencia de los intereses geopolíticos norteamericanos, soviéticos y europeos en la región. El acceso a posiciones geográficas y a ciertos recursos claves, han sobreimpuesto al mapa africano una regionalización política de "áreas de influencia" en torno a la cual se definen preferencias y jerarquías en la distribución de recursos bajo la forma de "ayuda" internacional.

Aunado a las modalidades bilaterales de ayuda y cooperación, un conjunto de organizaciones e instancias de carácter supranacional (FMI, Banco Mundial, GATT, ONU) han diseñado proyectos y destinado fondos y créditos para estimular el "desarrollo" africano y paliar los efectos de la crisis. Aquí, la noción de 'condicionalidad' es la variable clave en torno a la cual se dirime la contradicción entre soberanía y dependencia. La adopción de estructuras y políticas económicas de tipo capitalista neoliberal como supuesto para acceder a los recursos de estas agencias, se transforma aceleradamente en la condición "normal" para la disposición de créditos y recursos.

La cooperación bilateral y multilateral intraregional representa desde luego una alternativa a las modalidades anteriormente citadas. Sin embargo, en el marco de la crisis económica de la región, se ha vuelto una opción cada vez más limitada a pesar de sus ventajas económicas y políticas para las naciones del continente. Dentro de la problemática de las migraciones forzadas, sin embargo, las formas de cooperación intraregionales han resultado esenciales: la negociación diplomática; los acuerdos bilaterales

de protección y apoyo económico a las poblaciones de refugiados; e inclusive la cooperación económica directa entre los países de la región, se han mostrado como instrumentos efectivos e indispensables para el enfrentamiento de dicha problemática.

Este es el marco general dentro del cual se inscribe la acción específica de las agencias que operan en el sistema de ayuda a refugiados. La canalización de recursos y apoyos en situaciones de catástrofe o en contextos de conflicto y guerra interna sigue en general el trazo de las otras formas de cooperación internacional y enfrenta contradicciones semejantes.

Sin embargo, la especificidad de las migraciones de refugiados, en tanto manifestación dramática de la crisis económica y política, así como las particularidades regionales y locales en que se desarrolla este proceso, añaden elementos a considerar en el análisis del tema.

La evaluación general y particular de los programas de apoyo a refugiados nos hace ver la gran distancia entre las expectativas de los proyectos y los resultados efectivos. La intervención de factores culturales y psicosociales que atañen a las comunidades e individuos involucrados, limita con claridad el potencial de efectividad de tales programas. Además, las tensiones y contradicciones ya anotadas que operan en el ámbito macroscópico, se manifiestan de varias formas en la operación de los mismos.

Así, los programas de repatriación voluntaria condicionan su efectividad a la solución de los conflictos políticos y las crisis económicas que provocaron la migración. Como hemos visto

el carácter cíclico de estos fenómenos ha repercutido en una actitud de resistencia cuando no de rechazo de los migrantes para acogerse a esta estrategia.

En la lógica de los programas de reasentamiento, estos deben propiciar condiciones para la autosuficiencia de los refugiados y, en el mejor de los casos, integrarse a los circuitos económicos locales. A menudo, sin embargo, la importancia de una organización autogestionaria, base de la reestructuración comunal de las poblaciones depositadas en los asentamientos se ve enfrentada con la necesidad del gobierno local de orientar y supervisar la organización económica así como de regular las pautas de organización sociopolíticas de estas poblaciones en el marco legislativo del estado receptor. Asimismo, las posibilidades de una integración efectiva suelen depender de la distancia entre el origen cultural de los migrantes y las características del medio que los acoge.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo hemos intentado caracterizar las migraciones de refugiados en Africa como procesos sociales multidimensionales, es decir, originados por una constelación de factores -económicos, ecológicos, políticos, geopolíticos, sociales y culturales- estrechamente vinculados entre sí.

Nuestro punto de partida fue el análisis histórico de las migraciones en el continente; a través del mismo pudimos constatar como cada uno de los momentos históricos en que se registra una fuerte intensificación de los desplazamientos involuntarios de población, coincide con grandes cambios y mutaciones histórico-estructurales en el continente. En su conjunto, podemos denotar dichos cambios como diferentes modalidades de la articulación histórica de la economía africana a los patrones de la acumulación mundial capitalista, aunque, desde luego, en cada fase la especificidad histórica es la variable explicativa de la naturaleza de los desplazamientos de población.

Las caras de la crisis actual en el continente no pueden comprenderse fuera de la relación entre economía, política y sociedad. Dentro del continente, en cada espacio y coyuntura, la dialectica entre los factores "externos" (colonialismo, neocolonialismo, geopolítica, división mundial de la producción) y los "internos" (soberanía económica y política, sociedad y cultura regional, local y nacional) determina la magnitud y el sentido de la crisis económica y el conflicto político a la vez que delimita

las condiciones de constitución de proyectos nacionales socialmente justos y económicamente viables.

A modo de consideraciones finales plantearemos a continuación una serie de puntos que retoman la discusión conceptual introducida al comienzo de la tesis. Desde nuestro punto de vista, la comprensión de la problemática de los refugiados requiere una óptica que integre una diversidad de dimensiones analíticas:

1. La primera de ellas, la más general, se refiere a la situación del continente africano y de sus diferentes regiones en el marco del desarrollo del capitalismo mundial y de la división internacional del trabajo. Esta dimensión se caracteriza a su vez, entre otros elementos, por la redefinición del papel de las economías africanas en el intercambio internacional tras los procesos de independencia política; por la creciente importancia estratégica de diversas zonas del continente en la esfera geopolítica de conflictos internacionales extracontinentales; por la desarticulación y reestructuración de las relaciones entre clases, grupos y etnias en formaciones sociales nacionales como resultado de las transformaciones operadas en los ámbitos económico y político.

De hecho los aspectos económico y político están estrechamente vinculados en la coyuntura de crisis generalizada que se vive actualmente en el continente africano: Por un lado, la incapacidad de las economías nacionales de brindar a la

población los satisfactores necesarios para su subsistencia, genera en un primer momento pérdida de credibilidad social en la capacidad rectora del Estado; al agudizarse la misma, el descontento suele transformarse en violencia popular con las consecuentes secuelas de represión y verticalismo por parte del Estado, en otras palabras, en crisis de hegemonía. Por el otro lado, la vulnerabilidad política de los estados ante la presencia simultánea del descontento social y la presión que ejercen los intereses transnacionales, se traduce en un serio obstáculo para la puesta en práctica de estrategias alternativas de reestructuración del orden económico en respuesta a la crisis.

En este contexto, las migraciones compulsivas que en creciente número e intensidad se registran en la región subsahariana del continente, resultan una expresión dramática de la agudización de la crisis económico-política. Se trata de refugiados que huyen de su país de origen ya sea movidos por el temor ante la represión, ya sea ante una básica necesidad de supervivencia vital. Los refugiados representan, pues, en primera instancia, un costo social directo de la crisis de los proyectos de desarrollo de corte neocolonial.

2. La segunda dimensión ha tenido como objeto la caracterización regional y nacional de los factores involucrados en los distintos procesos de migración de refugiados, entre los que destacan, entre otros, la crisis económica a nivel nacional, la exacerbación del conflicto político local, fenómenos

de deterioro ecológico agudo, problemas de límites entre fronteras, mecanismos de manipulación del excedente poblacional, formas de coerción sobre determinados grupos sociales.

El peso específico de cada uno de estos factores en la problemática de las migraciones de refugiados, varía de acuerdo a las condiciones vigentes en cada formación nacional; no obstante, la permanencia del fenómeno en forma aguda a lo largo de las últimas dos décadas, ha hecho aparecer una serie de rasgos y problemas que trascienden la tipicidad del fenómeno generalmente caracterizado como una situación de emergencia y por lo tanto contingente y transitoria. Entre dichos rasgos cabe resaltar los siguientes:

a) La constitución de escenarios regionales en que tienen lugar las migraciones de refugiados. Por lo menos son discernibles dos grandes ámbitos que tienen carácter regional: En primer lugar, la zona sudano-saheliana que involucra las migraciones del cuerno de Africa, Somalia, Sudán y Chad; en esta región las migraciones de refugiados son atribuibles a la combinación de factores de orden ecológico (con repercusiones en la organización económica local), geopolítico (que involucra la presencia manifiesta de intereses norteamericanos, libios, franceses y soviéticos), y conflictos interétnicos que repercuten en pugnas nacionales por el poder político. Una segunda región claramente dibujada es la que corresponde a la zona austral del subcontinente; en la misma la política tanto interna como internacional del go-

bierno sudafricano aparece como el principal elemento en la explicación de los procesos de crisis regional que están en la base misma de las migraciones compulsivas. No sólo la participación del regimen pretoriano en los conflictos internos de sus países vecinos (Mozambique y Angola por citar los ejemplos más relevantes) sino tambien la política migratorio-laboral sudafricana han resultado elementos de desestabilización tanto de las estructuras políticas como de la organización económica de los países de la región. Otros países que eventualmente generan o asilan refugiados (como Uganda, Zaire, Tanzania, Kenya, etc.) en realidad no forman regiones tan claramente perfiladas como los casos anteriormente referidos, o bien, en función del volumen de refugiados involucrados y de la extensión geográfica del escenario, constituirían una categoría diferente; tal es el caso de la llamada "Región de los Grandes Lagos".

b) La formación de "sistemas" de interflujo de refugiados, es decir, el caso de países que desplazan refugiados hacia un país vecino al tiempo que asilan refugiados originarios del mismo país. Es claramente los casos de Sudán-Etiopía, Mozambique-Sudáfrica y Rwanda-Burundi.

c) La institucionalización del "problema de los refugiados" como parte de la dinámica política y económica de los países involucrados en estas migraciones. En el plano económico, este fenómeno tiene diferentes aspectos; por un lado, las poblaciones de refugiados constituyen una pobla-

ción que altera prácticamente todas las variables de la estructura laboral interna, ya que de hecho funcionan como población excedente relativa; Por otro lado, en el plano macroeconómico, los recursos suministrados por los programas internacionales de ayuda, han llegado a constituir porciones significativas en la composición del producto interno bruto de varios de los países, especialmente de aquellos con estructuras económicas más débiles para enfrentar los efectos de la crisis. En el plano geopolítico, la cuestión de los refugiados representa una variable interviniente en los mecanismos de negociación y transacción entre las metrópolis y los países de la región; este fenómeno se manifiesta, sobre todo, en el condicionamiento de suministros de ayuda en función del alineamiento de los regímenes locales a los intereses metropolitanos. En el ámbito de la política interna, la presencia de poblaciones estables de refugiados comienza a operar bajo la lógica de "clientelas" del poder local, especialmente en vista de la pérdida de consenso social que han sufrido todas estas naciones.

3. La articulación de estas dimensiones analíticas tanto en el eje de los procesos histórico-estructurales como en el de la coyuntura actual, da pie a plantear 'problema de los refugiados' como un fenómeno complejo (en la medida en que es determinado por múltiples factores interrelacionados entre sí) como un proceso dinámico (en virtud de la concurrencia de elementos de la coyuntura económico-política) y como un objeto de estudio que se caracteriza por presentar caracte-

ísticas específicamente locales pero también por contener rasgos generalizables a otras regiones que comparten la condición de dependencia y subdesarrollo en el orden capitalista internacional.

NOTAS

Capítulo I.

- 1.- Vease, Charles Bettelheim, et al. **Imperialismo y comercio internacional**, Mexico, Siglo XXI, 1971; Marcos Kaplan, "La concentración del poder político a escala mundial", **Trimestre Económico**, núm. 161, Mexico, 1974, Ma. Elena Cordero, **El sistema capitalista contemporáneo**, Mexico, UNAM, 1986, Immanuel Wallerstein, "Pautas y perspectivas de la economía capitalista mundial", en Mike González (ed.) **La transformación del mundo, vol. 2: Economía y sociedad**, Mexico, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1985.
- 2.- Lourdes Arizpe, **Campesinado y migración**, Mexico, SEP, 1985, p. 27.
- 3.- Citado por Art Hansen y Anthony Oliver-Smith en: "Involuntary migration and resettlement: causes and contexts", en A. Hansen y A. Oliver-Smith (eds.) **Involuntary migration and resettlement**, Colorado, Westview Press, 1982.
- 4.- William Petersen, "A general typology of migration", **American Sociological Review**, núm. 23, pp. 256-266.
- 5.- Pierre George, **Geopolítica de las migraciones**, Mexico, UNAM, 1985, p. 21 y ss.
- 6.- Pascal Chaigneau, "Geopolitique des refuges en Afrique", **L'Afrique et l'Asie modernes**, núm. 147, 1985-1986, pp. 92-100.
- 7.- Pascal Chaigneau, **Op. cit.**, p. 97.
- 8.- Tony Hodges, "Africa's refugees crisis", **Africa Report**, ene-feb. 1984, p. 7.
- 9.- Ibid, p. 8.
- 10.- Platzky y Waller (Surplus People Project), **Surplus People Project Report**, Pietermaritzburg, S. Africa, Natal University Press, 1987.
- 11.- Art Hansen y Anthony Oliver-Smith, **Op. cit.**, p. 2.
- 12.- Ibid, p. 3.
- 13.- Jacob Eichenbaum, "A matrix of human movement", **International Migration Review**, núm. 13, 1975, p. 22.

- 14.- Citado por Donald Cohon jr. en: "Psychological adaptation and dysfunction among refugees", **International Migration Review**, vol. XV, núm 1-2, 1981, p. 255.
- 15.- A. Kunz, "The refugee in flight: Kinetic models and forms of displacement", **International Migration Review**, núm. 7, 1973, p. 131.
- 16.- Citado por Art Hansen y Anthony Oliver-Smith, *Op. cit.*, p. 8.
- 17.- Art Hansen y Anthony Oliver-Smith, *Op. cit.*, p. 3.
- 18.- Jacob Eichenbaum, *Op. cit.*, p. 23.
- 19.- Citado por Donald Cohon jr., *Op. cit.*, p. 256.
- 20.- Citado por: Pierre George, *Op. cit.*, p. 34.
- 21.- Ibid, p. 35.
- 22.- Frank Krenz, "La definición del refugiado", en: **Asilo político y situación del refugiado**, La Paz, Bolivia, 1983, p. 37.
- 23.- Charles Keely, **Global refugees policy: The case for a development oriented strategy**, 1981, p. 11.
- 24.- Ibid, p. 20.
- 25.- Ibid, p. 17.
- 26.- Frank Krenz, *Op. cit.*, p. 37.
- 27.- Vease, Pierre George, *Op. cit.*, pp. 36-38.
- 28.- Charles Keely, *Op. cit.*, p. 6.
- 29.- Pascal Chaigneau, *Op. cit.*, p. 96.
- 30.- Ibid, p. 97.
- 31.- Gilbert Jaegger, "Refugee asylum: Policy and legislative development", **International Migration Review**, vol XV, núm. 1, pp. 53-54.
- 32.- Ibid. p. 54.
- 33.- Tony Hodges, *Op. cit.*, p. 10.
- 34.- Ibid. p. 10.

Capítulo II.

- 1.- I. B. Kake, "The slave trade and the population drain from black Africa to North Africa and the Middle East", en **The african slave trade from the XV to the XIX century**, Paris, UNESCO, 1979, p. 164.
- 2.- Mbaye Gueye, "The slave trade within the african continent", en **the African slave trade from the XV to the XIX century**, Paris, UNESCO, 1979, p. 150.
- 3.- Hubert Gerbeau, "The slave trade in the Indian Ocean: Problems facing the historian and research to be undertaken", en, **The African Slave Trade from the XV to the XIX century**. Paris, UNESCO, 1979, p. 186.
- 4.- Herbert S. Klein, **La esclavitud africana en America Latina y el Caribe**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 17.
- 5.- Ibid, p. 18.
- 6.- Hubert Gerbeau, **Op. cit.**, p. 184.
- 7.- I. B. Kake, **Op. cit.**, p. 164.
- 8.- Ibid, p. 165.
- 9.- Bethwell A. Ogot, "Population movements between East Africa and the neighbouring countries", en **The Slave Trade from the XV to the XVIII Century**, Paris, UNESCO, 1979, pp. 176-177.
- 10.- Mbaye Gueye, **Op cit.**, p. 151.
- 11.- Bethwell A. Ogot, **Op. cit.**, p. 190.
- 12.- Ibid, p. 191.
- 13.- Ibid, p. 191.
- 14.- Hubert Gerbeau, **Op. cit.**, p. 135.
- 15.- Ibid, p. 135.
- 16.- I. B. Kake, **Op. cit.**, p. 167.
- 17.- Ibid, p. 166.
- 18.- Mbaye Gueye, **Op. cit.**, p. 151.
- 19.- Daniel Mannix y M. Cowley, **Historia de la trata de negros**. Madrid, Alianza Editorial, 1962, cap. I.
- 20.- Herbert S. Klein, **Op cit.**, cap. I.

- 21.- Daniel Mannix y M. Cowley, *Op. cit.*, cap.I
- 22.- Ibid.
- 23.- Ibid.
- 24.- Octavio Ianni, *Esclavitud y capitalismo*. Mexico, Siglo XXI, 1976, pp. 11 a 13.
- 25.- Ibid, pp.16-21
- 26.- Catherine Coquery-Vidrovitch, "Demographie et traite negriere", en *Histoire demographique. Concept d'etnie. Recherches divers*. Paris, Harmattan, 1985.
- 27.- Ibid, p.43
- 28.- Ibid, p.44
- 29.- I. B. Kake, *Op. cit.*, p. 169-170.
- 30.- Gaim Kibreab, *African Refugees*, New Jersey, African World Press, 1981, p. 15.
- 31.- Catherine Coquery-Vidrovitch, "Demographie, ecologie et histoire", en *Histoire Demographique. Concept d'etnie. Recherches divers*. Paris: Harmattan, 1985, p. 37.
- 32.- Ibid, p. 37.
- 33.- Mbaye Gueye, *Op. cit.*, p. 151.
- 34.- Ibid, p. 152.
- 35.- Ibid, p. 153.
- 36.- Ibid, p. 157.
- 37.- C. Coquery-Vidrovitch, "Demographie, ecologie et histoire", en *Histoire Demographique. Concept d'etnie. Recherches divers*. Paris: Harmattan, 1985, p. 47.
- 38.- W.T.S. Gould, "International migration in Tropical Africa: A bibliographical review", en *International Migration Review*, vol. III, núm. 3, 1974.
- 39.- Ibid, p. 351.
- 40.- Ibid, p.352.
- 41.- Ibid, p.354-355.
- 42.- Samir Amin, *Modern migrations in Western Africa*, Londres, Oxford University Press, 1974.

- 43.- Akim Mabogunje, **Regional mobility and resources development in West Africa**, Canada, Mc Gill-Queens University Press, 1972, pp. 115-145.
- 44.- W.T.S. Gould, *Op. cit.*, pp. 355-356
- 45.- Akim Mabogunje, *Op. cit.*, p. 118.
- 46.- W.T.S. Gould, *Op. cit.*, pp. 357-358.

Capítulo III.

- 1.- Este es, por ejemplo, el punto de vista presente en los diagnósticos y reportes del Banco Mundial. Desde una óptica académica, una revisión interesante del problema puede consultarse en: Rena M. Fields, "Refugees from enviromental degradation...", **Migration Today**, vol. XIII, núm. 4, 1985, pp. 19-22.
- 2.- Sobre este punto de vista uno de los trabajos mas relevantes es el de Platzky y Waller (Surplus People Project), **Surplus People Project Report**, Pietermarizburg, S. Africa, Natal University Press, 1987.
- 3.- Al respecto resultan importantes los siguientes trabajos, entre otros: Independent Commission on International Humanitarian Issues, **Refugees, the dynamics of displacement**, Londres y New Jersey, Zed Books Ltd., 1986. CIMADE-INODEP-MINK, **Africa's refugee crisis**, Londres y New Jersey, Zed Books Ltd., 1986. Pascal Chaigneau, "Geopolitique des refuges en Afrique", **L'Afrique et l'Asie modernes**, núm. 147, 1985-1986, pp. 92-100.
- 4.- Pascal Chaigneau, *Op. cit.*, pp. 94-95.
- 5.- ACNUR, **REFUGIADOS**, junio 1988, p. 13.
- 6.- ACNUR, **REFUGIADOS**, abril 1988, pp. 30-31.
- 7.- Art Hansen, "Refugee's dynamics: Angolans in Zambia, 1966 to 1972", **International Migration Review**, vol. XV, núm 1, 1987.
- 8.- Vease las políticas respectivas en el cap. 6 del libro de Gaim Kibreab, **African Refugees**, New Jersey, African World Press, 1981.
- 9.- Catherine Coquery-Vidrovitch, "Demographie, ecologie et histoire", en **Histoire Demographique. Concept d'etnie. Recherches divers**. Paris: Harmattan, 1985,
- 10.- Ibid.

- 11.- Comité d'Information du Sahel, *Qui se nourrit de la faim en Afrique?*, Paris, Maspero, 1975, p. 185.
- 12.- Herve Dierrenic, *Famine et domination en Afrique*, Paris, L'Harmattan, 1977.
- 13.- Ibid.
- 14.- Conrad C. Reining, "Resettlement in the Zande development scheme", en Art Hansen y Anthony Oliver-Smith (eds.) *Involuntary migration and resettlement*, Colorado, Westview Press, 1982.
- 15.- Banque Mondiale, *Le development accelere en Afrique au sud du Sahara*, Geneve, Banque Mondiale, 1981.
- 16.- Ibid.
- 17.- Ibid.
- 18.- Guy Martin, "The historical, economic and political bases of France's African policy", *The Journal of Modern African Studies*, vol. XXIII, núm. 2, 1985, p. 197.
- 19.- Jose Ricardo Ramirez Brun, en *El tercer mundo. Pasado, presente y perspectivas*, Mexico, UNAM, 1985, define la "tercera revolución industrial" en los siguientes terminos:

"La tercera Revolución añade entre las decadas de 1970 y 1980 la electrónica (micro y macrocomputación) y la inteligencia artificial. Es decir, entramos al inicio de una nueva fase de desarrollo de la historia contemporánea que se caracteriza, por un lado, por el agotamiento del viejo modelo clásico de industrialización ... y por otro lado, la emergencia de un nuevo modelo biótico de economía impulsado por la información, la robótica, la biogenetica, la microelectrónica, la fisión nuclear, las telecomunicaciones y la conquista espacial" (p. 10).
- 20.- Vease, J.W. Wheeler, "Aspectos económicos de la transición superindustrial. Algunas consideraciones geopolíticas", mimeo., *Cuadernos sobre Prospectivas Energeticas*, núm. 5, El Colegio de Mexico, s/f.
- 21.- Esta dinámica se atribuye a una perdida de velocidad del crecimiento de la demanda en los países industriales así como a la disminución relativa de los precios de materias primas en función de la competencia entre productores.
- 22.- La misma fuente aclara que el fenómeno no es exclusivo del territorio africano. En America Latina se citan los casos de Argentina, Brasil, Mexico y Panamá como "importadores" de desechos tóxicos industriales.

- 23.- Aquí es también importante hacer notar que la magnitud de la deuda de los países subdesarrollados y dependientes es comparativamente inferior al de las naciones industriales; sobre todo si tomamos en consideración el indicador de deuda interna (datos en miles de millones de dólares):

1985	Deuda interna	Deuda externa
EU	5 858.0	850.0
Japón	3 291.0	104.0
RFA	1 024.5	77.0
Brasil	164.6	100.0
México	102.9	96.4
Argentina	86.7	45.0

Fuente: M.E. Cordero García, *Op. cit.*, p. 29

- 24.- Gaim Kibreab, *Op. cit.*.

- 25.- Un balance de este conflicto en relación con la problemática de los refugiados puede verse en: Windfriend Moser, "Mozambicans in diaspora" *America*, núm 30, 1987, pp. 441-452.

- 26.- Vease, Marcos Kaplan, "La concentración del poder político a escala mundial", *Trimestre Económico*, núm. 161, ene-mar 1974.

Capítulo IV.

- 1.- Pierre George, *Geopolítica de las migraciones*, Mexico, UNAM, 1985, p. 21.
- 2.- Ibid, p. 23
- 3.- Vease, Joaquim Ibarz, "Fernando Gamboa y el exilio español", *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 2, junio 1989, pp. 15-21.
- 4.- Gunther Beyer, "The political refugee: 35 years later", *International Migration Review*, vol. XV, núm. 1, 1981, pp. 26-34.
- 5.- Pierre George, *Op. cit.*, p. 25-26.
- 6.- Charles Keely, *Global refugees policy: The case for a development oriented strategy*, 1981, p. 30.
- 7.- Tony Hodges, "Africa's refugees crisis", *Africa Report*, ene-feb. 1984.
- 8.- Gaim Kibreab, *African Refugees*, New Jersey, African World Press, 1981.

- 9.- Vease, Georg Brunold, "The Horn of Africa: Treembling on the brink", *Swiss Review of World Affairs*, vol. XXXIX, núm. 6, 1989, pp.22-25. Arnold Hottinger, "The Sudan: Roots of conflict", *Swiss Review of World Affairs*, vol. XXXIX, núm. 6, 1989, pp. 25-27.
- 10.- Vease, Michael J. Schulthesis, "Refugees in Africa: the geopolitics of forced displacement", *The African Studies Review*, vol. LII, núm. 1, 1989, pp. 3-29.
- 11.- ACNUR, REFUGIADOS, diciembre 1987.
- 12.- ACNUR, REFUGIADOS, mayo 1988, pp. 15-16.
- 13.- ACNUR, REFUGIADOS, junio 1988,
- 14.- *Keesing's Record of World Events*, Longmen, Londres, 1988, p.36263.
- 15.- *Facts on Filé*, Facts on File Co., New York, sep. 1988, p. 667.
- 16.- *New York Times*, ediciones del 5, 7 y 17 de agosto de 1988.
- 17.- En febrero de 1989 el conflicto en el sur del país alcanzó un punto crítico. Vease *La Jornada*, 10 y 15 de febrero y el *Keesing's Record of World Events*, febrero 1989, p. 36454.
- 18.- ACNUR, REFUGIADOS, mayo 1989.
- 19.- El golpe de estado comandado por Omar Hassan Ahmad al-Bashir tuvo lugar el 30 de junio de 1989.
- 20.- ACNUR, REFUGIADOS, abril 1988, p. 32.
- 21.- ACNUR, REFUGIADOS, noviembre 1986, p. 33.
- 22.- U.S. Department of State, *Department of State Bulletin*, Washington D.C., oct. 1986, p. 54.
- 23.- ACNUR, REFUGIADOS, mayo 1986, p. 23.
- 24.- ACNUR, REFUGIADOS, abril 1988, p. 32.
- 25.- ACNUR, REFUGIADOS, mayo 1989.
- 26.- ACNUR, REFUGIADOS, abril 1988, p. 17.
- 27.- ACNUR, REFUGIADOS, diciembre 1986, p. 20.
- 28.- Vease, Georg Brunold, *Op. cit.*
- 29.- ACNUR, REFUGIADOS, diciembre 1986.
- 30.- ACNUR, REFUGIADOS, abril 1987.

- 31.- **The Europa Year Book 1988**, Longman, Londres, vol. II, 1989, p. 2475.
- 32.- En mayo de 1989 el gobierno de Addis-Abeba pacta una tregua con los rebeldes eritreanos. Vease, **Keesing's Record of World Events**, mayo 1989, p. 36647.
- 33.- U.S. Department of State, **Department of State Bulletin**, oct. 1986, p. 57.
- 34.- ACNUR, **REFUGIADOS**, enero 1988.
- 35.- El ACNUR denunció que desde 1988 el gobierno de Somalia había comenzado a practicar la conscripción forzosa de refugiados para combatir en el Ogaden. Vease, **Keesing's Record of World Events**, enero 1989, p. 36390.
- 36.- Vease, Georg Brunold, **Op. cit.**
- 37.- Ibid. p. 23.
- 38.- Ibid. p. 23-24.
- 39.- ACNUR, **REFUGIADOS**, enero 1989.
- 40.- ACNUR, **REFUGIADOS**, diciembre 1987, p. 18.
- 41.- **Keesing's Record of World Events**, 1988, p. 35628.
- 42.- ACNUR, **REFUGIADOS**, mayo 1988, p. 35.,
- 43.- ACNUR, **REFUGIADOS**, julio 1987.
- 44.- **Keesing's Record of World Events**, 1988, p. 36004.
- 45.- **Facts on File**, mayo 1988, p. 370.
- 46.- Ibid. p. 370-371.
- 47.- Citado en: **Keesing's Record of World Events**, abril 1989, p. 36608.
- 48.- ACNUR, **REFUGIADOS** enero 1989.
- 49.- Vease, Platzky y Waller (Surplus People Project), **Surplus People Project Report**, Pietermaritzburg, S. Africa, Natal University Press, 1987.
- 50.- **New York Times**, edición del 9 de junio 1989.
- 52.- ACNUR, **REFUGIADOS**, diciembre 1987, p. 51.
- 53.- U.S. Department of State, **Department of State Bulletin**, dic. 1987, p. 51.

54.- Ibid, p. 42.

55.- En enero de 1989 comenzó la salida de tropas cubanas del territorio angoleño, en ese mismo mes el gobierno otorgó una amnistía general e inmediatamente algunos miembros de la UNITA se acogieron a ella, sin embargo en febrero y marzo la UNITA como tal rechazó la amnistía.

56.- ACNUR, REFUGIADOS, marzo 1989.

57.- Keesing's Record of World Events, abril de 1989, p. 36581.

58.- ACNUR, REFUGIADOS, diciembre 1988.

59.- Third World Guide 86-87, Sao Paulo, 1988, p. 260.

60.- New York Times, ediciones de agosto 22 y 24 de 1988.

61.- ACNUR, REFUGIADOS, marzo 1989.

Capítulo V.

1.- Vease, Mike González (ed.) La transformación del mundo, vol. 2, Economía y sociedad, Mexico, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1985.

2.- Vease, Marcos Kaplan, "La concentración del poder político a escala mundial", Trimestre Económico, núm. 161, Mexico, 1974,

3.- Ibid.

4.- Vease, Tibor Mende, ¿Ayuda o recolonización?, Madrid, Siglo XXI, 1974.

5.- Ibid.

6.- Vease, Tibor Mende, Op. cit. y Colin Kirkpatrick y Dimitris Diakosavkas. "Food Insecurity and Foreign-exchange constraints in Sub-Saharan Africa", The Journal of Modern African Studies, vol. 23, núm. 2, 1985.

7.- Institute for Development of Sussex, Bulletin (serie 1982-1985).

8.- Comité d'Information du Sahel, Qui se nourrit de la famine en Afrique, Paris, Maspéro, 1975.

- 9.- Ibid, p. 170.
- 10.- Ibid, p. 173.
- 11.- Ibid. p. 174.
- 12.- Ibid. p. 174.
- 13.- "Proposiciones preliminares para un acercamiento integrado al desarrollo de largo plazo en la zona sahariana del Africa del Oeste", Documento de trabajo de la FAO WS / D70404, marzo de 1973, p. 14, citado por el Comité d'Information du Sahel, *Op. cit.*.
- 14.- Vease, Robert S. Browne y Robert J. Cummings, *The Lagos Plan of Action vs. the Berg Report*, Howard University, Washington D.C., 1985.
- 15.- Tony Hodges, "Africa's refugees crisis", en *Africa Report*, jan-feb 1984, p. 8.
- 16.- Ibid.
- 17.- John Rogge, "Africa's resettlement strategies", en *International Migration Review*, vol XV, núm. 1, 1981, pp. 188-189.
- 18.- Tony Hodges, *Op. cit.*, p. 8.
- 19.- Vease, Gaim Kibreab, *African Refugees*, New Jersey, Africa World Press, 1981.
- 20.- Ibid.
- 21.- John Rogge, *Op. cit.* p. 189.
- 22.- Ibid. p. 199.
- 23.- ACNUR, REFUGIADOS, enero 1987.
- 23.- Ibid.
- 25.- Johnatan Tucker, "The politics of refugees in Somalia", *The Journal of Modern African Studies*, vol. XX, núm. 1, 1982.
- 26.- Peter Schraeder, "Involuntary Migration in Somalia: the Politics of Resettlement", en *The Journal of Modern African Studies*, vol. XXIV, núm. 4, 1986, pp. 641-662.

BIBLIOGRAFIA

- Amin, Samir, "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en, Varios autores, Imperialismo y Comercio Internacional, Mexico, Siglo XXI, 1971.
- Amin, Samir, Imperialisme et sous-developpement. Paris, Editions Anthropos, 1976.
- Amin, Samir, Modern Migrations in Western Africa. Londres, Oxford University Press, 1972.
- Amselle, Jean-Loup, Les migrations africaines, Paris, Maspéro, 1976.
- Arizpe, Lourdes, Campesinado y Migración, Mexico, SEP, 1985.
- Awad, Mohamed, "Refugees from the Sudan", en, Brooks, Hugh C y Yassin El-Ayouty, (eds.), Refugees South of the Sahara, Connecticut, Negro University Press, 1970.
- Backer, Anthony J. The African Link, London, Frank Cass, 1978.
- Banco Mundial, Le developpement accelere en Afrique au Sud du Sahara, Washington, Banque Mondial, 1981.
- Becaba, Francois, "Crise alimentaire et problematique du developpement economique et social en Afrique", Afrique et developpement, vol. XII, núm. 1, Dakar, 1987.
- Bettelheim, Charles, "Intercambio internacional y desarrollo regional", en, Varios autores, Imperialismo y Comercio Internacional, Mexico, Siglo XXI, 1971.
- Beyer, Gunther, "The Political Refugee, 35 year later", en, International Migration Review, vol. XV, #1, 1981.
- Bombardier, Gary. "Foreign Aid and Domestic Politics, Reagan Congress and the erosion of Consensus", Africa Report, jul-ago, 1986.
- Boseroup, E., Woman's Role in Economic Development, London, George Allen and Unwin, Ltd. 1970.
- Brisset, Claire, "Afrique, un mal qui empire", Le Monde, Paris, 14/11/1984.
- Brooks, Hugh C y Yassin El-Ayouty, (eds.), Refugees South of the Sahara, Connecticut, Negro University Press, 1970.

Browne, Robert S., y Robert J. Cummings, The Lagos Plan of Action vs. the Berg Report, Howard University, Washington D.C., 1985.

Brunold, Georg, "The Horn of Africa: Treembling on the brink" Swiss Review of World Affairs, vol. XXXIX, núm 6, 1989, pp. 22-25.

Byerbee, Derek, "Rural-urban migrations in Africa, theory, policy and research implications", International Migration Review, vol. VIII, núm. 1, 1974.

C.I.D.E. "¿Compromiso constructivo con el neopartheid?". Mexico, Cuadernos del Cide, vol.10, núm. 11

CIMADE-INODEP-MINK, Africa's refugee crisis, Londres y New Jersey, Zed Books Ltd., 1986.

Clark, Colin S., "Sudan: the Vanishing Famine", Africa Report, jan-feb, 1987.

Clay, Edward, "The changing world food Aid Systems, some implications of the proliferation of donors and recipients", IDS Bulletin, Sussex, Institute of Developpement Studies, 1983.

Cohon, Donald Jr., "Psychological Adaptation and Dysfunction among Refugees", en International Migration Review, vol.XV, #1 y #2, 1981.

Colclough, Cristopher. "Are Africans gouvernements as productive as the accelerate development implies?", IDS Bulletin, Sussex, Institute of Developpement Studies, 1983.

Comite Information Sahel, Qui se nourrit de la famine en Afrique? Paris, Maspero, 1975.

Cooper, "The problem of slavery in African Studies, Journal of African History, vol. II, núm. 1, 1979.

Copans, Jean. Secheresses et famines du Sahel II. Paris, Maspero, 1975.

Coquery-Vidrovitch, Catherine, "Demographie et traite negriere", en Histoire demographique. Concept d'etnie. Recherches divers. Paris, Harmattan, 1985.

Coquery-Vidrovitch, Catherine, "Demographie, ecologie et histoire", en Histoire Demographique. Concept d'etnie. Recherches divers. Paris, Harmattan, 1985, p. 37.

Cordero, Ma. Elena, El sistema capitalista contemporáneo, Mexico, UNAM, 1986,

- Crocker, Chester A. "Africa's Humanitarian Crisis and US Policy", *Africa Report*, jan-feb, 1984.
- Curry, Robert, L. "The Fiscal Costs of a Basic Human Needs Strategy", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 18, núm. 1, 1980.
- Chaigneau, Pascal, "Geopolitique des refuges en Afrique", *L'Afrique et l'Asie modernes*, núm. 147, 1985-1986, pp. 92-100.
- Daniel, Raymond, "Migrations between Upper Volta and the Ivory Coast", *Migrations News*, vol. 23, núm. 2, 1974.
- Derrienic, Herve. *Famine et domination en Afrique Noire*. Paris, L'Harmattan, 1977.
- Eichenbaum, Jacob, "A matrix of human movement", *International Migration Review*, núm. 13, 1975, p. 22.
- Emmanuel, Arghieri, "El intercambio desigual", en, Varios autores, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Mexico, Siglo XXI, 1971.
- F.A.O. *Food Aid Bulletin*, Washington, FAO, 1981.
- Fieldhouse, David, *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- F.M.I. *World Economic Outlook*, New York, FMI, 1984.
- George, Pierre, *Geopolítica de las migraciones*, Mexico, UNAM, 1985.
- Gerbeau, Hubert, "The slave trade in the Indian Ocean, Problems facing the historian and research to be undertaken", en, UNESCO, *The African Slave Trade from the XV to the XIX Century*. Paris, UNESCO, 1979.
- Godfrey, Martin, "Export orientation and Structural adjustments in Subsaharian Africa", *I.D.S. Bulletin*, Sussex, Institute of Development Studies, vol. 14, núm. 1, 1983.
- Gould, W.T.S., "International Migration in Tropical Africa, A Bibliographical Review", *International Migration Review*, vol. III, núm. 3, 1974.
- Green, Edward, "U.S. Population Policies, Development, and the Rural Poor of Africa", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 20, núm. 1, 1982.
- Groupe Afrique Noire, *Histoire Démographique*, Paris, L'Harmattan, 1985.

Gueye, Mbaye, "The slave trade within the African continent", en The African Slave Trade from the XV to the XIX Century. Paris, UNESCO, 1979.

Hamrell, S., (ed.), Refugee Problem in Tropical Africa, Uppsala, Scandinavian Institute of African Studies, 1967.

Hance, W. A., Population, Migration and Urbanization in Africa, New York, Columbia University Press, 1975.

Hansen, Art, "Refugee Dynamics, Angolans in Zambia 1966 to 1972", International Migration Review, vol. XV, nos. 1-2, 1981

Hansen, Art y Anthony Oliver-Smith, "Involuntary migration and resettlement, causes and contexts", en A. Hansen y A. Oliver-Smith (eds.) Involuntary migration and resettlement, Colorado, Westview Press, 1982.

Hodges, Tony, "África's Refugees Crisis", Africa Report, jan-feb, 1984.

Horst, Shannon, "Refugiados, ¿algo natural?", Contextos, año 5, núm. 83, oct. 1987.

Hottinger, Arnold "The Sudan, Roots of conflict", Swiss Review of World Affairs, vol. XXXIX, núm. 6, 1987, pp. 25-27.

Huddleston, Barbara. "The case of Increasing Food Aid, How Much and to Whom?", en I.D.S. Bulletin, Sussex, Institute of Development Studies, vol. 14, núm. 2, 1983.

Ianni, Octavio, Esclavitud y capitalismo, Mexico, Siglo XXI, 1976.

Independent Commission on International Humanitarian Issues, Refugees, the dynamics of displacement, Londres y New Jersey, Zed Books Ltd., 1986.

Inkori, J. E., (ed.), Forced Migration, the Impact of the Export Slave Trade on African Societies, Birmingham, 1980.

International Institute for Environment and Development, World Ressources 1986. New York, 1986.

Jaeger, Gilbert, "Refugee Asylum, Policy and Legislative Developments", en International Migration Review, vol. XV, #1, 1981.

Kake, I.B. "The slave trade and the population drain from Black Africa to North Africa and the Middle East, en, The African Slave Trade from the XV to the XIX century, Paris, UNESCO, 1979.

Kaplan, Marcos, "La concentración del poder político a escala mundial", Trimestre Económico, núm. 161, Mexico, 1974,

- Keely, Charles B., Global Refugees Policy, the Case of Development Oriented Strategy. New York, The Population Council, 1981.
- Kibreab, Demu, African Refugees, New Jersey, Africa World Press, 1981.
- Kieron, Michael y Don Smith. Atlas de la guerra, conflicto armado de paz armada, España, Serbel, 1983.
- Kirkpatrick, Colin y Dimitris Diakosavkas. "Food Insecurity and Foreign-exchange constraints in Sub-Saharan Africa", The Journal of Modern African Studies, vol. 23, núm. 2, 1985.
- Klein, Herbert S., La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Krenz, Frank, "La definición del refugiado", en Asilo político y actuación del refugiado, Universo-ONU, Bolivia, 1983.
- Kunz, A., "The refugee in flight, kinetic models and forms of displacement", International Migration Review, núm. 7, 1973.
- Labonne Michel, "La precarite alimentaire en Afrique", Revue Tiers Monde, vol. XXIV, núm. 95, jul-set, 1983.
- Mabogunje, Akim, Regional Mobility and Resource Development in West Africa, Canada, McGill-Queen's University Press, 1972.
- Mabogunje, Akim, The Development Process, London, Hutchinson University Library, , 1980.
- Mannix, Daniel P. y N. Cowley. Historia de la trata de negros, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- Martin, Guy, "The historical, economic and political bases of France's African policy", The Journal of Modern African Studies vol. XXIII, núm. 2, 1985, p. 197.
- Mende Tibor, ¿Ayuda o recolonización?, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia - ACNUR. Asilo político y situación del refugiado. La Paz, Universo, 1983.
- Meillassoux, Claude, Mujeres, graneros y capital, Mexico, Siglo XXI, 1976.
- Moser, Windfriend, "Mozambicans in diaspora" América, núm 30, 1987, pp. 441-452.
- Nzongola-Ntalaja, "The National Question and the Crisis of Instability in Africa", Alternatives, vol X, núm. 4, 1985.

- Ogot, Bethwell A. "Population movements between East Africa, and the neighbouring countries", en. *The African Slaves Trade from the XV to the XVII Century*. Paris, UNESCO, 1979.
- O.N.U., 1985 Report on the World Social Situation. ONU., Washington, ONU, 1985.
- O.N.U., Trade and Development Report 1983, Washington; UNCTAD, 1983.
- Petersen, William, "A general typology of migration", *American Sociological Review*, núm. 22, pp. 255-266.
- Platzky y Waller (Surplus People Project), *Surplus People Project Report Pietermaritzburg, S. Africa*, Natal University Press, 1987.
- Prothero, R. M., "Foreing migrant labour for South Africa", *International Migration Review*, vol. III, núm. 3, 1974.
- Ramírez Brun, Jose Ricardo, *El tercer mundo. Pasado, presente y perspectivas*, Mexico, UNAM, 1983.
- Reining, Conrad, C. "Resettlement in the Zande development scheme", en Art Hansen y Anthony Oliver-Smith (eds.) *Involuntary migration and resettlement*, Colorado, Westview Press, 1982.
- Robertson, Claire e Iris Berger (eds.), *Women and class in Africa*. New York, Africa, 1985.
- Rodney, Walter, *De cómo Europa subdesarrolló a Africa*, Mexico, Siglo XXI, 1978.
- Rogge, John, "Africa's Resettlement Strategies", en *International Migration Review*, vol. XV, #1, 1981.
- Rose, Tere (ed.), *Crisis and Recovery in Sub-Sahara Africa*, OECD, Paris, 1985.
- Selassie, Beraket Habte. "The American Dilemma in the Horn", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 22, núm. 2, 1984.
- Schulthesis, Michael, J. "Refugees in Africa, the geopolitics of forced displacement", *The African Studies Review* vol. LII, núm. 1, 1989, pp. 3-29.
- Schraeder, Peter, "Involuntary Migration in Somalia: the Politics of Resettlement", en *The Journal of Modern African Studies*, vol. XXIV, núm. 4, 1986, pp. 641-662.
- Smyser, W.R., "Refugiados, una historia sin fin", *Contextos*, año 5, núm. 83, oct. 1987.

- Sobel, Lester A. (ed.). *Refugees, a World Report*, New York, Facts on File Co., 1979.
- Sudrie, Olivier, "Dependence alimentaire et urbanisation en Afrique Subsaharienne, une relation controversée", *Revue liers Monde*, vol. XXVI, núm. 104, oct-dic. 1985.
- Swindell, Kenneth, "Migrant ground nut farmers in the Gambia, The persistence of a nineteenth century labor system", *International Migration Review*, vol. 11, núm. 3, 1977.
- Tandler, Judith. *Inside Foreign Aid*, London, The John Hopkins University, 1975.
- Thorp, Willard L. *The Reality of Foreign Aid*, Washington, Praeger Publishers, 1971.
- UNESCO, *Historia General de Africa*, tomos I y II, Madrid, Tecnos, 1982.
- Vengroff, Richard. "Food and Dependency, P.L. 480. Aid to Black Africa", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 20, núm. 1, 1982.
- Wallenstein, Immanuel, *Social Change, The Colonial Situation*, New York, John Willey, 1983.
- Wallerstein, Immanuel, "Pautas y perspectivas de la economía capitalista mundial", en Mike González (ed.) *La transformación del mundo*, vol. 2, Economía y sociedad, Mexico, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1985.
- Weener, Jerry L. "Sojourners along the Nile, Ethiopian Refugees in Khartum", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 23, núm. 1, 1985.
- Weber, Max, *Historia Económica General*, Mexico, FCE, 1964.
- Weiss, Ted., "American Policy and African Refugees", *Africa Report*, jan-feb, 1984.
- Wheeler, J. H., "Aspectos económicos de la transición superindustrial. Algunas consideraciones geopolíticas", mimeo., *Cuadernos sobre Prospectivas Energeticas*, núm. 5, El Colegio de Mexico, s/f.
- Welch, Claude E., "The O.U.A. and Human Rights, towards a new definition", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 19, núm. 3, 1981.
- Wickins, P.L., *An Economic History of Africa From the Earliest Times to Partition*

Woddisjack, África, las raíces de su rebelión, Buenos Aires, Platina, 1960.

Varios. "The impact of cash cropping on food production", Eastern Africa Economic Review, vol. 3, num. 1, Nairobi, University of Nairobi, 1987.

* * *

Revistas y Periódicos.

La información de tipo documental se obtuvo de las siguientes fuentes periódicas:

a) Diarios:

- * La Jornada, Mexico D.F.
- * New York Times, New York.
- * Le Monde Diplomatique, Paris.

b) Bancos de datos periodísticos:

- * Facts on File, Facts on File Co., New York (1987-1988)
- * Keesing's Record of World Events, Longman, Londres. (1987-1989).

c) Revistas:

- * ACNUR, REFUGIADOS, Madrid. (1985-1988). Con el fin de completar la colección se utilizaron también las versiones en inglés o francés de la revista, pero en las notas siempre aparece citada en español.
- * U.S. Department of States, Department of States Bulletin, Washington D.C. (1986-1988).

INDICE DE CUADROS

pág.

Capítulo III.

* Comparativo de tasas de natalidad 1975-1985.....	86
* Expectativa de vida en Africa subsahariana 1985.....	87
* Crecimiento anual medio del PNB per capita.....	106
* Crecimiento anual medio del PIB.....	107
* Tasas de crecimiento anual medio del PIB por sectores..	107
* Variación anual media del volumen de exportaciones.....	108
* Volumen de comercio. Promedio anual.....	109
* Tasa promedio anual de la relación de intercambio.....	109
* Cambio anual de los precios del mercado de productos primarios exportados por los países en desarrollo.....	111
* Convenios vigentes y rechazados sobre la importación de desechos industriales tóxicos en la costa occiden- tal africana.....	114
* Producción de productos agrícolas de los países sub- saharianos. Porcentaje de la demanda del mercado internacional.....	115
* Deuda externa subsahariana.....	116
* Comparación de la deuda externa subsahariana con la de otros países dependientes en relación al PNB.....	116

Capítulo IV.

* Conflictos blicos y migraciones de refugiados (1912-1945).....	126
* Conflictos blicos y migraciones de refugiados (1947-1979).....	127
* Estimaciones del total mundial de refugiados y desplazados internos.....	128

	pág.
* Refugiados por país de asilo y país de origen. Africa.....	130
* Refugiados por país de asilo y país de origen. Asia y Oceanía.....	131
* Refugiados por país de asilo y país de origen. América Latina.....	132
* Refugiados por país de asilo y país de origen. Oriente Medio.....	132
* Refugiados en países de asilo. Proporción de refugiados respecto a la población local y el PNB per capita.....	133
* Serie estadística de las migraciones de refugiados en Africa (1974-1980).....	136
* Refugiados en Africa (1980-1988).....	137

Capítulo V.

* Necesidades de ayuda en alimentos (1976-1978).....	164
* Distribución de los fondos de ayuda a refugiados por países receptores. Presupuesto 1987.....	165
* Comparación entre el Reporte Berg (Banco Mundial) y el Plan Lagos de Acción (OUA).....	171